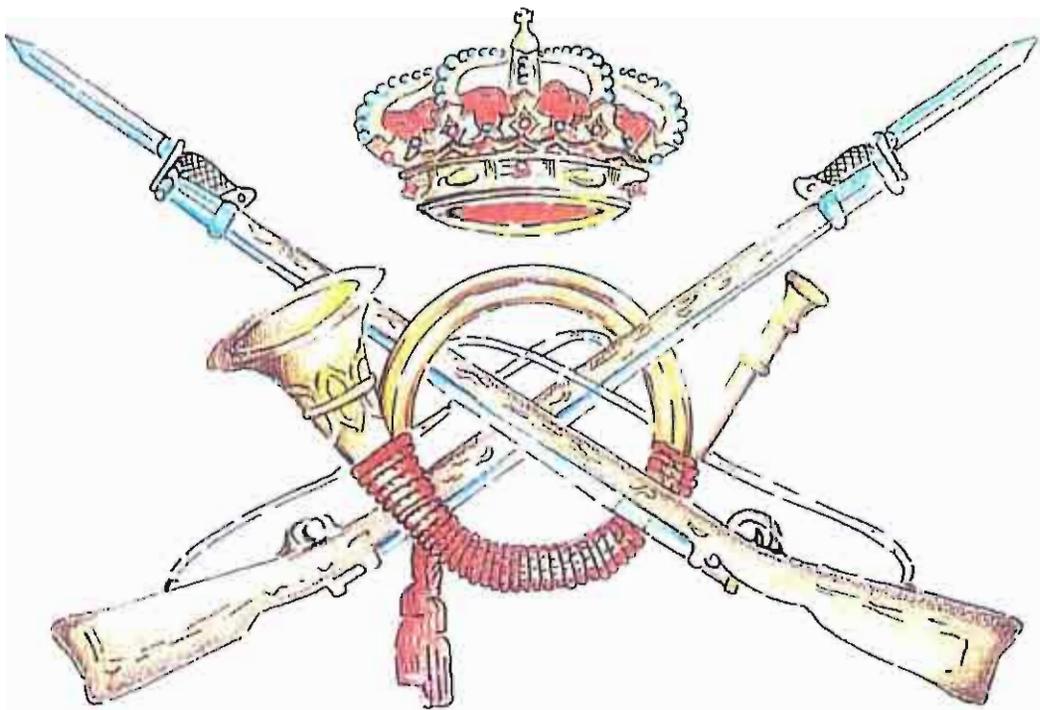


# MEMORIAL

## DE



# INFANTERIA

N.º 44

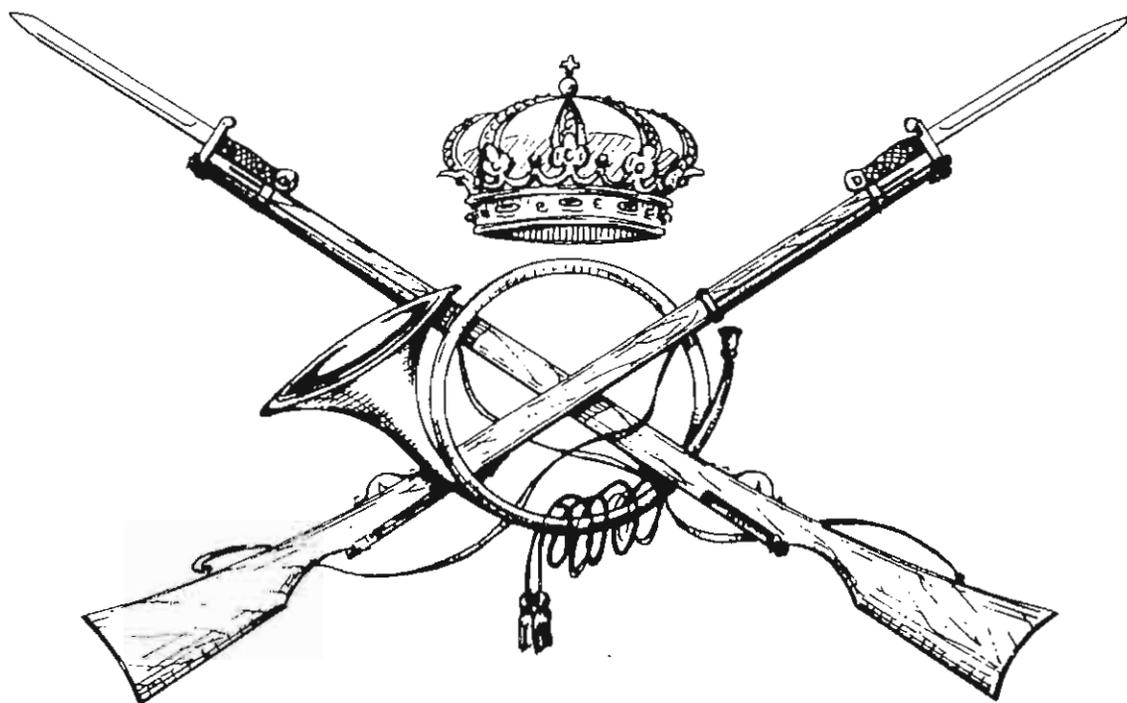
AÑO 2001

# MEMORIAL DE INFANTERÍA

---

4.<sup>a</sup> época - Año 2001 - Núm. 44

FUNDADO EN 1852



TOLEDO

---

## DIRECTOR

Excmo. Sr. General Inspector del Arma de Infantería  
D. José Angel Armada de Sarriá

## SUBDIRECTOR

Sr. Coronel Jefe de la Secretaría de Infantería  
D. Andrés Montalbán Gil

## CONSEJO DE REDACCION

Tcol. D. Pedro García Díaz	Jefatura de Estudios (Instrucción y Adiestramiento)
Tcol. D. Joaquín A. Barrañada Aparicio	Jefatura de Orgánica y Materiales
Tcol. D. Rafael Montojo Montojo	Jefatura de Investigación y Análisis
Tcol. D. Martín Corbacho Seguro	Jefatura de Instrucción/Adiestramiento y Evaluación
Tcol. D. José Pulido Galeano	Jefatura de Estudios (Medios)
Tcol. D. José Federico Fernández del Barrio	Jefatura de Estudios (Táctica)
Tcol. D. Francisco Santiago Ruano	Jefatura de Doctrina
Cte. D. Luis Jiménez Serrano	Jefatura de Apoyo y Servicios
SBMY. D. Joaquín Navarro Méndez	Suboficialia Mayor

## PUBLICACION

JEFE DE PUBLICACION: Cte. D. Marcelo Moreno Carretero - Jefe del departamento de Humanidades.

SECRETARIO: SBMY. D. Joaquín Navarro Méndez.

Academia de Infantería. Teléfonos 925/ 24 78 00 Ext. 138 y 146.

Distribución y suscripciones: Centro de Publicaciones C/. Juan Ignacio Luca de Tena, 30 - 28071 (Madrid)

Telfs.: 91 205 42 22 Fax 91 205 40 25 Correo Electrónico: publicaciones@mde.es

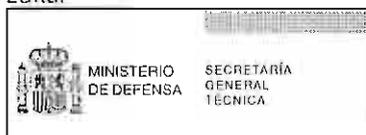
El MEMORIAL DE INFANTERIA es una publicación profesional, tiene por finalidad difundir ideas y datos que, por su significación y actualidad, tengan un interés especial y resulten de utilidad para los componentes del Arma.

Con la exposición de noticias, vicisitudes y perspectivas, se logra difundir lo actual, el futuro y el pasado de la Infantería.

Así se impulsan las acciones que tienen por objeto exaltar sus valores y tradiciones, relacionar a sus Unidades y a sus miembros tanto en activo como retirados.

Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de sus autores.

Edita:



NIPO: 076-01-007-2  
ISSN: 1137-4268  
Depósito Legal: M-30318-1997

Diseño, impresión y encuadernación:  
Imprenta de la Academia de Infantería  
Cuesta San Servando, s/n  
45090 TOLEDO

## ÍNDICE GENERAL

### TÁCTICA Y LOGÍSTICA

LAS P.U.S. DE INFANTERÍA MECANIZADA Y LA DEFENSIVA	7
¿PARA QUÉ CONTRAATACAMOS?	17
LA ESCUELA AFGANA	21
BAJAS EN EL COMBATE DE INFANTERÍA LIGERA. ARGENTINOS EN MALVINAS	27

### ORGÁNICA Y MATERIALES

EL CUARTO EEMENTO	47
TÉCNICAS DE TIRO DEL CC LEOPARD 2 A4	51
CARROS DE COMBATE: LAS MUNICIONES KE, HEAT Y HESH	61

### LECCIONES APRENDIDAS

LA CAPTURA DE ORTONA. DICIEMBRE 1943	69
--------------------------------------	----

### AGENDA

EL FRACASO DE UN SISTEMA	75
--------------------------	----



***TACTICA***  
***Y***  
***LOGISTICA***

# LAS PU,S. DE INFANTERIA MECANIZADA Y LA DEFENSA

## PRESENTACION

Con mucha frecuencia, cuando pensamos en qué tipo de Unidades podrían ser las más adecuadas para constituir el núcleo principal de una defensa, instintivamente desechamos las Unidades más potentes, es decir las Unidades Mecanizadas dotadas con Vehículos de Combate de Infantería, a éstas, las imaginamos, al igual que las Unidades de Carros, sólo para determinados cometidos, tal vez por la deformación que aún persiste de asociar defensiva a estaticidad.

A raíz de dotar a las Unidades Mecanizadas<sup>1</sup> con el Pizarro, su imagen se ha asociado a la movilidad y potencia de fuego y choque, características que parece que predominan en las acciones ofensivas, por lo que en ocasiones se afirma que este tipo de Infantería es especialmente apta para la ofensiva, olvidándonos de que esas características hoy en día no son sólo necesarias para ésta.

En efecto, en antiguas Doctrinas predominaba una idea de defensiva ligada en la mayoría de los casos a la conservación a ultranza del terreno, por lo que se le pedía a las Unidades que participaban en ella adherencia. Como veremos a continuación, en la Doctrina actual impera un carácter de temporalidad de la defensa y un intento de limitar al máximo las acciones estáticas, que no serán si no acciones complementarias, por eso, los nuevos procedimientos exigen una evolución en las prestaciones de las Unidades que participan en la defensa.

En este artículo se pretende hacer un breve repaso de lo que se considera que es la defensiva doctrinal actual y comprobar como la Infantería Mecanizada es la más idónea para constituir el núcleo de la defensa en la mayoría de los casos, para eso, describiremos algunas opiniones sobre las características de las PU,s. de Infantería Mecanizada y haremos un repaso de lo que es la actual defensiva, centrándonos en que tipos y fases pueden actuar las PU,s. de Infantería Mecanizada.

## LAS PEQUEÑAS UNIDADES DE INFANTERIA MECANIZADA

### 1.- GENERALIDADES

Las necesidades operativas exigieron dotar a las Unidades Mecanizadas con Vehículos de Combate de Infantería para poderse adaptar a los requerimientos del combate moderno, lo que en la actualidad está suponiendo una autentica revolución en los procedimientos de empleo de estas Unidades. El proceso de adaptación está empezando, por lo que en las Unidades que cuentan con los nuevos medios se está experimentando y simultáneamente se está investigando en los Organos encargados de hacer Doctrina, para poder así proceder al desarrollo de la normativa de empleo. En la actualidad, aún no contamos con ningún texto oficial, por lo que aquí se adelanta sobre el empleo de U,s con VCI. no son más que alguna de las posibilidades estudiadas por los elementos anteriormente citados.

Sí parece haber un acuerdo muy extendido sobre que el propio VCI. es el verdadero elemento en el que se basa la acción de las U,s. Mecanizadas y no un transporte de tropas, por eso, algunas voces opinan que sería deseable que para obtener el máximo rendimiento de estas Unidades, su forma de empleo debería ser, siempre que se pueda, sobre el vehículo, desembarcando sólo para la ejecución de cometidos muy específicos en las ocasiones que el Jefe de la Unidad previamente determine, en este aspecto no existe unanimidad, por lo que a continuación haremos algunas matizaciones.

### 2.- CARACTERISTICAS Y EMPLEO

El VCI. proporciona a las Unidades Mecanizadas protección, potencia de fuego y movilidad, constituyendo el elemento ideal para acompañar a los CC,s., sin embargo, hay que considerar que éste no es su empleo exclusivo, si no que muy al contrario, las Unidades Mecanizadas se pueden emplear de forma independiente e incluso, en ocasiones, pueden asumir por sí solas el papel de elemento resolutivo del combate.

Las Unidades Mecanizadas combaten esencialmente y siempre que la situación lo permita, mediante movimientos rápidos de posición de observación / tiro a otra, por lo que son idóneas para ser empeñadas en misiones que requieran potencia de fuego, movilidad, protección y efecto de choque, pudiéndose considerar que para las situaciones de combate sobre el VCI. podría ser válida la Doctrina de empleo de las Unidades Acorazadas.

Pero por otro lado, debe entenderse que el conjunto VCI. - Pn. de Fusileros es un sistema, en el que deben interactuar y compenetrarse ambos elementos, por lo que en estas Unidades no sólo se dará una situación de empleo del VCI. similar al carro, si no que se podrá dar la actuación de la Unidad de forma parecida a la antigua Infantería Mecanizada, con las mejoras que proporciona la mayor potencia de fuego, rapidez y protección, e incluso se podrán emplear ambos componentes, fusilero y VCI., actuando como dos elementos sincronizados en el cumplimiento de una misión.

Dentro del abanico de posibilidades descrito en el párrafo anterior, hay que puntualizar que la aptitud que le concede el VCI. a las Unidades Mecanizadas para adquirir objetivos y hacer fuego sobre ellos en movimiento, la capacidad de supervivencia que proporcionan a los fusileros y las medidas de protección activas y pasivas nos pueden permitir la adopción de procedimientos de combate que las diferencian claramente de las Unidades Protegidas tanto en la ofensiva como en la defensiva.

En ofensiva, el máximo rendimiento de la U.s. Mecanizadas se obtiene contra un enemigo ligeramente organizado, aprovechando al máximo la protección que nos proporciona el blindaje, lo que permite cerrar sobre los fuegos de Artillería y morteros propios para alcanzar el objetivo con la máxima potencia de choque, arrollando la posición o, en su caso, procediendo a la ocupación, limpieza y mantenimiento de la posición.

Cuando la posición tenga un mayor grado de organización será necesario desembarcar a una mayor distancia, por lo que se desaprovecharán las ventajas que le proporcionan a las Unidades Mecanizadas sus medios, por lo que es preferible el empleo de Unidades Protegidas en este tipo de ataques.

En cuanto al tema que nos ocupa, la defensiva, es indudable que las Unidades Mecanizadas son especialmente aptas para su empleo en

procedimientos defensivos en los que se obtenga el máximo rendimiento de sus características, es decir defensivas dinámicas, no siendo normal la ejecución por parte de estas Unidades de procedimientos estáticos de defensa, ya que se anularían las ventajas que proporciona el vehículo y exigiría la realización de trabajos extra de fortificación lo que supondría un esfuerzo adicional.

En la defensiva, al igual que en la ofensiva, se le deben asignar cometidos a las Unidades Mecanizadas en los que el peso específico de la acción recaiga sobre el VCI., correspondiendo a los fusileros acciones complementarias de limpieza, protección del vehículo, etc. No obstante, y como ya se ha dicho antes, las Unidades Mecanizadas tienen la versatilidad que les concede sus dos elementos, el vehículo y el fusilero, por lo que aunque su empleo ideal sea el anteriormente descrito, hay otras muchas posibilidades de empleo que recorren una amplia gama que van desde el máximo protagonismo del Vehículo hasta que el elemento esencial sea el fusilero, la menos deseable de las opciones.

Dentro de la defensiva merece una especial atención el empleo de las Unidades Mecanizadas como reserva, ya que estas acciones son el máximo exponente de la movilidad en la defensiva, en ellas, la potencia de fuego les permite realizar contraataque rápidos y profundos, proporcionándoles la potencia su combinación con Unidades Acorazadas, pudiendo variar su peso específico en la composición de los agrupamientos en función de la situación, especialmente de la composición del enemigo y de la finalidad perseguida.

Una vez hecha esta somera aproximación a los procedimientos de empleo de las nuevas Unidades Mecanizadas pasaremos a analizar sus posibilidades de actuación en la defensiva.

## **LA DEFENSIVA**

### **1.- GENERALIDADES**

En los preceptos generales que establece la Doctrina para la defensiva encontramos muchos indicios que nos alejan de la antigua idea de defensas basadas en la conservación estática del terreno, para la que se requerían Unidades con gran adherencia y poca movilidad.

Aunque con posterioridad entraremos en detalles, adelantaremos que ya en el carácter y finalidades que establece la Doctrina para la de-

defensiva se puede observar que se aleja de la idea de permanencia, así, dice que normalmente se establece una operación defensiva si no es posible o conveniente desarrollar operaciones ofensivas. De esta premisa podemos deducir una de las características de la defensiva que nos es de interés para nuestro estudio, el carácter transitorio y por lo tanto temporal que tiene actualmente, lo que ya nos empieza a dar idea de necesidad de movilidad también para la defensiva.

En esa línea, la Doctrina atribuye a las Operaciones defensivas cinco posibles finalidades a lograr:

- Mantener una zona de terreno e impedir que el enemigo la ocupe.
- Producir pérdidas o fijar al atacante, quebrantando su potencia para batirle después.
- Ganar tiempo, mientras se activa la fuerza precisa o se establecen las condiciones necesarias para futuras operaciones.
- Distraer la atención del atacante, mientras se preparan operaciones en otras zonas.
- Economizar medios en beneficio de acciones ofensivas en otras zonas.

De estas cinco finalidades, la única que podría llevarnos a pensar en permanencia y por lo tanto al empleo de Unidades menos móviles, es la primera, sin embargo, en el desarrollo de la defensiva en el texto doctrinal podemos comprobar que esto no es exactamente así, ya que se establecen distintos tipos de operación defensiva con los que satisfacer esta finalidad con la agilidad que requiere el combate moderno. El resto de las finalidades parecen llevarnos hacia la movilidad y en algunos casos hasta la potencia y capacidad de supervivencia.

Como sabemos, en las operaciones defensivas podrán adoptarse alguno de los siguientes tipos:

- DEFENSA MOVIL
- DEFENSA DE ZONA

Normalmente, ambos se combinan entre sí y dentro de cada uno de ellos se alternan elementos estáticos y dinámicos que proporcionan la continua y flexible actividad que debe caracterizar a este tipo de operaciones, por lo que la Infantería Mecanizada será la más idónea para ser

empleada en determinadas acciones tanto de una como de la otra. En principio podemos conceder que será más útil en la Defensa Móvil, pero como veremos posteriormente también será muy útil en múltiples acciones de la Defensa de Zona, al igual que será poco adecuada para ciertas acciones de la Móvil.

Aclaremos estos extremos:

La Defensa Móvil se orienta a la destrucción de la fuerza atacante, mientras que la Defensa de Zona a la conservación del terreno durante un tiempo determinado, lo que en principio refuerza la aseveración del párrafo anterior sobre la idoneidad de las U,s. Mz,s. Pero la Doctrina restringe la Defensa de Zona al mínimo imprescindible, al indicar que la adopción de este tipo de defensa se hará cuando el contenido de la misión lo obligue. Para el resto de las situaciones aconseja procedimientos más móviles, por lo que podríamos considerar que las acciones para las que son menos útiles las U,s Mz,s son las consideradas casi como excepcionales.

En esta misma línea, la Doctrina dice que se adopta una Defensa de Zona cuando las fuerzas disponibles no reúnen las características o la entidad adecuadas para la Defensa Móvil, siendo para este segundo tipo las fuerzas más apropiadas las Mecanizadas y Acorazadas, es decir, que la falta de Unidades Pesadas nos puede obligar a establecer una Defensa de Zona, la menos deseables de las defensas, o lo que es más, que las Unidades más útiles para constituir el grueso de la defensa son las Mecanizadas y en su defecto habrá que emplear otras con procedimientos menos deseables.

## 2.- POSIBILIDADES DE LAS UNIDADES DE INFANTERIA

### 2.1 En la defensa de Zona

Según la Doctrina, (DO1-001): Las U,s. de Infantería son especialmente aptas en defensiva para ocupar y mantener el terreno. Las U,s. de Infantería destruyen o completan la destrucción del enemigo o lo capturan, siendo sus U,s. Ligeras las más idóneas para la ocupación del terreno y sus U,s. Ac,s. y Mz,s. para las acciones móviles y profundas.

Como vemos, la Doctrina viene a decir que debido a su variedad de Unidades, la Infantería es la Especialidad Fundamental idónea para

constituir la base de cualquier tipo de defensiva, pudiendo ser empleada en todas las fases y zonas en que ésta se divide y que cada tipo de Unidad es la más idónea para realizar un conjunto de acciones, que como hemos visto con anterioridad unas son más deseables que otras.

Según esto, un Batallón de Infantería puede desempeñar las siguientes misiones en la Defensa de Zona:

- Ocupar, organizar y defender una Zona de Acción<sup>2</sup>, cerrando a la penetración del enemigo una dirección y defender a toda costa, en su caso, una Posición Fundamental.
- Realizar acciones de retardo y desgaste.
- Proporcionar seguridad a la BRIMZ.
- Formar toda o parte de la Reserva de la BRIMZ.

La capacidad de ocupación del terreno, el grado de movilidad, la protección o la potencia de fuego y choque son alguna de las características que decidirán que tipo de Unidades son las más idóneas para cada misión, aunque la disponibilidad será un factor determinante en la defensiva.

Para realizar la primera de las misiones serían especialmente aptos tanto el BIL. como el Batallón de Infantería Protegido o incluso el BIMZ., como veremos con posterioridad. Cuando predomine la ocupación del terreno sobre la movilidad evidentemente el Batallón más idóneo será el BIL. y sobre todo cuando las características del terreno de la Zona de Acción dificulten la movilidad, normalmente por presentar un terreno cubierto, urbanizado o accidentado. El BIMZ. se deberá emplear cuando el terreno de su Zona de Acción le permita desplegar y combatir con cierta profundidad, aprovechando su movilidad. En este caso la misión será normalmente defender una Zona de Acción de Batallón durante un tiempo determinado o ante un enemigo concreto, pudiendo tener asignada una dirección a cerrar o una zona a la que impedir el acceso.

Para el resto de las misiones, es decir, cuando predomine la necesidad de movilidad y/o potencia de fuego y choque, podrán actuar tanto el BIMZ. como el BICC., ya sea formando parte de un Núcleo de Reserva o de las Fuerzas de Cobertura en cualquier Operación Defensiva o como parte de las Fuerzas de Retardo o de la Fuerza de Reacción si se trata de una Defensa Móvil. Estos Batallones llevarán a cabo acciones de retardo, desgaste y canalización o contraata-

ques según la misión asignada.

Como podemos comprobar, las Unidades Mecanizadas son en general las más idóneas para realizar la mayor parte de las misiones en las operaciones defensivas, siendo su escasez u otras limitaciones externas, como el terreno, las que decidirán su no empleo.

Profundizando en el análisis de las misiones que se pueden encomendar en defensiva a las Pequeñas Unidades de Infantería Mecanizada situaremos de una forma más precisa al Batallón. En cualquier tipo de operación defensiva éste se podría encontrar en:

- La Zona de Combate Avanzada, en ésta el Batallón puede actuar en la Zona de Seguridad (ZS.) formando parte de las Fuerzas de Cobertura o en la Zona Principal de Defensa (ZPD.)
- A su vez, dentro de la ZPD., si se está llevando a cabo una Defensa de Zona, el Batallón se puede encontrar encuadrado:
  - En Primer Escalón.
  - En Segundo Escalón.
  - Constituyendo o formando parte de sus Reservas.

### **Las U,s de Infantería Mecanizada en las Fuerzas de Cobertura.**

En la mayoría de las ocasiones, el combate que realizará la Fuerza de Cobertura será una Operación de Retardo.

Las U,s. más adecuadas para constituir las Fuerzas de Cobertura son las de Caballería, que con frecuencia deben ser convenientemente reforzadas con Unidades de Infantería, normalmente Mecanizada y, en ocasiones, Acorazada. Las primeras le conceden una cierta capacidad de conservación del terreno, unida a movilidad y capacidad de supervivencia, las segundas le conceden potencia.

En caso de no ser las Unidades de Caballería las encargadas de las Fuerzas de Cobertura, serían las GU,s. de Infantería Mecanizada las encargadas de dicho cometido.

### **El Bón. en la Zona Principal de Defensa a.- En Primer Escalón de Brigada**

Con el actual planteamiento Doctrinal, la Defensa de Zona se mueve en una banda de maniobra que va desde la máxima estaticidad,

dentro del contexto de temporalidad de la defensa, hasta el caso de una mayor movilidad, en éste, se dispone de toda la profundidad del terreno para cumplir la finalidad de la defensa, anular la capacidad ofensiva del atacante, intentando simultáneamente mantener el máximo de potencia residual de las Unidades para posteriormente ser empleadas tras un cambio de actitud.

En el primero de los casos, el menos deseable de las defensivas debido a su máxima estaticidad, cediendo prácticamente la totalidad de la iniciativa al enemigo, el GT. que ocupa una Zona de Acción en Primer Escalón de la Brigada organiza su defensa en base a:

- Ocupación, organización y defensa de posiciones al frente y en profundidad en su ZA. para detener y destruir al enemigo.
- Ocupación eventual de posiciones organizadas para cerrar penetraciones peligrosas o para apoyar acciones de las reservas.
- Reacciones ofensivas hacia penetraciones que amenacen de POSF.
- Acciones de detención para permitir la intervención de reservas de Escalones Superiores.

Para esta modalidad de defensa, son los Batallones de Infantería Ligera o Protegida los más idóneos, teniendo en cuenta que para la defensa más estática se deben emplear BIL. pasando a Infantería Ligera Protegida o a Infantería Protegida (TOA) según aumente el grado de movilidad, ya que a más movilidad mayor será la necesidad de mecanización.

El caso en el extremo contrario al anteriormente descrito es en el que la Unidad Superior decide realizar una defensa empleando toda la profundidad de su Zona de Acción, en lo que podríamos considerar una defensa por líneas en profundidad, consiguiendo anular con cada línea de Unidades la capacidad ofensiva de un determinado escalón de la Unidad enemiga, lo que para sus GT,s. de Primer Escalón supondrá también desplegar y combatir en sucesivas líneas entre el BAZPD. y la línea que se le haya marcado para conseguir su finalidad.

En este caso el Bón dispone de la profundidad del espacio comprendido entre el BAZPD. y LC-1 para maniobrar, basando la organización de la defensa en:

- Organización, ocupación y defensa temporal

de dos órdenes de posiciones.

- Alcanzada la finalidad de las Cía,s. del primer orden de posiciones, tener previsto el repliegue de éstas hasta la última línea de defensa del Batallón.
- Realización, en su caso, de una serie de acciones en toda la profundidad de su ZA.
  - \*Acciones para facilitar la ruptura del contacto.
  - \*Acciones de retardo y desgaste entre líneas.
  - \*Ocupación y defensa de otras posiciones (POSALT,s. ó POSEV,s.)
  - \*Reacciones ofensivas.
- Defensa fija de posiciones en la última línea.
- En su caso, tener previsto a la orden del Escalón Superior el repliegue a otras posiciones a retaguardia tras conseguir los efectos de seados sobre el enemigo.

Para la realización de esta segunda posibilidad indudablemente las Unidades más idóneas serían las Mecanizadas o en su defecto las Protegidas, lo que nos lleva a reconocer la utilidad de las Unidades Mecanizadas en el caso para el que teóricamente se podría pensar que son menos útiles, su empleo en Primer Escalón de la Zona Principal de Defensa en una Defensa de Zona.

#### **b.- En Segundo Escalón de la Brigada**

La ZA. del Bón. estará situada a retaguardia del Primer Escalón de la Brigada, ocupando posiciones que den profundidad a la defensa, rigiéndose por los mismos procedimientos ya descritos para el Primer Escalón, con las únicas diferencias de una mayor amplitud en la ZA., por lo que en caso de establecer una maniobra con amplios componentes de movilidad, la necesidad de que sea realizada por Unidades Mecanizadas será aún mayor.

#### **c.- Como reserva**

Cuando el GT. actúa como Reserva de Brigada sus misiones, entre otras, podrían ser:

- Llevar a cabo contraataques para recuperar POSF,s. de 1er. orden (son excepcionales).
- Llevar a cabo contraataques para evitar la caída de POSF,s. de 2º orden.
- Ocupar POSEV,s. en el BPZPD.

Para la realización de Contraataques son idóneos los Agrupamientos Tácticos Mecanizados y Acorazados, con mayor predominio de uno u otro

según sea su finalidad<sup>3</sup>. Como regla general podríamos decir que normalmente el BICC. en el marco de la Brigada es la Unidad idónea para realizar estas acciones, al lograr un gran efecto de choque momentáneo con las Unidades de Carros, pero para consolidar esa situación, y para otras labores muy importantes, tales como limpieza del enemigo, protección de los carros frente a las armas de los fusileros, etc., las más idóneas son las Mecanizadas, por lo que será normal que la Brigada organice su Reserva en base a un BICC. con elementos mecanizados. Esto es una regla muy general, ya que como ya se ha dicho, hay casos en los que es conveniente que la Reserva que contraataca sea mecanizada, por ejemplo cuando esta previsto un contraataque con finalidad de bloqueo.

Para ocupar posiciones eventuales son necesarias Unidades que conjuguen movilidad con capacidad de ocupación del terreno, es decir Unidades Mecanizadas o en su defecto Protegidas.

## 2.2 En la Defensa Móvil.

Como es bien sabido, las fuerzas que van a realizar este tipo de maniobra defensiva se articulan dentro de la Zona Principal de Defensa en:

- Fuerzas de Defensa de Zona.
- Fuerzas de Retardo para canalizar, retardar, desgastar y detener al enemigo.
- Fuerza de Reacción que lleva a cabo el ata que decisivo contra la penetración del enemigo.
- Fuerza de Reserva, si se disponen de los medios suficientes.

También se ha dicho que este tipo de maniobra se realiza en Escalones Superiores, por lo que la Pequeñas Unidades de Infantería actúan en el marco de la Brigada participando en alguna de estas acciones.

Si el Batallón participa en la Defensa Móvil realizando una Defensa de Zona, acción secundaria no resolutive, su actuación será la descrita en el apartado dedicado a dicha defensa, no obstante, hay que tener en cuenta que en este caso las acciones no estarán por lo general dotadas de gran movilidad, por lo que es normal emplear Unidades de Infantería Ligera o Protegida, reservando las Mecanizadas para otras más resolutivas.

Si el Batallón participa en la Fuerza de Reacción, estamos hablando de una acción ofensiva, para las que las Unidades Mecanizadas son especialmente aptas.

Nos quedan la participación en las acciones de retardo, que pasaremos a analizar a continuación y las acciones como reserva, en las que se actuará según lo descrito en la Defensa de Zona, por lo que al igual que en ésta también podemos deducir que serán útiles las U.s. Mecanizadas.

## 2.3.- En las Operaciones de Retardo.

En este caso, las Pequeñas Unidades de Infantería podrán defender una Zona Fundamental donde detener finalmente al enemigo, o formar parte de las Unidades que realicen la Operación de Retardo. En el primero de los casos se podría emplear Unidades Mecanizadas debido a la capacidad de ocupación que le conceden los fusileros, pero sería más adecuado el empleo de Unidades Ligeras o Protegidas.

En el segundo caso son las Unidades Mecanizadas y Acorazadas las que obtienen un máximo rendimiento de sus características, siendo más idóneas unas u otras según sea la fase de la maniobra o la situación táctica.

La Gran Unidad que realiza una Operación de Retardo, puede llevarla a cabo cuando constituya la Fuerza de Cobertura de una Zona de Seguridad o cuando constituya la Fuerza de Retardo de una Defensa Móvil.

Centrándonos en este último caso, la Fuerza de Retardo de una Defensa Móvil, desplegará en la ZPD, fundamentalmente para canalizar el avance del enemigo, disminuir su impulso y desgastarle para actuar posteriormente contra él en la acción resolutive.

Al contrario que en la Zona de Seguridad, donde normalmente la Operación de Retardo es realizada por Unidades de Caballería y ocasionalmente por Unidades de Infantería, en la Defensa Móvil, lo normal es que las fuerzas estén constituidas por una GU de Infantería, aunque esta misión también podría encomendarse a Unidades de Caballería.

Como es sabido, una Operación de Retardo se puede articular en:

- Escalón de Ocupación.
- Escalón de Retardo.

- Escalón de Reserva.

Pasemos a analizar el empleo de las Unidades Mecanizadas en cada uno de ellos.

#### a.- Escalón de Ocupación.

Las Unidades del Escalón de Ocupación tendrán a su cargo la defensa temporal de las sucesivas líneas de posiciones que le correspondan.

En el Escalón de Ocupación un GT. se articulará en su caso más completo en:

- LV. (si el GTMZ. se encuentra en Primer Escalón por delante del Escalón Retardador).
- Primer Escalón: Con todos los elementos mecanizados disponibles (normalmente 3 S/GT.) que guarnecen las PDCIA,s.
- Segundo Escalón constituido por el resto de elementos de combate, normalmente sólo la Reserva del GT.

Durante el desarrollo de la acción en el Escalón de Ocupación, su repliegue será el momento más delicado de la Operación. Por una parte hay que presentar un Borde Anterior con una fuerte resistencia, que oculte al enemigo que está ante una Operación de Retardo, y por otra parte hay que replegar los Elementos de Combate antes de que queden fijados, acciones ambas para las que son especialmente idóneas las Unidades Mecanizadas, ya que para ellas son necesarias, además de capacidad de ocupación del terreno, potencia de fuego, movilidad y protección.

La Reserva del GT: se podrá emplear para:

- Conseguir que los Elementos de Combate no queden fijados, facilitando su despegue en caso necesario.
- Realizar acciones de desgaste sobre el enemigo.
- Destrucción de penetraciones de pequeña entidad.
- Actuación sobre un flanco para impedir el envolvimiento y dar tiempo al repliegue de las U,s.
- Para cubrir intervalos en un momento dado.

Como vemos para estas acciones también pueden ser idóneas las Unidades Mecanizadas o

S/GT,s. predominantes en ellas, aunque también es posible que la naturaleza del enemigo nos requiera el empleo de S/GT,s. con predominio de carros.

#### b.- Escalón de Retardo.

El Escalón de Retardo realizará las acciones de retardo entre líneas de posiciones y en caso de no disponerse de un Escalón de Reserva, también asumirá sus misiones. La fase de retardo se lleva a cabo entre dos líneas de posiciones sucesivas, rompiendo el contacto inopinadamente y empleando al máximo los fuegos.

El Escalón de Retardo actúa mediante:

- Acciones de fuego sobre las vanguardias enemigas.
- Destrucciones y obstáculos.
- Emboscadas.
- Amagos de contraataques.
- Defensa temporal de puntos que haga creer al enemigo que se encuentra ante una línea de posiciones organizada.

Igual que sucedía con el Escalón de Ocupación, estas acciones nos requieren emplear Unidades que reúnan unas características específicas y estas son las de los Agrupamientos Tácticos predominantes en Unidades Mecanizadas.

#### c.- Escalón de Reserva.

Al Escalón de Reserva, además de las misiones propias que se le puedan encomendar como reserva, se le ordenará que tenga previsto apoyar al Escalón de Ocupación en su repliegue, en el caso en que pueda quedar fijado y no pueda despegarse con sus elementos. Lo ideal para este Escalón, en caso de constituirse, es que esté compuesto por Agrupamientos predominantes en carros.

### CONCLUSIONES.

A raíz de los últimos conflictos en el mundo y especialmente como consecuencia de la caída del Pacto de Varsovia surgió una nueva imagen del Campo de Batalla del Futuro y un nuevo contexto mundial que le exigían a los Ejércitos, por un lado una reconversión de sus procedimientos, y por otro unas adaptaciones estructurales que les permitieran simultanear su reducción con

una mayor versatilidad, polivalencia y letalidad.

En España, una de las consecuencias de los cambios que se estaban produciendo en las Fuerzas Armadas fue la evolución del pensamiento táctico y fruto de ésta fue la transformación de la Infantería Mecanizada, dotándola con Vehículos de Combate de Infantería. Estos, a pesar de lo que a priori pudiera parecer, le concedían a las Unidades una mayor polivalencia, ya que las hacía más útiles para el moderno combate ofensivo, pero también las adaptaba, proporcionándoles

materiales que les permitían actuar con más eficacia en los combates defensivos.

A lo largo de este estudio hemos pretendido probar esta última afirmación, para ello, se ha hecho un recorrido a través de algunas de las posibles misiones que se le podrían encomendar a las Pequeñas Unidades de Infantería y se ha buscado que tipo de Unidad reúne las mejores características para cumplirla, siendo los resultados los que se reflejan en el siguiente cuadro.

IDONEIDAD DE LOS BATALLONES					
MISIONES	CARROS	MZ,s (VCI)	PROTEGIDAS (TOA)	LIGERAS	OBSRVACIONES
Finalidades de la Defensa					
Mantener una zona de terreno e impedir que el enemigo la ocupe		X	X	X	Dependiendo de la movilidad en la maniobra diseñada serán más útiles unas u otras.
Producir pérdidas o fijar al atacante, quebrantando su potencia para batirle después	X	X			La situación indicará que debe predominar
Ganar tiempo, mientras se activa la fuerza precisa o se establecen las condiciones necesarias para futuras operaciones	X	X			La situación indicará que debe predominar
Distraer la atención del atacante, mientras se preparan operaciones en otras zonas		X	X	X	Depende de la operación diseñada
Economizar medios en beneficio de acciones ofensivas en otras zonas				X	
Misiones en la Defensa de zona					
Ocupar, organizar y defender un Zona de Acción		X	X	X	Dependiendo de la movilidad en la maniobra diseñada serán más útiles unas u otras.
Realizar acciones de retardo y desgaste.	X	X			La situación indicará que debe predominar
Proporcionar seguridad a la Brigada		X			La situación indicará que debe predominar
Formar toda o parte de la Reserva de la Brigada	X	X			Generalmente predominan carros pero será la situación y el posible empleo quien indicará que debe predominar

Defensa Móvil					
Fuerzas de Defensa de Zona.			X	X	
Fuerzas de Retardo para canalizar, retardar, desgastar y detener al enemigo.		X			
Fuerza de Reacción que lleva a cabo el ataque decisivo contra la penetración del enemigo.	X	X			La situación indicará si deben predominar Carros o Mecanizados
Fuerza de Reserva, si se disponen de los medios suficientes.	X	X			Su posible empleo y disponibilidades determinará que debe predominar
Operaciones de Retardo					
Escalón de Ocupación.		X			
Escalón de Retardo.	X	X			Generalmente predominante en mecanizados
Escalón de Reserva	X	X			Generalmente predominante en carros

A partir de estos datos podemos deducir a título de conclusión final que:

- La moderna Infantería Mecanizada reúne un conjunto de características que la hacen idónea para la mayor parte de las acciones del combate defensivo.
- Las Unidades Mecanizadas deberán constituir la base de la defensa.
- A mayor movilidad en la maniobra defensiva mayor será la necesidad de mecanización
- La escasez de Unidades Mecanizadas lleva a la adopción de las modalidades menos deseables de la defensiva.
- Las Unidades más útiles para constituir el grueso de la defensa son las Mecanizadas y en su defecto habrá que emplear otras con procedimientos menos deseables.

#### BIBLIOGRAFIA:

- DO1-001 Doctrina. Empleo de la Fuerza Terrestre.
- ATP-35(B). Doctrina táctica de la Fuerza Terrestre.
- Orientaciones del Batallón de Infantería Mecanizado. (Borrador, actualización 2001), JDOCINF.
- Conferencia "El Batallón de Infantería en la Defensiva", Departamento de Táctica de la Academia de Infantería.
- Conferencia "La defensiva", Escuela de Guerra del Ejército.
- VCI. «Pizarro» Concepto de empleo y Doctrina", Documento de trabajo de la JDOCINF.

D. José F. Fernández del Barrio  
Teniente Coronel de Infantería DEM.

# ¿PARA QUE CONTRAATACAMOS?

Puede que este título parezca banal y que los lectores tengan una respuesta inmediata para la pregunta que plantea; incluso me atrevería a afirmar que a muchos de ellos les vendrá a la cabeza algo que los infantes tenemos grabado a sangre y fuego, y que ya forma parte de nuestro acervo cultural: *“Lanzamos un contraataque para impedir la caída de una posición fundamental o para recuperarla”*.

Este concepto que tan hondamente tenemos grabado en nuestra cabeza, no está avalado, ni lo ha estado, por las sucesivas Doctrinas ni por los distintos reglamentos, y con el ánimo de aportar un punto de vista distinto presento esta reflexión.

La Doctrina<sup>1</sup> da una definición muy precisa de lo que es un contraataque, señalando que su finalidad última es impedir que el enemigo logre el propósito de su acción ofensiva, lo que coincide con la esencia de la defensiva, como no podría ser menos, ya que éste es el marco en el que encuadramos los contraataques.

Cuando leemos las finalidades de carácter más inmediato, vemos que la Doctrina enuncia tres opciones: Recuperar un terreno perdido, destruir a las Fuerzas Enemigas y bloquearlas.

La riqueza de opciones es superior a la que enunciábamos inicialmente y si hacemos un pequeño análisis, veremos que en gran medida son divergentes, que una y otra forma de pensar son incompatibles.

## RECUPERAR UN TERRENO PERDIDO

Dada la austeridad con la que la Doctrina enuncia esta finalidad, es necesario hacer alguna precisión. ¿Qué terreno es el que queremos recuperar? Parece que lo lógico es actuar sobre lo que el método “INTE”<sup>2</sup> denomina

“terreno clave”: aquél cuya posesión o control representa una marcada ventaja táctica. La razón es evidente: si un terreno ha sido definido como clave para la operación, debemos volcar todos nuestros esfuerzos en su defensa y asegurar su dominio con todos los medios disponibles, incluyendo, por supuesto, los contraataques.

Esta finalidad, como el lector habrá deducido, coincide plenamente con la que enunciábamos al principio, “lanzar un contraataque para recuperar una posición fundamental”, ya que nuestros procedimientos defensivos relacionan directamente las “zonas claves” con las “zonas y posiciones fundamentales” que han de defenderse a toda costa, dada su importancia para el conjunto de la defensa.

Como vemos, hay un marcado carácter defensivo y, si se me permite, lanzar un contraataque con esta finalidad es un signo de falta de ambición. Es el contraataque del perdedor, ya que lo ejecutaremos cuando las cosas nos vayan mal, el enemigo esté imponiéndose en el combate, no seamos capaces de poner en marcha nuestros planes y tengamos que quemar el último cartucho para impedir la derrota.

## DESTRUIR

El contraataque que tiene esta finalidad, al contrario que el anterior, tiene un carácter absolutamente ofensivo, ya que busca lo mismo que la ofensiva: destruir al enemigo. Pero este enemigo es muy concreto, su carácter es limitado, y que queda perfectamente definido como aquél sobre el que vamos a lanzarlo.

Podríamos definir este contraataque como el del ganador; no buscamos que el enemigo no nos supere en ese momento y lugar concretos, sino que pretendemos infringirle una derrota, al menos parcial, para que el combate se desarrolle tal y como teníamos previsto o,

<sup>1</sup> DO1-001 Doctrina. Empleo de la fuerza Terrestre. 2ª edición. Página 12-7

<sup>2</sup> Integración terreno – enemigo. Cuaderno nº 2 de la División de Inteligencia del EME. Página 50

incluso, para explotar cualquier vulnerabilidad que presente y que nos proporcione una ventaja.

Como podemos ver, el contraataque para impedir la caída de una posición fundamental no es el mismo que el lanzado para destruir al enemigo. El primero sigue careciendo de ambición, sigue siendo un contraataque de perdedor aferrado al terreno que considera que lo más importante de la defensa es que no caigan las posiciones; no busca la derrota del enemigo aprovechando, o creando, las condiciones para que el contraataque se ejecute.

Por el contrario, el lanzado para destruir al enemigo es mucho más ambicioso; su finalidad va más allá de impedir que caiga una posición, por muy fundamental que sea. Parafraseando la Jerga periodística cuando hablan de operaciones militares podríamos decir que puede tener el efecto colateral de impedir que caiga una posición fundamental.

En este apartado podemos incluir los contraataques de nuestro viejo enemigo convencional, en los que la relación existente entre una posición y un contraataque no es que éste sirva para apoyar la defensa de la posición, sino que la posición se defiende para crear las condiciones necesarias para ejecutar el contraataque y destruir al enemigo.

Cuando la Doctrina nos habla de la defensa móvil <sup>3</sup>, como seguro que ya ha adivinado el lector, incluye una relación similar, ya que organizamos una serie de posiciones y llevamos a cabo una operación cuya finalidad no es destruir al enemigo, sino establecer las condiciones para que se ejecute el contraataque resolutivo, que es el que va a destruirlo.

## BLOQUEAR

La última posibilidad que nos marca la Doctrina respecto a las finalidades de los contraataques es, cuando menos, controvertida:

nos plantea lanzar un contraataque para bloquear al enemigo.

Lo primero que necesitamos es conocer el significado de bloquear: El Diccionario de la Real Academia <sup>4</sup> nos lo define como “cortar el paso, obstruir la salida”; y en la misma dirección el ATP- 35(B)<sup>5</sup> nos dice que la finalidad de las acciones de bloqueo es “detener los elementos de la fuerza atacante que ha penetrado en las posiciones avanzadas añadiendo que “con frecuencia sólo mediante el bloqueo es como se consigue detener al enemigo y ganar tiempo mientras se prepara el contraataque”.

En la línea planteada sobre la ambición en los contraataques, respecto a éste no podemos decir que lo sea poco, sino que carece de ella: no busca ni expulsar ni derrotar al enemigo, sino !!sólo detenerlo!!, y luego ¿qué?; parece que se nos queda un poco cojo.

El ya citado ATP-35(B)<sup>6</sup> difiere de nuestra Doctrina en esta finalidad, ya que no la contempla y la sustituye por la de “aislar al enemigo”, entendiéndose por tal, de acuerdo con la Real Academia Española, “dejar una cosa sola y separada de otras”; el panorama cambia totalmente: no es que sea un contraataque ambicioso, sino que la elevada a la máxima expresión; lanzamos el contraataque para aislar al enemigo, es decir, para cerrarlo y ponerlo a nuestra merced. Volvemos a encontrarnos en el campo del vencedor.

Es muy posible que la diferencia entre estas dos publicaciones no sea nada más que un problema de traducción, puesto que la Doctrina<sup>7</sup>, contradiciendo a su propia definición de contraataque, nos dice que “las misiones de las reservas son las de reforzar, bloquear penetraciones, efectuar contraataques,...”, siendo copia literal lo que figura en el ATP-35(B)<sup>8</sup>.

Por lo tanto, parece que es necesario desechar la finalidad de bloquear para sustituirla por la de aislar al enemigo, situándonos en el terreno del que tiene ambición de ganar.

<sup>3</sup> DO1-001 Página 13-4

<sup>4</sup> Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. 21ª edición. 1992

<sup>5</sup> ATP-35(B). Doctrina táctica de la Fuerza Terrestre. Página 4-19

<sup>6</sup> ATP-35(B). Página 3-5

<sup>7</sup> DO1-001 Página 13-8

<sup>8</sup> ATP-35(B). Página 4-4

<sup>9</sup> ATP-30(B). Página 4-19

## ¿OTRAS FINALIDADES?

Si reflexionamos, seguro que encontramos más finalidades posibles para un contraataque, puesto que en el caos del combate dos y dos no son siempre cuatro, y las definiciones de la Doctrina no deben cohibirnos a la hora de planear y ejecutar las operaciones militares.

El ATP-35(B)<sup>9</sup> nos dice entre líneas, aparte de su definición de contraataque, que cabe realizar contraataques también para restablecer la situación. Podríamos considerar esta finalidad como un auténtico cajón de sastre en el que caben todas aquellas finalidades que se nos puedan ocurrir; aquí podemos incluir el contraataque “para impedir la caída de una posición fundamental”, para “facilitar el repliegue de una posición”, para obligar al enemigo a replegarse y darnos tiempo a realizar las acciones previstas, u otras más resolutivas, para recuperar la iniciativa y explotar las vulnerabilidades que presente el enemigo, etc.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto, el número de finalidades para los contraataques que nos describen la Doctrina y el ATP-35(B) es mucho más amplio y más agresivo que ese viejo sofisma enunciado al principio, que hemos de desterrar de nuestra mente.

Podemos resumir diciendo que la finalidad inmediata de los contraataques puede ser recuperar un terreno perdido, destruir o aislar una fuerza enemiga o restablecer la situación.

Pero sobre todo, hemos de concluir que los contraataques tienen que ser ambiciosos. El general MacArthur lo expresó perfectamente: “No lo pinches, machácalo”.

Por último, no podemos olvidar que la finalidad de la acción es tan importante como la propia acción; el para qué orientará nuestra iniciativa, en especial cuando la acción no se pueda llevar a cabo o cuando ya no sea útil.

**D. Pedro Pejunaute Moraga**  
Comandante de Infantería DEM

# LA ESCUELA AFGANA

En un repaso a los numerosos focos de conflicto que arden hoy en día por todo el globo podríamos comprobar como existen una serie de organizaciones aparentemente independientes, aunque con el factor común de su militancia islámica, que utilizan procedimientos de combate muy similares. No se trata de una curiosa coincidencia; en realidad esos procedimientos, que se han mostrado notablemente eficaces en diversos escenarios, fueron desarrollados en gran medida durante los años 80 en lo que podría denominarse la “escuela afgana”.

Cuando las tropas soviéticas penetraron en Afganistán en 1979 se encontraron con la tradicional y feroz resistencia de los clanes nativos. A los combatientes afganos se unieron pronto multitud de voluntarios islámicos, atraídos por la idea de la guerra santa contra los soviéticos. Jordanos, saudíes, magrebíes o caucásicos acudieron a un combate que se planteaba inicialmente desigual, pero en el que pronto pudieron contar con un santuario en la frontera pakistaní y con una creciente asistencia militar por parte de Estados Unidos y otros países occidentales. En la larga y sangrienta lucha contra el Ejército Soviético se formaron excelentes combatientes, se desarrollaron procedimientos para compensar la superioridad tecnológica del adversario y se crearon lazos de unión que persistirían tras el conflicto. Una vez finalizado éste, combatientes y procedimientos se extendieron a todo el mundo islámico y pronto comenzó a oírse hablar de los “afghanis” que actuaban en Argelia con una ferocidad asombrosa, de Osama bin Laden, un millonario saudí que atacaba mediante acciones terroristas los intereses occidentales en todo el mundo, de los combatientes chechenos que proseguían en su territorio la lucha que, en muchos casos habían iniciado ya en Afganistán, de Hizbullah, que por primera vez era capaz de plantar cara con éxito a Israel en el Sur del Líbano, o de Abu Sayaf, una guerrilla islámica localizada en las remotas Filipinas que destacaba por la extrema violencia de sus métodos.

Todas estas organizaciones armadas comparten el hecho de contar en sus filas con anti-gueros combatientes de Afganistán o de haber sido entrenadas por ellos. Con el tiempo las tácticas y

procedimientos de la “escuela afgana” se han extendido, y hoy pueden reconocerse por ejemplo entre los guerrilleros albaneses de Macedonia, los militantes palestinos de Hamas y Fatah o los clanes somalíes trabados en una perpetua guerra civil. Vamos a intentar esbozar algunas de las claves para comprender esta forma de combatir nacida y desarrollada en las montañas afganas.

## MORAL Y TERROR.

La primera característica de los combatientes islámicos forjados en esta escuela es su elevada moral que puede llegar rápidamente a extremos que rozan el fanatismo. Esa moral se traduce en una excepcional capacidad de resistencia y una gran agresividad. Frente al clásico modelo de guerrillero que golpea y huye, la escuela afgana plantea frecuentemente la ocupación y resistencia a ultranza en puntos determinados del terreno (localidades, pasos de montaña, etc.). Esto provoca inevitablemente un número elevado de bajas, pero tiene la ventaja de producir también un efecto desmoralizador sobre el adversario, que debe enfrentarse a una interminable sucesión de largos y durísimos combates si quiere llegar a controlar totalmente el terreno.

La relativa indiferencia ante las bajas propias alcanza su expresión máxima en las acciones suicidas. En realidad estas son una medida extrema, solo justificada cuando es preciso enfrentarse a un adversario muy fuerte, al que resulte difícil causar un daño suficiente por otros métodos. Quizás las acciones suicidas más conocidas sean las de los grupos palestinos (Hamas y Yihad Islámica) contra Israel. Pero también se han dado casos en Chechenia, y en atentados cometidos por grupos terroristas vinculados a Osama Bin Laden (el ataque contra el destructor norteamericano USS Cole, saldado con 17 muertos estadounidenses). En todo caso los ataques suicidas no suelen ser realizados por militantes veteranos, demasiado valiosos, sino por simpatizantes frecuentemente jóvenes y escasamente formados.

Pero junto a la elevada moral se utiliza también un recurso mucho más inquietante: el uso sistemático y brutal del terror como arma de gue-

rra. Todos los que no apoyen las acciones de la guerrilla islámica pueden convertirse en objeto de represalias a veces espantosas. Asesinatos masivos, mutilaciones, secuestros en condiciones especialmente crueles que acaban frecuentemente con la muerte del secuestrado... La bondad de la causa y el fervor religioso pretenden justificar lo inhumano de estos métodos cuya aplicación depende, no obstante, de los patrones culturales y la disciplina de cada grupo armado. En algunos casos, como en Argelia, el uso del terror ha sido de tal magnitud que ha perjudicado seriamente a sus instigadores. Una parte importante de la población, que inicialmente apoyaba a los islamistas, ha vuelto a la espalda a grupos que han utilizado una violencia indiscriminada de la que no se han librado mujeres, niños y ancianos. Incluso los elementos moderados del Frente Islámico de Salvación se han desmarcado de la continuación de la lucha armada en esas condiciones.

Las acciones terroristas (otra forma de utilizar el terror como arma) constituyen también un eficaz complemento de las acciones guerrilleras, a las que pueden llegar a sustituir totalmente ante enemigos muy fuertes. El caso checheno, en el que las guerrillas se han visto obligadas a limitarse a acciones terroristas ante la tremenda presión militar rusa constituye un buen ejemplo.

Pero, en cualquier caso, la mezcla de moral elevada y empleo del terror hace que los combatientes islámicos sean vistos frecuentemente con verdadero pánico por sus enemigos. Los soldados que se les deben enfrentar saben que tendrán que luchar muy duramente para vencerlos, que deberán hacer frente a atentados y acciones terroristas e incluso suicidas; si tienen familia en la zona puede ser objeto de represalias y si ellos mismos caen prisioneros puede esperarles una muerte atroz o, quizás aún peor, un largo y penoso secuestro que acabe con su cordura o con su vida. Inevitablemente su forma de actuar se ve afectada por esas terribles condiciones provocando una conducta extremadamente cauta en operaciones, cuando no abiertos intentos de deserción.

#### **POTENCIA DE FUEGO Y PROTECCIÓN.**

Durante la Guerra de Afganistán los guerrilleros sufrieron inicialmente muchas bajas al atacar las fuertemente protegidas columnas soviéticas o intentar tomar o defender algunos de los puntos fuertes situados en los pasos de montaña. Pronto se hizo evidente que, aparte del va-

lor y la motivación, era necesaria una adecuada potencia de fuego. La utilización de armas pesadas quedaba limitada por la propia naturaleza y forma de actuar de las guerrillas pero, en compensación, se recurrió a un empleo masivo de armas de infantería. Inicialmente se utilizó la combinación de armas propias de la infantería enemiga: lanzagranadas RPG – 7 y 16, fusiles de asalto AKM, ametralladoras PK y RPK y fusiles de francotirador SVD. Pero fueron sobre todo los lanzagranadas los que obtuvieron un éxito inmediato, propiciado por las excelentes características del RPG – 7, que puede ser transportado y manejado con facilidad por un solo hombre. Pronto la proporción de RPG aumentó y, cuando después se extendieron los lanzagranadas desechables RPG – 18 soviéticos y LAW norteamericanos, prácticamente cada combatiente llegó a ir armado con un lanzagranadas.

Estas armas perdieron su primitiva función contracarro para convertirse en un arma de infantería apta para destruir todo tipo de vehículos, atacar puntos fuertes, eliminar armas colectivas e incluso derribar helicópteros. El gran número de lanzagranadas en manos de los guerrilleros hacía que, en sus ataques, el enemigo se viera sometido a una auténtica lluvia de cohetes de efectos materiales y morales terribles. Pero fue en la Guerra de Chechenia donde el uso masivo de lanzagranadas se mostró más eficaz. En la primera batalla de Grozni (Dic. 94 – Ene. 95) todo un batallón mecanizado ruso fue casi aniquilado por el fuego de lanzagranadas. Incluso varios carros T-80 fueron destruidos, al ser atacados desde pisos altos y sufrir impactos en la parte superior y menos protegida de su blindaje. En Septiembre de 1993 también quedó patente la eficacia de los RPG en su función contrahelicóptero, cuando guerrilleros somalíes del clan Aidid, al parecer entrenados por activistas islámicos próximos a Osama Bin Laden, derribaron dos UH – 60 norteamericanos en el centro de Mogadiscio, en un enfrentamiento que terminó con la muerte de 18 rangers estadounidenses y que, indirectamente, obligó al repliegue de las tropas norteamericanas de Somalia.

Junto al uso masivo de lanzagranadas las guerrillas islámicas utilizan también en gran número los fusiles de francotirador, que se han convertido en armas más útiles que las ametralladoras por su discreción y la dificultad para localizar a los tiradores. Los francotiradores, además, crean un gran temor entre las fuerzas enemigas paralizando sus operaciones durante horas y obligán-

dolas a mantenerse permanentemente protegidas, renunciando a parte de su movilidad y capacidad de observación.

En líneas generales los guerrilleros de la escuela afgana, utilizan su potencia de fuego en una secuencia en la que, inicialmente, los francotiradores obligan a la infantería enemiga a protegerse y a las tripulaciones de blindados a refugiarse en el interior de los vehículos. Posteriormente las ametralladoras y los fusiles de asalto se emplean para crear una cortina de fuego que permita a los tiradores de lanzagranadas situarse a distancia de alcance eficaz y batir todos los posibles refugios enemigos: casamatas, edificios fortificados, vehículos blindados e incluso los simples pozos de tirador. El final de la acción puede ir seguido de una retirada o de un asalto generalizado, dependiendo de la entidad del enemigo atacado, de las bajas propias y de la posibilidad de que se produzcan reacciones de otras unidades enemigas próximas. A veces, cuando se consigue aislar una unidad enemiga en terreno difícil y con dificultades para recibir apoyo aéreo, se combate hasta su aniquilamiento durante horas o días, bloqueando la llegada de refuerzos mediante emboscadas organizadas en los accesos a la zona. Es el caso de varias emboscadas sufridas por las tropas rusas en los desfiladeros de Argún, en Chechenia, durante los primeros meses del año 2000, la más sangrienta de las cuales se saldó con la muerte de 78 paracaidistas.

Las armas pesadas no son demasiado utilizadas por la dificultad para transportarlas y la facilidad del enemigo para localizarlas, pero si hay ocasión se hace un uso bastante hábil de ellas. Los rebeldes chechenos han utilizado carros de combate, artillería remolcada y lanzacohetes contra las fuerzas rusas, habitualmente en acciones rápidas pero muy violentas para eludir la respuesta enemiga. Pero el arma pesada más común sigue siendo el mortero, especialmente el de 81 / 82 mm. En la Guerra de Chechenia se han utilizado con frecuencia, habitualmente en acciones de hostigamiento sobre las guarniciones y las bases militares rusas y, en ocasiones, con resultados muy efectivos; en enero 1995, en las primeras semanas del asedio de Grozni, una granada de mortero mató al general jefe de las fuerzas locales rusas del Ministerio del Interior.

En los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania los activistas palestinos utilizan frecuentemente sus morteros para hostigar los asentamientos judíos y, en el sur del Líbano,

Hizbullah empleaba tanto los morteros como los lanzacohetes portátiles "Katiuska" para atacar las posiciones israelíes y las granjas judías de la zona de Galilea. La facilidad de estas armas para disparar y abandonar rápidamente su posición de tiro hace muy difícil responder a su fuego, incluso utilizando, como hace Israel, radares contramortero y RPV,s para localizarlos. Además, para dificultar la respuesta enemiga suele utilizarse una táctica despiadada: siempre se hace fuego en las proximidades de zonas muy habitadas para que la eventual respuesta provoque víctimas civiles que puedan ser utilizadas como argumento propagandístico. El ejemplo más claro de este procedimiento ocurrió en 1996, durante la operación israelí "Uvas de la Ira" en el Sur del Líbano. Algunos cohetes Katiuska fueron lanzados por Hizbullah contra territorio israelí desde las proximidades de una base de Naciones Unidas atestada de refugiados. Cuando se produjo la respuesta de la artillería israelí, varias granadas de 155 mm. cayeron dentro de la base matando a más de 100 civiles. Las subsiguientes protestas internacionales terminaron por paralizar la operación en curso.

Aparte de su potencia de fuego, los guerrilleros afganos aprendieron pronto a mejorar su capacidad de supervivencia ante una tropas soviéticas que no tenían reparos en utilizar todo tipo de armas para aniquilarlos. Agentes químicos, aerosoles explosivos, napalm o proyectiles guiados por láser fueron algunos de los ingenios a los que debieron hacer frente. Para ello aprovecharon la naturaleza montañosa del terreno, las abundantes cuevas de la zona y los "sangares", fortines de montaña construidos con montones de piedras sueltas, a veces sujetas por malla metálica.

Los combatientes procedentes de Afganistán estaban pues convencidos de la importancia de la fortificación, y muchas de las guerrillas instruidas por ellos se convirtieron en consumadas maestras en este procedimiento. Quizás se lleven la palma los chechenos, especializados en convertir aldeas y ciudades en auténticas fortalezas, mediante la protección de edificios, construcción de túneles de comunicación, ramales y refugios. En algunos casos los resultados han sido sorprendentes. En febrero de 1996 unos 300 guerrilleros chechenos al mando del comandante Salman Raduyev huyeron de Daguestán con varios cientos de rehenes civiles, siendo bloqueados por las tropas rusas en la aldea de Petromavskoye. Los chechenos comenzaron a fortificar la aldea obligando a trabajar a los rehenes y en dos días la convirtieron en un fortín. Des-

de allí rechazaron un asalto de las fuerzas especiales rusas, que sufrieron decenas de muertos, y bloquearon el intento de ataque de varios batallones mecanizados. Después de cuatro días de combate los rusos, desesperados, decidieron arrasar toda la zona con lanzacohetes, pese a lo cual una parte de los guerrilleros logró escapar del cerco con casi un centenar de rehenes.

Recientemente, las guerrillas albanas y macedonias del UCK parecen haber recuperado ese procedimiento de capturar aldeas y fortificarlas, haciendo muy costosa su reconquista. En Junio de 2001 la captura de la aldea de Aracinovo, situada a menos de 10 km. de la capital, Skopje, provocó la alarma de las autoridades macedonias. La impotencia de la policía y el ejército para recuperar la población, y las presiones occidentales para evitar una extensión del conflicto terminaron por llevar a los gobernantes de la mayoría eslava a la mesa de negociaciones.

Pero la máxima protección frente a las acciones enemigas se consigue mezclándose con la población civil. Ya hemos visto como en ocasiones se recurre a rehenes o a auténticos escudos humanos, pero lo más frecuente es que los combatientes se confundan con los civiles, e incluso, si el apoyo popular es suficiente, actúen juntos. El caso más evidente es el de la segunda Intifada en Gaza y Cisjordania, en la que se combinan disturbios y manifestaciones civiles, acciones terroristas y ataques armados por parte de combatientes de las diferentes milicias palestinas. Pero existen casos anteriores; en Somalia las fuerzas de Naciones Unidas debieron hacer frente a manifestaciones de civiles (frecuentemente mujeres y niños) entre los que se movían combatientes de los clanes somalíes. Incluso a veces eran los propios manifestantes los que, repentinamente, lanzaban una lluvia de granadas de mano sobre las posiciones de las fuerzas internacionales. Hacer frente a estas condiciones de combate es muy difícil para cualquier ejército occidental puesto que la inacción conduce inevitablemente a sufrir un elevado número de bajas y la respuesta puede provocar auténticas masacres de civiles.

#### **LA REACCIÓN. CÓMO COMBATIR A LAS GUERRILLAS.**

Resulta muy difícil establecer fórmulas eficaces para actuar contra los grupos guerrilleros que utilizan los procedimientos de la escuela afgana. De momento no se han conseguido victorias claras sobre ellos en ninguno de los muchos

conflictos en los que han intervenido, aunque se han desarrollado y puesto en práctica algunos métodos de combate con diversa fortuna.

Probablemente los procedimientos más radicales han sido utilizados por las fuerzas rusas en Chechenia. Durante la primera guerra (1994 – 1996) las unidades rusas recurrieron frecuentemente a acciones rápidas basadas en la maniobra para reducir a los rebeldes chechenos, pero la superioridad táctica de éstos les ocasionó un enorme número de bajas. En el segundo conflicto checheno (1999 ...), con la lección aprendida, los rusos basaron su actuación fundamentalmente en el fuego. Utilizaron éste con una enorme violencia reduciendo a escombros los pueblos y ciudades ocupados por los rebeldes, y provocando el pánico entre la población civil. Pese a ello sufrieron también una gran cantidad de bajas (unos 3000 muertos hasta la fecha), sobre todo en las acciones de limpieza de áreas urbanas y en frecuentes emboscadas en zonas montañosas. Pero el Ejército Ruso soportó las bajas, consiguió expulsar a las fuerzas chechenas de pueblos y ciudades e incluso les impidió reorganizarse adecuadamente en sus refugios de las montañas del Sur. Para ello utilizó destacamentos de paracaidistas y fuerzas especiales que ocupaban los puntos dominantes de los valles y dirigían los ataques aéreos, de helicópteros y de artillería sobre las concentraciones enemigas.

Si bien los chechenos han sido incapaces de reorganizarse y reanudar los enfrentamientos abiertos, han iniciado una campaña terrorista que se prolonga hasta la fecha, frente a la que el Ejército Ruso se ha mostrado menos eficaz. La experiencia rusa es poco aplicable, en cualquier caso, a conflictos en los que participen ejércitos occidentales. La aceptación de graves bajas propias y la devastación de todo un territorio, con numerosas muertes de civiles y masivos desplazamientos de población serían métodos absolutamente rechazables.

Israel también ha combatido y combate contra diversas guerrillas islámicas con procedimientos que han demostrado una eficacia desigual. La larga lucha contra Hizbullah en la frontera del Líbano no resultó excesivamente brillante y, de hecho, la retirada israelí de la franja de seguridad que ocupaba en el Sur del Líbano ha sido considerada (quizás un tanto exageradamente) como la primera derrota militar del ejército judío. Actualmente la lucha contra la Segunda Intifada, desarrollada en los territorios ocupados de Gaza

y Cisjordania, ha permitido contemplar procedimientos de combate adaptados a un escenario de combate extremadamente confuso y sanguinario.

Las Fuerzas de Defensa Israelíes utilizan los procedimientos propios de la actual Revolución en los Asuntos Militares y, por tanto, consideran la obtención, gestión y aprovechamiento de la información como la actividad más importante en combate. En el caso de la Intifada, toda esta actividad se orienta a la identificación y localización de los líderes más violentos de la rebelión, de sus lugares de reunión, campos de entrenamiento, talleres de fabricación de armas y explosivos o cualquier otra referencia sobre su actividad. Esta búsqueda de la información ha provocado una sorda lucha entre los servicios de inteligencia israelíes y palestinos, aunque Israel ha utilizado también otros métodos de obtención como vigilancia electrónica, RPV,s y helicópteros de reconocimiento o cámaras de video. La información obtenida se utiliza para realizar acciones puntuales sobre los objetivos, que frecuentemente terminan con la eliminación física de los líderes de la Intifada. Para ello Israel ha utilizado desde fuerzas especiales hasta misiles disparados desde helicópteros, o acciones terroristas ejecutadas por colaboradores palestinos. La idea es acabar con la revuelta rompiendo la cadena de mando de las organizaciones más radicales.

Para hacer frente a la mezcla de disturbios y acciones de combate de la población y las milicias palestinas, los soldados israelíes emplean una combinación de armas letales y no letales. Los habituales proyectiles de goma o de gas CS. se emplean para disolver a los manifestantes no armados, aunque tampoco se duda en recurrir a medios menos inocuos como los proyectiles de plástico (similares a nuestro tiro reducido) o incluso el fuego real en casos de necesidad. Los francotiradores, e incluso los misiles contracarro, se han demostrado muy útiles para actuar contra los francotiradores enemigos que suelen moverse entre los manifestantes o disparan desde edificios próximos. También se emplea, como méto-

do para evitar los hostigamientos, el procedimiento de lanzar breves incursiones de unidades de carros de combate sobre las zonas desde las que estos se realizan, procediendo a la demolición de los edificios utilizados como refugio mediante el fuego de los carros y la acción de bulldozers y excavadoras.

No obstante el éxito de tales procedimientos es, hasta el momento, relativo. Aunque las organizaciones islámicas han sufrido muchas bajas, sus acciones no se han frenado. Los hostigamientos y las acciones de terroristas suicidas continúan, mientras que Israel ha sufrido numerosas críticas por la brutalidad de sus métodos.

Pero el camino emprendido por el Ejército Israelí parece contener algunas de las claves del éxito. La combinación de una buena capacidad para la obtención de inteligencia, tecnología para realizar acciones precisas y poco cruentas, y equipamiento e instrucción para hacer frente a disturbios civiles parece ser una buena respuesta ante los métodos de las organizaciones armadas derivadas de la "escuela afgana". En Occidente, la actuación debería ser mucho más limitada ante la sensibilidad de la opinión pública (muchas de las acciones israelíes podrían ser fácilmente clasificadas como crímenes de estado), y probablemente, habría que sustituir en gran medida la gran agresividad israelí por un mayor perfeccionamiento tecnológico y un mayor respeto al derecho humanitario.

En todo caso los grupos guerrilleros surgidos de esta escuela son un enemigo extremadamente duro, tenaz y peligroso. Resulta difícil encontrar métodos eficaces para hacerles frente y, si llegase a ser necesario el combate abierto contra alguno de ellos, constituiría una dura prueba para cualquier ejército europeo, e incluso para el norteamericano que, de momento, prefiere evitarlos prudentemente.

**José Luís Calvo Albero**  
Cte. Infantería DEM.

# BAJAS EN EL COMBATE DE INFANTERIA LIGERA. ARGENTINOS EN MALVINAS

## INTRODUCCIÓN

Éste es un artículo sobre bajas de infantería en conflictos bélicos en general, y las sufridas por el Ejército Argentino durante la Guerra de las Malvinas en particular.

Surge tras formularse esta pregunta: '¿cómo calcular una estimación de bajas por unidades de infantería ligera, en acciones ofensivas y defensivas, durante una guerra convencional?'.

En algunas publicaciones reglamentarias de nuestro Ejército se dispone de estimaciones numéricas y procedimientos de cálculo válidos para la deducción de supuestos durante el planeamiento de operaciones; esos datos proceden, principalmente, de tablas de proporciones históricas basadas en estadísticas de otros conflictos. Según la fuente, se encuentran números índice y probabilidades, con valores absolutos, medios, o en intervalos; y en ocasiones con otros índices modificadores que hay que aplicar según la situación.

Esas tablas normalmente se basan en hechos de hace más de 30 años (II Guerra Mundial, COREA, Guerras de los SEIS DÍAS y de YOM KIPPUR, India contra Pakistán...), con una metodología de obtención y descripción de los datos que desconocemos; son conflictos con grandes masas de efectivos, y doctrinas y armamentos que se alejan de los de un hipotético enemigo con el que nos tuviésemos que enfrentar.

Es el caso del manual MT7-607 de datos de planeamiento logístico, en el que se matiza que esos estudios no reflejan las grandes variaciones que puede haber en una guerra actual. Véase la *tabla Q*.

Para actualizar esos estimadores de bajas, analizaremos datos disponibles sobre bajas en la guerra habida en 1.982 entre la República Argentina y el Reino Unido de la Gran Bretaña, por la soberanía de las islas Malvinas.

Veremos que, con relación al número de efectivos, resultaron heridos de diferente consideración al menos el 11%; que ingresaron en el hospital el 3%; que falleció el 1,9%; y que padecieron alguna enfermedad al menos el 16%.

## LA GUERRA DE LAS MALVINAS

No es necesario describir el conflicto, por estar en la memoria de todos y ser de fácil documentación.

Pero nos interesa recordar que:

- Argentina organizó un Teatro de Operaciones ("ATLÁNTICO SUR") con una Zona de Combate terrestre insular (ISLAS MALVINAS).

- Argentina y la Gran Bretaña proyectaron y efectuaron el sostenimiento de fuerzas que podemos considerar como 'infantería ligera' sobre unas islas a gran distancia de sus naciones, cuando comenzaba el otoño austral.

- Ambas son naciones occidentales, con armamentos similares; pero muy diferente moral y tradición militar, doctrina, adiestramiento, y organización. Y fueron a combatir 'con lo que tenían'.

- Fue una guerra convencional ejecutada en una zona muy concreta y durante un tiempo limitado, en la que no son significativos los reemplazos de efectivos y de material.

- El ET. Argentino proyectó sobre las islas una Fuerza Terrestre, que a efectos del estudio la hemos evaluado de entidad DIMT. (-) de dos brigadas; con efectivos de tropa de reemplazo, movilizadas según sus planes de paz, sobre sus unidades de origen y a los tres meses de pasar a la situación de Reserva, tras finalizar un servicio militar de 12 meses, a los que se les puede clasificar en la práctica como tropa profesional.

- Los británicos proyectaron lo que podemos considerar una División de Infantería ligera, no orgánica, con dos grandes unidades de tipo brigada.

De la cronología del conflicto bélico, significamos en la *Tabla A* fechas y plazos para los cálculos del tiempo de permanencia en las posiciones.

## TABLAS DE DATOS

Con los datos que hemos obtenido y depurado, exponemos en este artículo varias tablas

y gráficos de estadística descriptiva, en su mayor parte referidas al ejército argentino.

Como se sistematizó su registro, se dispone de datos sobre los pacientes de todas las fuerzas armadas que fueron hospitalizados en las Islas para su tratamiento, desde el 12ABR al 15JUN82, fecha en que los ingleses se hicieron cargo de la asistencia sanitaria a las bajas.

Estimamos que los índices de bajas de combate argentinas fueron realmente mucho mayores respecto a los que exponemos en este artículo, ya que:

a) la Isla GRAN MALVINA quedó aislada y a su suerte tras el desembarco anfibio en SAN CARLOS;

b) las bajas de los combates de PRADERA DEL GANSO fueron atendidas en el Hospital de Campaña británico de BAHÍA AJAX;

c) no todos los enfermos y heridos fueron evacuados sobre el HM. desde los PS,s.;

d) los estados de bajas del ET. excluyen las del Batallón de Infantería de Marina agregado a la BRI. X (PUERTO ARGENTINO), y

e) en los tres últimos días muchos heridos y fallecidos no fueron evacuados, y permanecieron en las posiciones capturadas por los británicos.

Las cifras y conclusiones de este artículo deben ser consideradas como aproximaciones a lo que pudo ser la realidad del conflicto.

### EFFECTIVOS ARGENTINOS EN LAS ISLAS.

La cantidad de efectivos, y su distribución, varía según las fuentes; constantemente, hasta el último vuelo de HÉRCULES, se incorporó y/o evacuó personal.

A fecha 27MAY82, cuando se iniciaron los combates en PRADERA DEL GANSO, el resumen de fuerza quizás fuese el reflejado en las *Tablas B y C*:

Los estados de efectivos no coinciden según la fuente, con diferencias observadas del 4% en los muertos, 56% en número de heridos, y del 10% sobre los efectivos totales enviados a las islas.

En los datos facilitados por el ET. Argentino, las fuentes oficiales admiten un índice de error del 1,7% en el número de efectivos, el 28,5% en el de heridos, y el 4,1% en el de muertos.

### LA CADENA DE ASISTENCIA SANITARIA ARGENTINA.

La cadena de la asistencia sanitaria argentina, hubo de adecuarse al siguiente esquema con poca profundidad:

#### •TsPequeñas Unidades:

-Puesto de Socorro (PS.) reglamentario.

-Evacuación con camilleros; puede tardar más de 6 H.

#### •Brigada (una en cada isla):

-No organizan Puesto de Clasificación ni Puesto Quirúrgico Avanzado (PQA.).

-No intervienen en la logística sanitaria.

#### •División/zona de combate insular:

-1 Hospital Militar (HM.) en la capital (ISLA SOLEDAD), con las misiones de: PQA., hospital de campaña, y hospital de evacuación.

-Evacuación de vanguardia en una sola fase, con helicópteros (vuelo diurno), ambulancias, y camilleros a pie, desde los PS,s.

-Las bajas de combate pueden tardar más de 12 H en ser ingresadas desde que salen del PS. (insuficiente para bajas clasificadas por su urgencia como: P-1, P-2 o P-3).

-No se atendieron a las bajas de combate (BCO.) de PRADERA DEL GANSO.

#### •Teatro de Operaciones/Continente:

-Evacuación Terciaria, por barco y avión.

-Hospitales generales.

Se puede intuir ya, por tanto, que serán significativos los índices de muertos de combate, y la posible clasificación de los heridos que llegaron vivos al Hospital Militar en PUERTO ARGENTINO.

### LAS BAJAS ARGENTINAS ATENDIDAS EN EL HOSPITAL DE CAMPAÑA

Al menos el 16% de los efectivos estuvo enfermo en algún momento.

Observando (véase *la tabla D*) las patologías de los 1.990 pacientes de las fuerzas armadas que tuvieron que permanecer ingresados en el Hospital Militar, nos fijamos en el elevado número de enfermos a causa de la larga permanencia de las tropas en vivaques (20% de los pacientes) y por carencias en alimentación e higiene (15%).

Estas cifras no reflejan cuántos fueron atendidos en consulta, pero no hospitalizados para su tratamiento.

De cada cinco ingresados, cuatro lo fueron por enfermedad o heridos no de combate (HNCO.).

La alimentación fue un problema; hubo pérdidas generalizadas de peso, desnutrición, enfermedades por las carencias; la ración individual teórica en esta Campaña suponía 1.7Kg por persona y día, confeccionada en cocinas de campaña de circunstancias.

Se carecía en las posiciones de agua potable.

Y los mandos no supervisaban cómo comían los soldados su exigua y monótona ración, ni el cumplimiento de las medidas elementales de empleo del equipo individual e higiene en campaña.

En ambos bandos sucedió que los efectivos acostumbrados a realizar ejercicio físico o deporte con un alto nivel, y consumiendo una dieta fuerte en proteínas, enfermaban y/o se debilitaban antes que aquellos que tenían 'michelines'; la solución británica para esos casos es añadir un suplemento a la ración de campaña.

Una lección aprendida por los contendientes es la importancia del entrenamiento para realizar marchas con equipo, vivaquear y alimentarse correctamente.

Llama la atención el que sólo en una quinta parte de los ingresados en el Hospital de Campaña fuesen heridos de combate (HCO), y el reducido número de casos con síndrome de estrés post-traumático (ECO) que fueron autorizados a ser evacuados desde sus posiciones.

Hasta cuatro años después de finalizar el conflicto, al menos el 3,4% de los efectivos del ET. en las Islas fueron objeto de tratamiento por enfermedades psicopatológicas, de los que la mitad fue por síndrome de estrés post-traumático. La mayor parte eran suboficiales jóvenes; son pocos los soldados licenciados objeto de seguimiento, ya que no acudían a la Sanidad Militar.

En cuanto a los heridos:

- De los efectivos del ET. (10.001), hubo 1.046 heridos (HCO. y HNCO.) atendidos en el HM. (10.5%), de los que 299, un tercio, quedaron ingresados en el Hospital Militar para su tratamiento (2.9%). No se incluyen los infantes de marina del BIM5.
- De los efectivos totales de las FAS. (13.028), ingresaron 361 heridos por arma de guerra en el HM. (2,8%)

El alto porcentaje de clasificados como 'otras afecciones de bajas no de combate' nos hace suponer que ha de considerarse como una gran diversidad de enfermedades y lesiones que se diagnosticaron en pocos pacientes, y con la suficiente importancia para que un médico de pequeña unidad considerase necesario la evacuación al hospital.

## LOS HERIDOS DE COMBATE SUPERVIVIENTES

Nos referiremos a los heridos argentinos que lograron ser evacuados y llegar vivos al Hospital Militar en PUERTO ARGENTINO, y veremos que clase de armas (realmente, sus municiones) provocan más bajas en la ofensiva británica.

En esta guerra predominaron los fuegos aéreos y navales, por lo que el 71% de los HCO. atendidos en el HM. lo fueron por metralla (proyectiles de baja velocidad); en su mayor parte eran soldados.

Al menos el 2,8% de los efectivos argentinos en las islas fueron heridos por arma de guerra; de ellos, 361 pudieron ser evacuados e ingresados en el HM. antes de la rendición. Véanse la Tablas F, G y E.

No evitamos el suponer que serían numerosos los heridos en los combates finales que no pudieron ser evacuados, o que fallecerían durante la evacuación al no ser atendidos en los plazos necesarios para su pronóstico y estabilización.

En todo caso, la lectura de los datos señala la trascendencia de los fuegos: artilleros (de campaña, y naval), y aéreo.

El mayor peso corresponde a la tropa de infantería, que fue objeto de un continuo desgaste mediante bombardeo de sus posiciones, con gran profesionalidad de los observadores avanzados de la Artillería británica. Véase la tabla G.

De los heridos de combate, tres cuartas partes lo fueron en brazos y/o piernas. Se produjeron bajas propias por el manejo inadecuado de granadas de mano, o por cruzar sin advertirlo campos de minas propios, posiblemente en las retiradas de los últimos días. Véase la Tabla I.

Se acepta por convenio que las extremidades suponen un 54% de la superficie corporal expuesta. Pero, en la práctica, el 70% tenían las heridas en los miembros; y de los heridos de bala, lo fueron el 92%. Véase Tabla J.

Podemos decir que de cada 10 heridos de bala ingresados en el HM., nueve tenían las heri-

das en los miembros (3 en un pie; 2 en la mano; 3 con fracturas abiertas; y 1 sufre una amputación por los cirujanos). Véanse Tablas K y L.

De la observación de esos datos, la lectura "entre líneas" de relatos de combatientes, y conociendo el registro diario de algunos tipos de ingresos en el HM., deducimos que los accidentes con arma de fuego, y las autolesiones en mano o pie para conseguir ser evacuados, fueron importantes.

Son muchos los heridos de bala antes de "ver" a la infantería británica; y cuando ésta "estuvo a la vista" aumentaron esas bajas, antes de estar "a tiro de fusil".

De los heridos de bala, la mitad lo fueron antes del desarrollo de los combates entre pequeñas unidades de infantería.

Esto es evidente relacionando los registros diarios de ingresos de la *Tabla M*, con las fechas de los combates. Pero, al ser un problema relacionado con la moral de las tropas, los datos están 'camuflados' en los documentos oficiales como si fuesen heridos de combate.

Observamos que hay 66 de los 81 heridos de bala ingresados en el Hospital Militar que, por la fecha de ingreso, no se explica suficientemente la acción bélica en la que intervinieron.

Por algo la Estadística es una herramienta para comprender, y no para contar.

Nos llama la atención que, careciendo los efectivos argentinos de chaleco antifragmentos y llevando un casco de acero de diseño antiguo, es relativamente baja la proporción de heridos en cabeza y tronco que ingresaron en el HM. Véanse la *tabla y el gráfico M*.

La causa es que el pronóstico de las heridas en tórax, abdomen, cabeza o múltiples, necesita un corto plazo (inferior a dos horas) de evacuación, en condiciones adecuadas y con personal capacitado, y tratamiento especializado en un PQA.; y ese plazo no se pudo cumplir en la práctica.

De los 83 heridos registrados de bala, sólo 8 lo fueron en los combates finales por la Capital.

La cifra de heridos diarios en un día por esquirlas (metralla) casi nunca fue superior a 13. Las mayores cantidades lo fueron por los primeros bombardeos, a partir del 01MAY82 (hubo 30 bajas ese día), debido a la sorpresa; con esa "primera sangre", los argentinos mejoraron sus medidas y actitudes de protección de la fuerza.

La única excepción fueron los 84 HCO. que

lograron llegar al hospital el último día de combate, la mayor parte por esquirlas, porque en la retirada generalizada el fuego de la artillería de campaña se concentró sobre efectivos a pie, en movimiento y al descubierto.

## LOS MUERTOS EN CAMPAÑA

El total de muertos del ET. fue de 187 (1 de cada 53 efectivos, ó el 1,9%), de los que tres cuartas partes corresponden a la sufrida infantería. Véase la *Tabla N-I*.

En el hospital militar fallecieron 2 heridos (sólo dos); e ingresaron ya cadáveres 32 de los evacuados antes del 11JUN, y 12 de los evacuados entre el 11 y 15JUN.

De los heridos argentinos evacuados por los británicos, sólo fallecieron 3 en el hospital de campaña en BAHÍA AJAX.

Por la Unidad de Registro de Tumbas del HM. sólo pasaron 46 cadáveres de argentinos; por tanto, 138 MCO quedaron sobre el campo de batalla

En las Islas hay 227 tumbas de argentinos de todos los ejércitos; no se evacuaron cadáveres al Continente. Tres de cada cuatro eran soldados.

Son así evidentes las consecuencias de los largos tiempos de la evacuación que hemos expuesto; el fallo de la cadena sanitaria impidió que el 98% de los heridos graves no llegase a tiempo a una instalación con capacidad quirúrgica.

Según informes argentinos, la mayor parte de los muertos en combate se habrían salvado con una intervención en el escalón PQA., y en un plazo inferior a 2 horas desde el momento en que se producen las heridas.

Carecemos de datos sobre la causa y naturaleza de las lesiones causantes de las muertes (autopsias), lo que nos habría permitido sacar conclusiones definitivas; por ejemplo, sobre el efecto real, además del psicológico, del empleo de la bayoneta en el combate cuerpo a cuerpo.

Las cifras no se deben tomar literalmente; si conocemos que se produjo el derribo de un helicóptero con efectivos de la Guardia Civil; o que las unidades de Caballería combatieron a acciones a pie, como reservas, y expuestos a los fuegos de artillería; o los combates de las unidades de operaciones especiales con sus equivalentes británicas, habrá que matizar entonces la lectura de los números índice.

Aunque la mayor cantidad de fallecidos corresponde a la infantería, no debe dejar de observarse que las acciones de fuego artillero, aéreo y naval, se realizan durante toda la Campaña, siendo también de contrabatería o sobre objetivos en la zona de retaguardía, provocando bajas masivas en las unidades atacadas.

Es por eso que mostramos los datos en forma de frecuencias absolutas, porcentajes y números índice, de forma que por comparación resulta evidente la eficacia de la sorpresa que producen las acciones de fuego sobre unidades más confiadas en su supuesta lejanía de la "1ª línea" o por la menor preparación de sus posiciones.

Por empleos, están muy equilibradas las proporciones, según se aprecia en las *tablas N y T*.

Tenemos noticia de que se produjeron fallecimientos de heridos pasados muchos días, debido a la infección, y que no se contabilizan posteriormente.

## EL PIE DE TRINCHERA

El "pie de trinchera", o lesiones locales producidas por el frío, fue una afección grave que ocasionó bajas (ECO) entre los soldados de los dos bandos enfrentados; requerían un pronto y complicado tratamiento hospitalario.

No lo vamos a describir para evitar extensos innecesariamente.

Conocemos los ingresos diarios en el Hospital Militar. Véanse la *Tabla M* y el *Gráfico S-I*.

Si se suman los ingresos habidos día a día, acumulándolos, comprobamos que es una enfermedad cuya incidencia se agrava de forma progresiva.

Como en otras ocasiones, eran infantes los efectivos con menor cualificación, los que más se aburrían, los que menor instrucción recibieron, los peor alimentados, los que menos descansaron, los más expuestos a las inclemencias, los más aislados de la medicina preventiva, los más alejados de todo, y los que menos pudieron utilizar los servicios de apoyo al personal.

En el momento de la rendición el pie de trinchera se había diagnosticado en al menos el 2,5% de los efectivos argentinos: el 70% eran de infantería, y el 90% soldados.

Ya que las unidades de ingenieros tenían una capacidad limitada para realizar trabajos en beneficio de otras unidades, dedicaron parte de su capacidad en realizar para su propio uso pozos de ti-

rador y abrigos, reglamentarios, y con drenaje adecuado. Como consecuencia, fueron las únicas unidades que no padecieron de pie de trinchera.

Los infantes británicos también padecieron esta grave enfermedad; hubo días en que llegó a 20 el número de bajas evacuadas.

Si se calculan algunos modelos de regresión (predicción tras el estudio de la serie histórica de datos), confirmamos que había una tendencia inequívoca a que se ingresen más pacientes, dado que la salud de los combatientes se estaba debilitando mientras se acercaba el invierno austral.

Con una regresión polinómica, y a fin de pronosticar el número probable de casos diagnosticados según el número de días transcurridos desde el 20ABR82, se puede calcular, con los datos conocidos hasta el 14JUN82, y con una confianza del 99% que, cuando comenzase la primavera austral, si la guarnición argentina hubiese permanecido sitiada en las islas, y si no se modificasen las condiciones de abastecimiento y de permanencia en las posiciones, habría un mínimo de 1.618 efectivos enfermos de pie de trinchera.

## UN CONFLICTO SANGRIENTO

Nuestra opinión es que las bajas de los argentinos se aproximan durante el combate a los valores máximos del Manual de datos de planeamiento logístico, que los índices por enfermedad se triplican, y que las bajas por estrés de combate pueden a largo plazo superar el 3,5% de los efectivos.

El índice de heridos es análogo al de un conflicto convencional del tipo de la Segunda Guerra Mundial, o la de Corea; y es más desfavorable en Malvinas la proporción entre heridos supervivientes y muertos.

En conflictos no convencionales (Ulster, selva de Borneo, y Vietnam) los heridos de bala superan a los provocados por metralla.

En guerras convencionales (II GM, Corea, Malvinas), predominan las bajas por esquivirlas.

En cuanto a la localización de las heridas, en Malvinas hay un alto porcentaje (en los supervivientes) de lesiones en los miembros, sólo comparable a la II GM. Véase *tabla O*.

En la *tabla P* se pueden comparar índices de muertos durante el desarrollo de algunos conflictos. Se vislumbra que la guerra moderna, breve y con gran densidad de fuego, causa altas tasas de mortalidad a los componentes de las Fuerzas Armadas.

Esa tasa es consecuencia de la eficacia de un fuego bien coordinado y/o el menor porcentaje de efectivos 'no combatientes'.

En el índice de las FAS. se incluyen las bajas por el hundimiento de buques, y los aviadores caídos en acción.

La relación Heridos en Combate/ Muertos en Combate del ET. Argentino es semejante a la sufrida por la infantería de los EEUU en la II GM y en Corea, y podría haber sido mucho más favorable con una adecuada instrucción sanitaria y de empleo de los botiquines individuales y carteras de camillero, y una cadena sanitaria de asistencia y evacuación de los heridos realista, y no condicionada por un despliegue 'de reglamento'.

Los británicos previeron con gran exactitud que en un ataque se podían sufrir inicialmente un 33% de bajas a nivel grupo táctico, y que sin fracasaba y había que reiterarlo, el 50% de los efectivos restantes. Fue el caso del 2º batallón paracaidista en GOOSE GREEN, de 400 efectivos, con 15 muertos y 34 heridos de gravedad (en total, el 12%); el resto de heridos fue tratado y pronto recuperado para seguir combatiendo; el mayor porcentaje de bajas se produjo en horas diurnas.

#### EL RITMO DEL COMBATE DE LA INFANTERÍA

Los protagonistas de cada bando estiman diferentes proporciones entre atacantes y defensores durante los combates terrestres.

Hemos comparado el orden de batalla y las plantillas, concluyendo, de forma parecida a los ingleses, que:

- En el combate por PRADERA DEL GANSO, un grupo táctico inglés atacó a otro argentino, con una proporción de fuerzas 1/ 2 a favor del defensor.

- En los combates por la posición PUERTO ARGENTINO, una brigada británica atacaba con 2 GT,s. a un GT. argentino, con una proporción de efectivos 1/1.

Esta explicación es tan solo un modelo aproximado. Para ponderar adecuadamente cada bando, hay que tener en cuenta la diferente orgánica de las pequeñas unidades, su moral y adiestramiento, y la diferente preparación para el combate interarmas.

En la *tabla R* podemos apreciar: algunos datos de los combates nocturnos; el tiempo de permanencia (desgaste) en las posiciones de los argentinos (que según nuestros reglamentos, realmente no alcanzaban las condiciones de organización ligera); las distancias entre línea de partida de los GT,s. atacantes, y el borde anterior de la zona de resistencia argentina, en la que no se podía distinguir una línea de vigilancia, y la duración de los combates (arco nocturno), así como una proporción de efectivos y estimaciones de bajas (se contabilizan los heridos de extrema y primera urgencia, y algunos de segunda urgencia)

Una conclusión a obtener, y a la que refieren relatos de los protagonistas, es que el combate entre grupos tácticos fue muy lento, al maniobrar (de noche) los británicos para infiltrarse y/o evitar ataques frontales, con momentos de suma violencia y tensión. Asimismo, una ofensiva bien preparada y correctamente ejecutada permita economizar las vidas de los soldados.

#### BIBLIOGRAFÍA

- GRL. OSCAR L. JOFRE. *Malvinas. La defensa de Puerto Argentino*. Círculo Militar, 1990.
- ENRIQUE MARIANO CEBALLOS. *La Medicina en la guerra de Malvinas*. Círculo Militar, 1992.
- EJÉRCITO ARGENTINO. *Conflicto Malvinas, Tomo I*. Informe oficial, 1983.
- COMISIÓN HISTÓRICA PERMANENTE DEL EJÉRCITO ARGENTINO. *Reseña histórica del Cuerpo de Intendencia*. 1993.
- COL. F. AGUIAR, y otros. *Operaciones terrestres en las islas Malvinas*. Círculo Militar, 1985.
- BRUCE P. SCHOCH. *Logistics of the FALKLANDS War*. En 'Army Logistician', MAY-JUN 1986.
- JULIAN THOMSON. *Lifeblood of war. Logistics in armed conflict*. Brasseys, 1991.
- MT7-605 *Manual, Datos de Planeamiento Logístico*. SGE, 1995.
- OR7-008. *Orientaciones, Método de planeamiento de las operaciones. Nivel táctico (DEROGADO)*. SGE, 1996

**TABLA A: CRONOLOGÍA GENERAL DEL CONFLICTO**

DIA	SITUACIÓN GENERAL	ACONTECIMIENTO SIGNIFICATIVO
D (02ABR82)	Acción militar. Crisis.	Invasión de las Islas por Argentina. Comienza la preparación y proyección de fuerzas.
D+7 (09ABR)	Bloqueo marítimo británico. Defensiva argentina, sin idea de retroceso, modalidad fija	Despliegue de las unidades movilizadas según se incorporan a la Zona de Combate
D+29 (01MAY)	Ofensiva británica.	Finaliza el despliegue argentino. Bombardeos aeronavales, y acciones ofensivas de Unidades de Operaciones Especiales británicas
D+49 (21MAY)	Combates de unidades terrestres.	Desembarco anfíbio en SAN CARLOS (isla SOLEDAD). Se centraliza la maniobra logística.
D+56 (28MAY)		Ataque a posición argentina en PRADERA DEL GANSO (isla GRAN MALVINA).
D+69 (11JUN)		Comienzan las 72 horas de ofensiva terrestre sobre la Posición Defensiva PUERTO ARGENTINO.
D+72 (14JUN)	Finaliza la batalla terrestre.	Acto formal de rendición.

**TABLA B**

EFECTIVOS DEL EJÉRCITO DE TIERRA ARGENTINO EN LAS ISLAS (27MAY82)					
ISLA	GUARNICIÓN	OF.	S/OF	SOLD.	EFECTIVOS
Isla SOLEDAD	Puerto Argentino	503	1.553	5.079	7.135
Isla SOLEDAD	Pradera del Ganso	42	139	800	981
Subtotal I. SOLEDAD		545	1.692	5.879	8.116
I. GRAN MALVINA	Howard	46	166	743	955
I. GRAN MALVINA	Bahía del Zorro	43	157	730	930
Subtotal I. G. MALV		89	323	1.473	1.885
TOTAL ESTIMADO: ZC. ISLAS MALVINAS		634	2.015	7.352	10.001

NOTA: los Cabos y Cabos 1° son Suboficiales profesionales.

**TABLA C**

EFECTIVOS DE LAS FUERZAS ARMADAS DESTACADOS A LAS ISLAS MALVINAS			
COMPONENTE	EFECTIVOS ESTIMADOS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL	OBSERVACIONES
EJÉRCITO DE TIERRA	10.001	76.77%	En dos islas.
INFANTERÍA DE MARINA	1.050	8.06%	Agregados al ET como unidades combatientes
EJÉRCITO DEL AIRE	1.000	7.66%	La mayor parte, en PRADERA DEL GANSO
OTROS DE LA ARMADA	937	7.19%	Buques menores, y Puerto.
GUARDIA CIVIL	40	0.30%	
TOTAL FAS.	13.028	100.00%	

GRÁFICO B: EFECTIVOS DEL ET. ARGENTINO

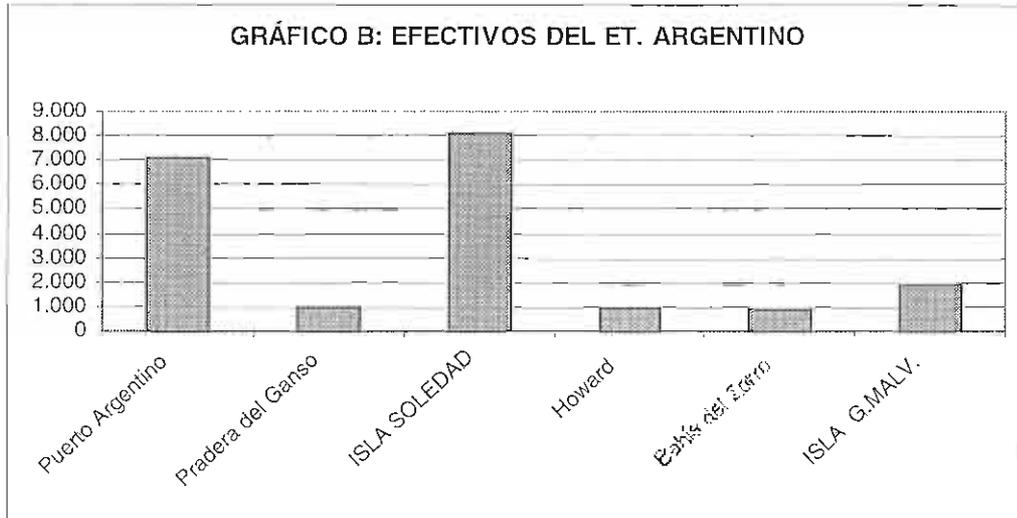


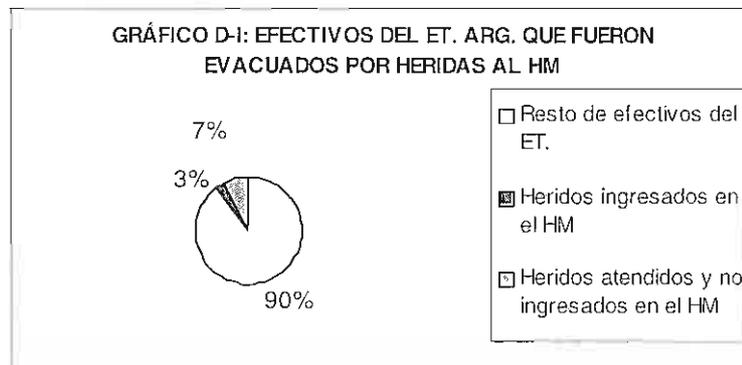
TABLA D

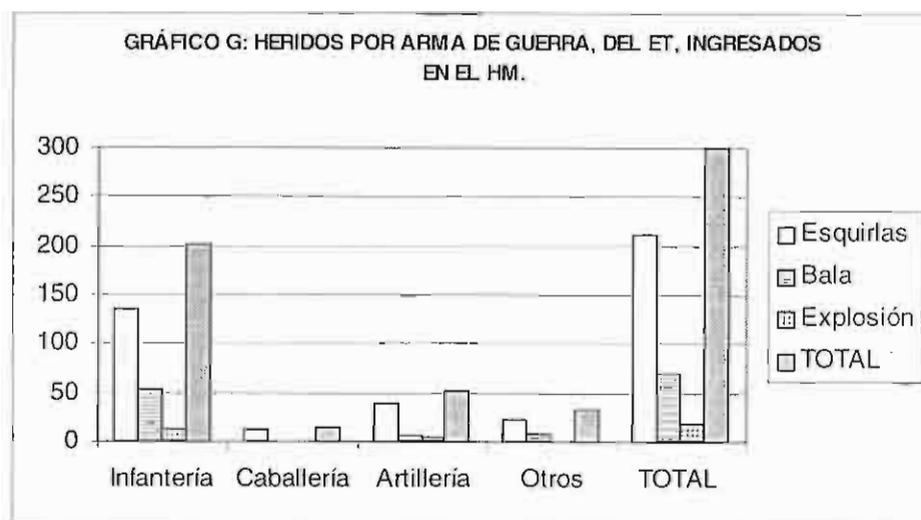
**PATOLOGÍAS DE LOS PACIENTES DE LAS FAS. ARGENTINAS  
INGRESADOS EN EL HM. 'PUERTO ARGENTINO' (BCO y BNCO).**

BNCO	Apendicitis	5	0,3%
BNCO	Hepatitis epidémica	10	0,5%
BNCO	Desnutrición	14	0,7%
BNCO	Uña encarnada infectada	13	0,7%
BNCO	Infecciones urinarias	19	1,0%
<b>BCO</b>	<b>Síndrome de estrés post-traumático</b>	<b>21</b>	<b>1,1%</b>
BNCO	Otitis media supurada	24	1,2%
BNCO	Quemaduras (no de combate)	34	1,7%
BNCO	Perniosis (dermatitis a causa del frío)	40	2,0%
BNCO	Micosis de piel	42	2,1%
BNCO	Artralgias (articulaciones)	44	2,2%
BNCO	Anginas	43	2,2%
BNCO	Síndrome gripal	45	2,3%
BNCO	Neumopatías	56	2,8%
BNCO	Lumbago	60	3,0%
BNCO	Infecciones de la piel	107	5,4%
BNCO	Gastroenteritis	156	7,8%
BNCO	Pie de trinchera	173	8,7%
<b>BCO</b>	<b>Heridos por arma de guerra</b>	<b>361</b>	<b>18,1%</b>
BNCO	Otras afecciones	723	36,3%
<b>TOTAL HERIDOS Y ENFERMOS INGRESADOS</b>		<b>1.990</b>	<b>100,0%</b>

NOTA: Los BCO incluyen los autolesionados.

GRÁFICO D-I: EFECTIVOS DEL ET. ARG. QUE FUERON  
EVACUADOS POR HERIDAS AL HM





**TABLA E**

**BAJAS ARGENTINAS EVACUADAS DESDE EL HM. HACIA EL CONTINENTE (hasta el 16JUN)**

DIAGNÓSTICO	N	%
Heridos por arma de fuego	361	53,8%
Pie de trinchera	173	25,8%
Otras patologías	123	18,3%
Desnutrición	14	2,1%
<b>TOTAL EVACUADOS</b>	<b>671</b>	<b>El 5.1% de los efectivos</b>

**TABLA F**

**HERIDOS POR ARMAS DE GUERRA, DE TODOS LOS EJÉRCITOS, INGRESADOS EN EL HM.**

	Esquirlas	Bala	Explosión	TOTAL heridos	% sobre el Total
Oficiales	15	3	0	18	5,0%
Suboficiales	57	12	5	74	20,5%
Soldados	184	68	17	269	74,5%
<b>TOTAL heridos</b>	<b>256</b>	<b>83</b>	<b>22</b>	<b>361</b>	<b>100,0%</b>
	70,9%	23,0%	6,1%	100,0%	El 2.8% de los efectivos

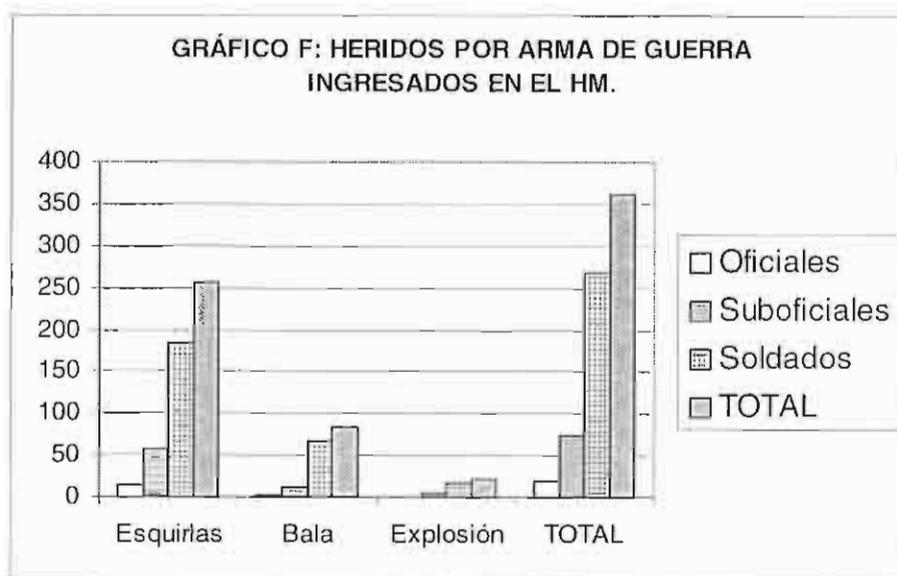
NOTA: Los HERIDOS DE BALA incluyen los autolesionados.

**TABLA G**

**HERIDOS DE COMBATE, DEL ET, INGRESADOS EN EL HM.**

	Esquirlas	Bala	Explosión	TOTAL heridos	% sobre el Total	Relación HCO atendidos en HM/ Efectivos
Infantería	136	53	12	201	67,2%	3/100
Artillería	40	6	5	51	17,1%	4/100
Otros	23	9	0	32	10,7%	2/100
Caballería	13	1	1	15	5,0%	6/100
<b>TOTAL heridos</b>	<b>212</b>	<b>69</b>	<b>18</b>	<b>299</b>	<b>100,0%</b>	<b>3/100</b>
	70,9%	23,1%	6,0%	100,0%		El 3% de los efectivos

NOTA: Las lesiones autoinflingidas se registraron como HCO.



**TABLA I**

<b>ETIOLOGÍA DE LAS LESIONES POR EXPLOSIÓN, DE LOS HERIDOS ATENDIDOS EN EL HOSPITAL MILITAR</b>		
Etiología	Nº	% sobre el Total de heridos por explosión
Contusión por la onda explosiva	15	68,2%
Pie de mina	5	22,7%
Mano de granada	2	9,1%
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>100,0%</b>

**TABLA J**

<b>HERIDOS POR ARMA DE GUERRA ATENDIDOS EN EL HM.</b>							
Parte afectada del cuerpo	Superficie expuesta/ observaciones	TOTAL HERIDOS POR ARMA DE GUERRA	% sobre el total	Nº heridos por esquirla	Nº heridos por explosión	Nº heridos de bala	% heridos de bala sobre su Total
Pie			25,3%			21	25,3%
Miembro inferior (-)	Excepto el pie		28,9%			24	28,9%
Mano			22,9%			19	22,9%
Miembro superior (-)	Excepto la mano		14,5%			12	14,5%
<b>Miembros</b>	<b>54%</b>	<b>266</b>	<b>91,6%</b>	<b>183</b>	<b>7</b>	<b>76</b>	<b>91,6%</b>
Cabeza y cuello		8	2,4%	6	0	2	2,4%
Tórax		23	0,0%	23	0	0	0%
Abdomen		13	6,0%	8	0	5	6,0%
<b>Resto del cuerpo</b>	<b>45%</b>	<b>310</b>	<b>8,4%</b>	<b>37</b>	<b>0</b>	<b>7</b>	<b>8,4%</b>
<b>Otros</b>	<b>1%</b>	<b>51</b>	<b>14,1%</b>	<b>36</b>	<b>15</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>361</b>	<b>100%</b>	<b>256</b>	<b>22</b>	<b>83</b>	<b>100%</b>

**TABLA K**

**FRACTURAS ABIERTAS, DE LOS HERIDOS POR ARMA DE GUERRA,  
ATENDIDOS EN HM. DE PUERTO ARGENTINO  
(no se incluyen las lesiones por explosión)**

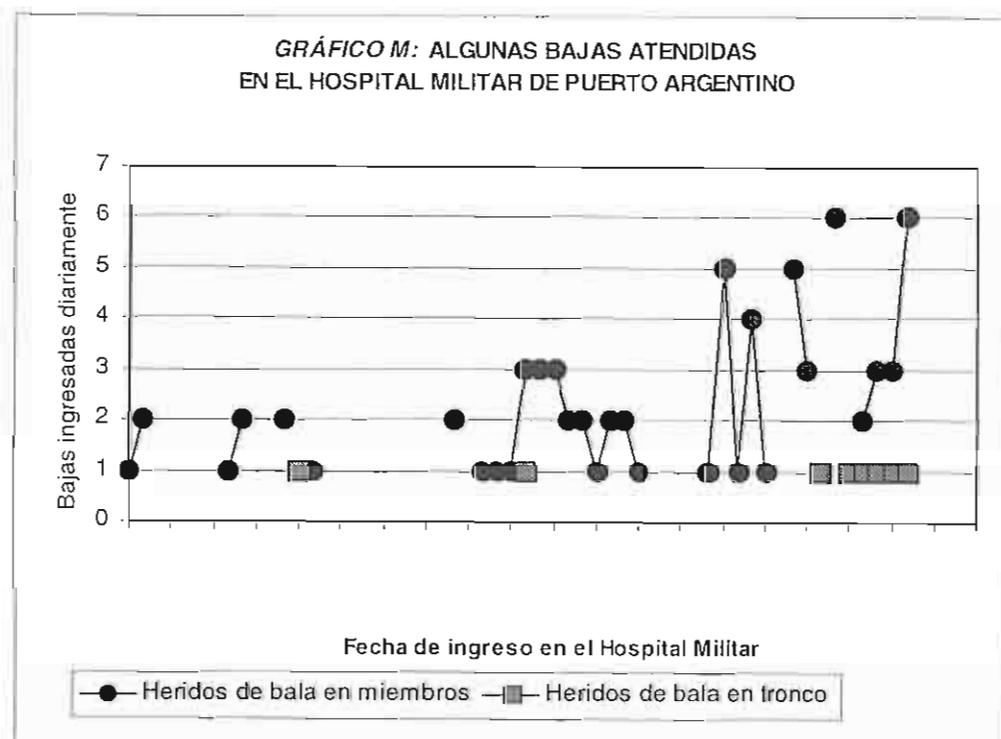
Huesos/ Causa	Esquirlas	Bala	Explosión	TOTAL	% sobre el Total
Pié	2	21		23	34,8%
Mano	1	19		20	30,3%
Tibia/peroné	5	3		8	12,1%
Húmero	7	0		7	10,6%
Cúbito/radio	3	2		5	7,6%
Fémur	3	0		3	4,5%
<b>TOTAL</b>	<b>21</b>	<b>45</b>		<b>66</b>	<b>100,0%</b>

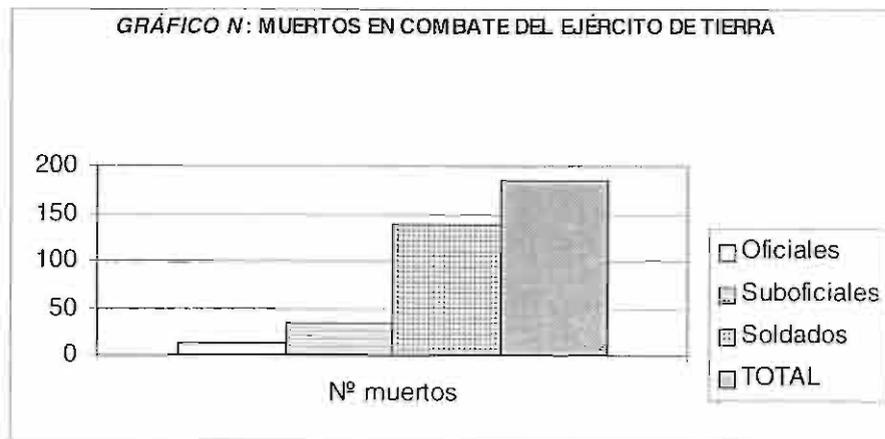
**TABLA L**

**AMPUTACIONES EFECTUADAS A LOS HERIDOS POR ARMA DE GUERRA,  
ATENDIDOS EN HM. DE PUERTO ARGENTINO**

AMPUTACIÓN DE:	ESQUIRLAS	BALA	EXPLOSIÓN	TOTAL	% SOBRE EL TOTAL
Dedos de la mano		4		4	25,0%
Pierna			3	3	18,8%
Dedos del Pie		3		3	18,8%
Brazo	2			2	12,5%
Mano			2	2	12,5%
Pie			2	2	12,5%
<b>TOTAL</b>	<b>2</b>	<b>7</b>	<b>7</b>	<b>16</b>	<b>100,0%</b>

**GRÁFICO M: ALGUNAS BAJAS ATENDIDAS  
EN EL HOSPITAL MILITAR DE PUERTO ARGENTINO**





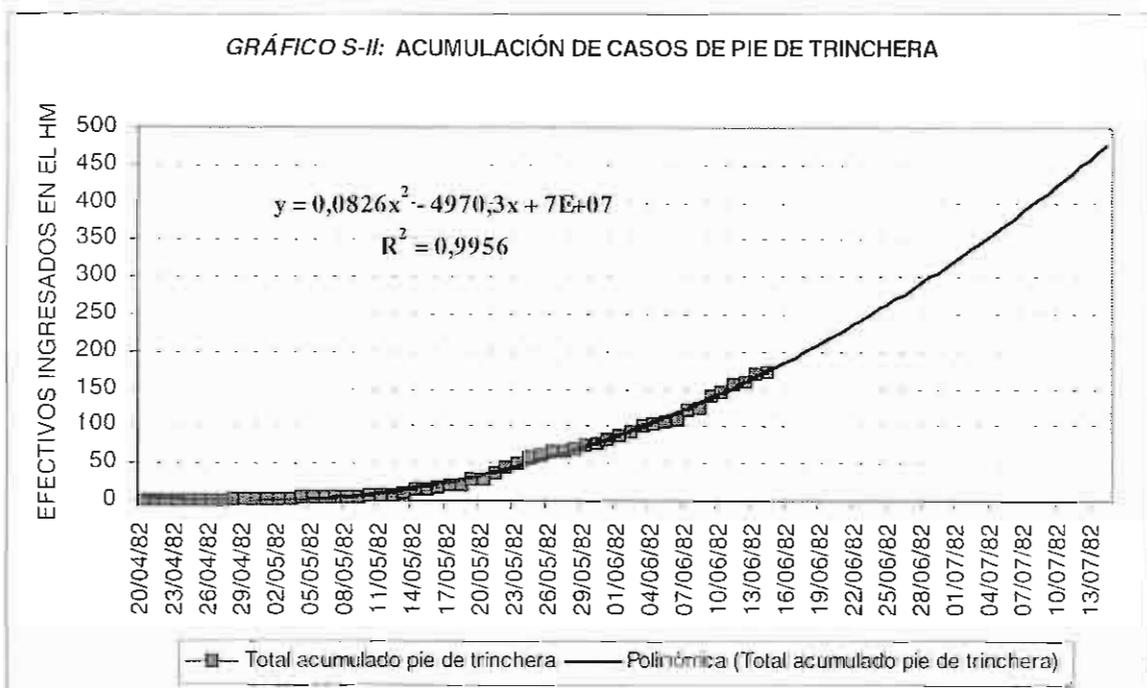
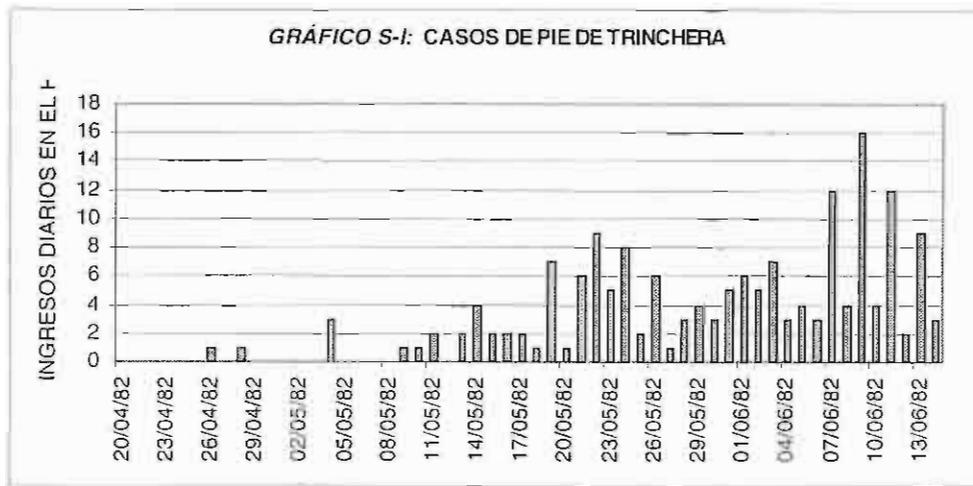
**TABLA N-I**

MUERTOS EN COMBATE DEL EJÉRCITO DE TIERRA					
ESPECIALIDAD	Nº EFECTIVOS LLEVADOS A ZC.	Nº MUERTOS	% SOBRE EL TOTAL DE MUERTOS	RELACIÓN MUERTOS/EFECTIVOS	
Guardia Civil	40	7	3,7%	1/6	18/100
UOE,s	114	5	2,7%	1/23	4/100
FAMET	74	3	1,6%	1/24	4/100
Caballería	250	6	3,2%	1/41	2/100
Infantería	6.698	141	75,4%	1/47	2/100
Logística	449	6	3,2%	1/74	1/100
Artillería (ACA y AAA)	1.200	14	7,5%	1/86	1/100
Transmisiones	393	2	1,1%	1/196	1/100
Zapadores	711	3	1,6%	1/237	0
Inteligencia	8	0	0,0%	0	0
Policia Militar	64	0	0,0%	0	0
TOTAL	10.001	187	100,0%	1/53	2/100

**TABLA N-II**

MUERTOS EN COMBATE DEL EJÉRCITO DE TIERRA					
JERARQUÍA	Nº EFECTIVOS LLEVADOS A ZC.	Nº MUERTOS	% SOBRE EL TOTAL DE MUERTOS	RELACIÓN: MUERTOS/EFECTIVOS	
Oficiales	634	13	7,0%	1/48	2/100
Suboficiales	2.015	35	18,8%	1/57	2/100
Soldados	7.352	139	74,2%	1/53	2/100
TOTAL	10.001	187	100,0%	1/54	2/100

NOTA: LOS CABOS Y CABOS 1º SON SUBOFICIALES PROFESIONALES



**TABLA O**

		I GM (EEUU.)	II GM (EEUU.)	COREA 1950/53 (EEUU.)	VIETNAM 1965/73 (EEUU.)	BORNEO 1963/66(UK.)	ULSTER (UK.)	MALVINAS 1982 (ET. ARG)
Causa de las heridas de guerra	BALA	39%	10%	7%	52%	90%	55%	22%
	ESQUIRRA	61%	85%	92%	44%	9%	25%	71%
	OTROS	0%	5%	1%	4%	1%	20%	7%
	TOTAL %	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Localización de las heridas causadas por proyectiles	MIEMBROS	70%	75%	67%	54%	56%	50%	66%
	TÓRAX	4%	8%	7%	7%	12%	15%	8%
	ABDOMEN	2%	4%	7%	5%	20%	15%	8%
	CABEZA Y CUELLO	17%	4%	17%	14%	12%	20%	8%
	OTROS	7%	9%	2%	20%	0%	0%	10%
	TOTAL %	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

TABLA P

	I GM (EEUU.)	II GM (EEUU.)	II GM (Infantería EEUU.)	COREA 1950/53 (EEUU.)	VIETNAM 1965/73(EEUU)	MALVINAS (ET. ARG)	MALVINAS (FAS ARG.)	MALVINAS (ET. UK.)	MALVINAS (FAS UK.)
MUERTOS EN COMBATE		5,2%		4,3%	1,8%	1,9%	15,1%		
RELACIÓN HCO/MCO	4,3/1	3,4/1	4,1/1	4/1	3,4/1	4/1	1,5/1	2,57/1	2,88/1

TABLA Q: MT7-605, MANUAL DE DATOS DE PLANEAMIENTO LOGÍSTICO

<p><b>Número Índice de bajas diarias de personal (BCO y NCO, excepto ECO), en División:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En el intervalo (0.5%; 15%), sobre el total de efectivos.</li> <li>• Distribución: el 75% de las observaciones dan índices de 3% o menores.</li> <li>• Para planificación de apoyo sanitario: 3% (Div.); 6.9 % (Bri.), sobre N° de efectivos</li> </ul>
<p><b>Número Índice de bajas diarias de personal (BCO y NCO, excepto ECO), en Batallón:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En el intervalo (2.7%; 68.7%), sobre el total de efectivos.</li> <li>• Distribución: el 75% de las observaciones dan índices de 20.5% o menores.</li> <li>• Para planificación de apoyo sanitario: 20.5% sobre el total de efectivos.</li> </ul>
<p><b>Índice de Estrés de combate (ECO):</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Añadir un 20% a los índices de bajas BCO.</li> </ul>
<p><b>Índice de bajas por enfermedad:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En el intervalo (0,09%; 0,77%), sobre el total de efectivos.</li> <li>• Moda: 0.25% diario; el 0.112 % sobre el total de efectivos se admite en cama.</li> </ul>
<p><b>Índice de heridos no de combate (HNCO):</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• En el intervalo (0.02%; 0.07%), sobre el total de efectivos.</li> <li>• Moda: 0.05% diario; el 0.03% sobre el total de efectivos se admite en cama.</li> </ul>
<p><b>Desglose de las bajas de combate (BCO):</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Muertos de combate (MCO): 20% de la cifra de BCO.</li> <li>• Prisioneros y desaparecidos de combate (PDCO): 10% de la cifra de BCO.</li> <li>• Heridos de combate (HCO): 70% de la cifra de BCO.</li> </ul>

**TABLA R**

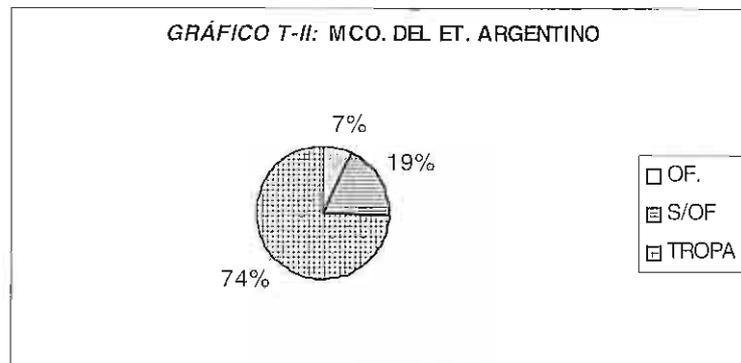
POSICIÓN DEFENSIVA ARGENTINA	NATURALEZA DEL TERRENO	GT. INGLÉS ATACANTE (efectivos)	FECHA DEL ATAQUE	DISTANCIA LP/ BAZR (Km)	DURACIÓN DEL ATAQUE (horas)	GT. ARG. EN DEFENSIVA (efectivos)	TIEMPO DE PREPARACIÓN POSDEF. (días)	DESGASTE TROPA (días permanencia)	BAJAS DE COMBATE BRITÁNICAS.	BAJAS DE COMBATE ARGENTINAS.
PRADERA DEL GANSO	Fácil	2 PARA(+) (710)	27/29 MAY	3	35	RI 5 (981)	28	30	17 MCO 35 HCO. 6.8%	+/- 145 MCO y HCO. 14.8%
LONGDON	Difícil	3 PARA (600)	11/12 JUN	2,5	10	RI 7 (826)	58	58	23 MCO 47 HCO. 11.6%	+/- 200 MCO, HCO y PDCO. 24.2 %
DOS HERMANAS	Medio	45 CDO (600)	11/12 JUN	3	7	RI 4 (-) (678)	12	46	4 MCO 28 HCO. 5.3%	+/- 100 MCO y HCO.
HARRIET	Medio	42 CDO (600)	11/12 JUN	2	10		12	46	1 MCO 13 HCO. 2.3%	22MCO 118 HCO.
WIRELESS RIDGE	Difícil	2 PARA (660)	13/14 JUN	3	8	RI 7 (-) (600)	58	58	3 MCO 11 HCO. 2.12%	+/- 100 MCO y HCO 17 PDCO. 19.5 %
TUMBLEDOWN	Medio	2 G.E./V (600)	13/14 JUN	4	10	BIM 5 (900)	67	67	9 MCO 43 HCO. 8.6%	16 MCO 64 HCO 8.9% 27 PDCO.

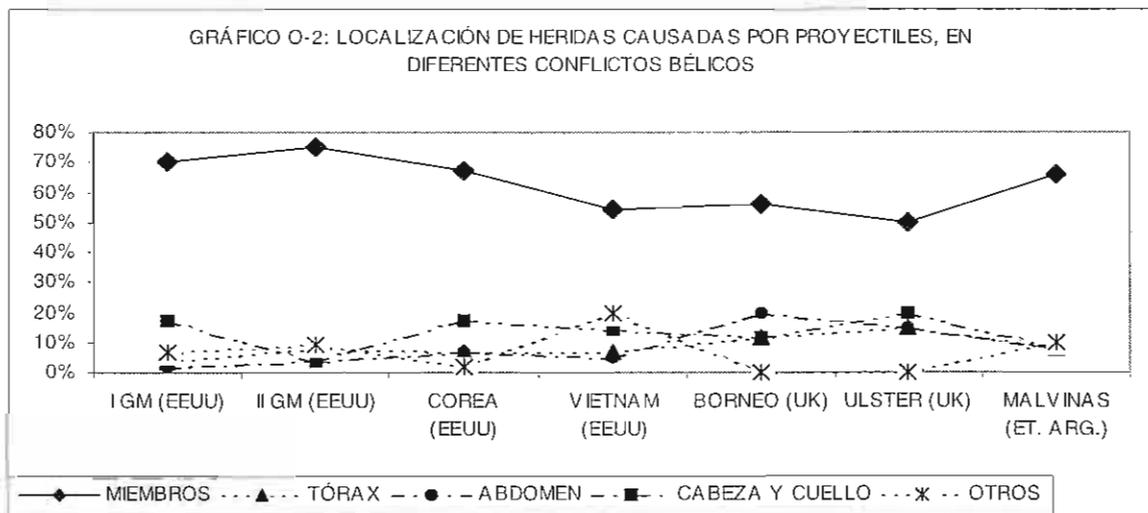
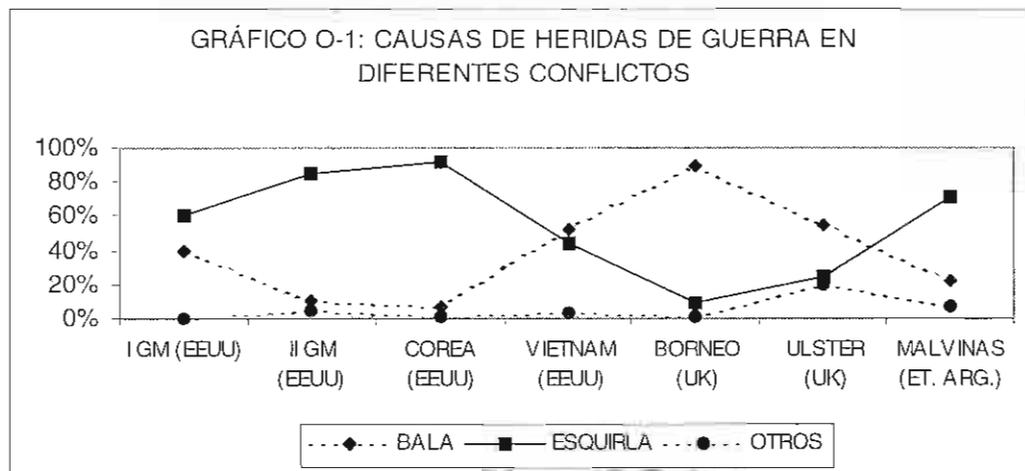
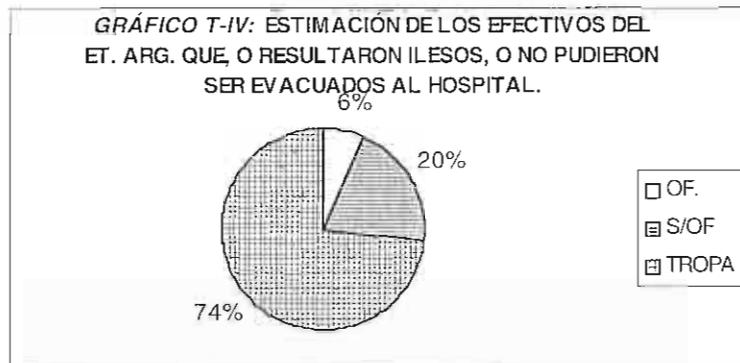
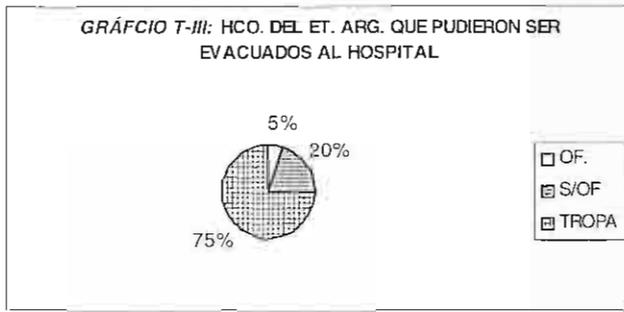
Los HCO contabilizados son aquellos que no podían combatir y debían ser evacuados.

**TABLA T: ESTIMACIÓN DE LAS BCO (excepto PDCO) del ET. ARGENTINO**

	EFFECTIVOS ET.	MCO (aprox.)	HCO (Mín.)	ILESOS (Máx.)
OF.	6,34%	0,13%	0,18%	6,03%
S/OF	20,15%	0,35%	0,74%	19,06%
TROPA	73,51%	1,39%	2,69%	69,43%
TOTAL ET.	100,00%	1,87%	3,61%	94,52%

PORCENTAJE SOBRE LOS 10.001 EFECTIVOS

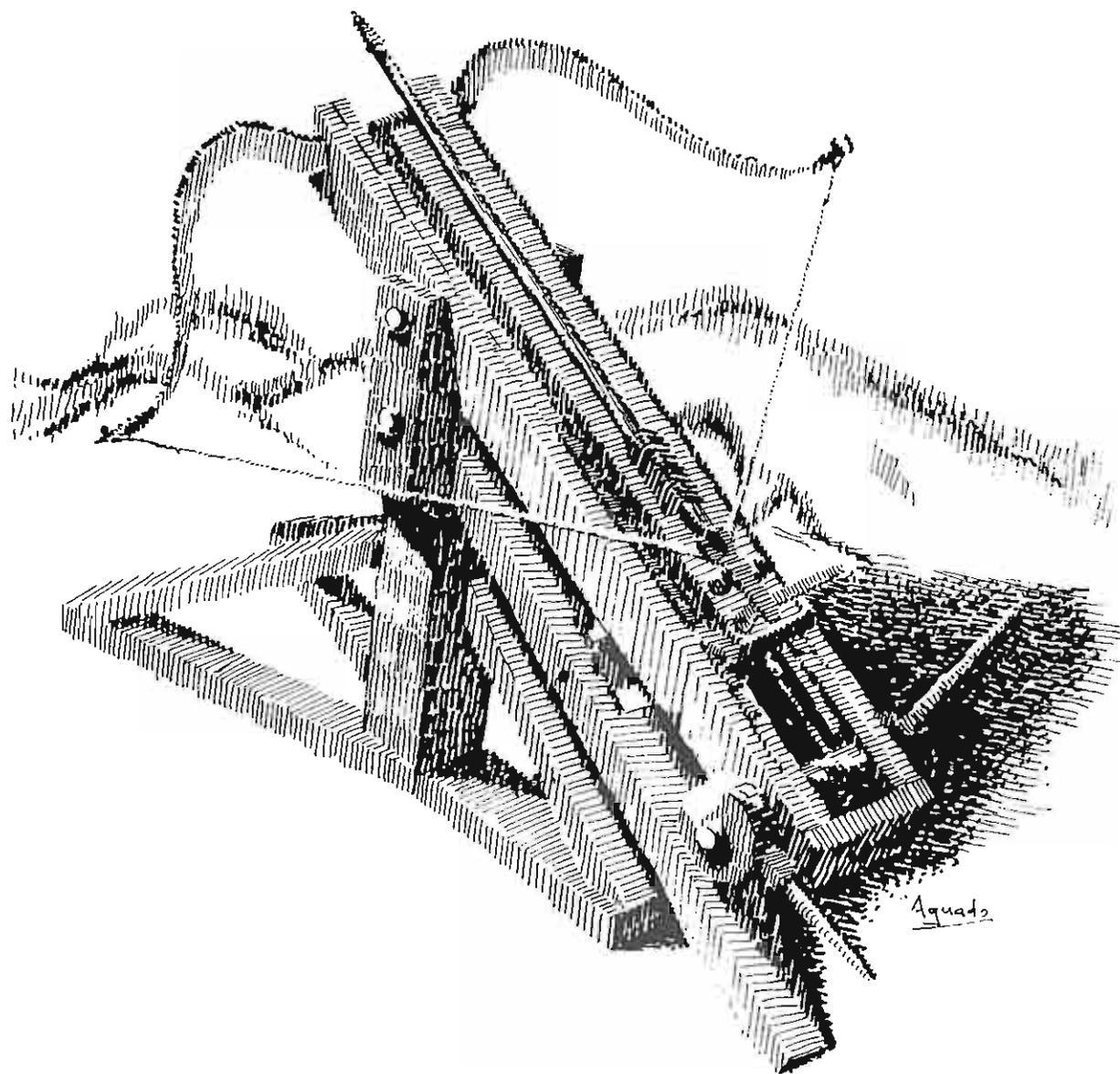




**TABLA M: ALGUNAS BAJAS ATENDIDAS EN EL HM.DE PUERTO ARGENTINO**

Fecha	Heridos de bala en miembros	Heridos de bala en tórax	Pie de trinchera	Total acumulado pie de trinchera	Situación
20-abr	1			0	Arriba un barco Arg. con abastecimientos
21-abr	2			0	
22-abr				0	
23-abr				0	
24-abr				0	
25-abr				0	Llegan las últimas Unidades argentinas.
26-abr			1	1	
27-abr	1			1	
28-abr	2		1	2	
29-abr				2	
30-abr				2	28 días desde la invasión.
01-may	2			2	Primer ataque aéreo británico.
02-may		1		2	Ataque al BELGRANO
03-may	1			2	
04-may			3	5	Arriba un barco Arg. con abastecimientos
05-may				5	
06-may				5	
07-may				5	
08-may				5	
09-may			1	6	
10-may			1	7	
11-may			2	9	Se reduce la dieta alimenticia de la guarnición argentina.
12-may				9	
13-may	2		2	11	
14-may			4	15	Golpe de mano del SAS en ISLA BORBÓN.
15-may	1		2	17	
16-may	1		2	19	
17-may	1		2	21	
18-may	3	1	1	22	
19-may	3		7	29	Arriba un barco Arg. con abastecimientos
20-may	3		1	30	
21-may	2		6	36	Desembarco anfibio en SAN CARLOS (BRIM. 3)
22-may	2		9	45	Se interrumpe el aerotransporte entre las Islas
23-may	1		5	50	
24-may	2		8	58	
25-may	2		2	60	Finaliza despliegue logístico en la Cabeza de Playa.
26-may	1		6	66	Avance terrestre Británico, sobre dos ejes de progresión.
27-may			1	67	
28-may			3	70	Ataque y combates de PRADERA DEL GANSO
29-may			4	74	
30-may			3	77	Ocupación de TEAL INLET y DOUGLAS.
31-may	1		5	82	Arriba un barco Arg. con Abto. OAM sobre MONTE KENT.
01-jun	5		6	88	Refuerzos británicos (BRIL. 5)
02-jun	1		5	93	Británicos a la vista de PUERTO ARGENTINO
03-jun	4		7	100	Comienza la preparación para el ataque.
04-jun	1		3	103	62 días desde la invasión.
05-jun			4	107	
06-jun	5		3	110	
07-jun	3		12	122	
08-jun		1	4	126	Ataque aéreo argentino en FITZ ROY.
09-jun	6		16	142	
10-jun		1	4	146	
11-jun	2	1	12	158	Ataque nocturno a POSDEF. PUERTO ARGENTINO.
12-jun	3	1	2	160	
13-jun	3	1	9	169	Ataque nocturno a POSDEF. PUERTO ARGENTINO.
14-jun	6	1	3	172	Rendición
	73	8	172		

D. Agustín García y Pérez  
Comandante de Infantería



# ORGANICA Y MATERIALES

# EL CUARTO ELEMENTO

Ya tuve la ocasión de propugnar una organización cuaternaria para nuestro Batallón de Infantería, que además insistía en el carácter homogéneo de las compañías que lo constituían.

Cuatro compañías homogéneas, a cuatro secciones, con dos carros y dos VCI. cada una es una buena opción, o un buen módulo organizativo, tal y como ahora se lleva. El cuatro es un número interesante. Un nombre descriptivo de esta organización podría ser el de Batallón de Combate.

Trataré de remachar el clavo demostrando que esta organización aumenta el ciclo de decisión del enemigo, disminuye el nuestro y nos proporciona una mayor agilidad en la maniobra.

Es obligado hacer más con menos. Occidente se ha decantado por ejércitos pequeños por tanto la movilidad, el blindaje y la dispersión se imponen como medidas de protección de las fuerzas ante las amenazas de las nuevas tecnologías.

Se contempla en todas las hipótesis de trabajo que el enemigo podrá disponer de medios más avanzados para analizar los datos que desvelen la verdadera situación en el combate, por ello todos los medios para confundirle son pocos. Una buena fuente de decepción será la proporcionada por una organización cuaternaria.

Una organización terciaria no presentaba ningún misterio ante los ojos de un oficial analista. "Dos delante y una detrás", el despliegue quedaba al descubierto y las intenciones también. El problema de los analistas quedaba en determinar los límites entre las unidades acoladas.

Una mayor dispersión y velocidad (movilidad rápida) puede aumentar algo la incertidumbre sobre el punto de aplicación del esfuerzo, por la amplitud del despliegue, pero existen pocas variaciones en una organización terciaria, la aproximación de dos de ellas revelará las verdaderas intenciones, seguirá siendo "Dos delante y una detrás" en el momento del contacto; la que va detrás desvelará el esfuerzo principal e incluso si es convenientemente neutralizada se logrará su separación del conjunto y la detención del ataque.

No quiero entrar a diseccionar las posibilidades que ofrece ante un analista el hecho que los tres elementos sean, además, de características distintas, la visibilidad de las intenciones es completa. Un libro abierto.

Con una organización terciaria las posibilidades reales de acción se limitan a tres, que luego explicaré. Personalmente entiendo que para que se de la posibilidad de maniobra debe existir al menos un segundo escalón, que podrá tener misión asignada o mantenerse en reserva, por eso en mi explicación no contemplo las tres unidades en línea, lo que no quiere decir que no se puedan emplear así como resultado final de una maniobra anterior de las que se van a exponer.

Con una organización terciaria yo puedo maniobrar de la siguiente manera:

	DERECHA	IZQUIERDA	RESERVA
UNA	1	1	1
DOS	2	1	0
TRES	1	2	0

La cosa cambia al disponer de cuatro elementos. El grado de incertidumbre aumenta según las posibilidades reales existentes. Sólo me centraré en las posibilidades "puras" no expondré las "mixtas" para no aumentar el grado de incertidumbre del lector.

Siguiendo el mismo criterio anterior indicaré que las posibilidades son las siguientes:

	DERECHA	IZQUIERDA	RESERVA
UNA	1	1	2
DOS	2	1	1
TRES	1	2	1
CUATRO	3	1	0
CINCO	1	3	0
SEIS	2	2	0

Como se puede apreciar hemos doblado las posibilidades reales de realizar la maniobra, en este caso terrestre pura. Si a estas posibilidades se le añade un "techo" de helicópteros de ataque, pasamos de dos dimensiones (superficie) a tres dimensiones (volumen), lo que supondría multiplicar por tres las opciones que tenemos (helicópteros sobre la derecha, izquierda o reserva), un total de dieciocho opciones.

No nos alejemos del número cuatro. Hemos visto como abre muchas opciones para el mando propio a la vez que confunde al mando enemigo sobre la línea de acción a elegir, alargando con ello su ciclo de decisión en el tiempo, lo "ralentiza", lo que nos favorece pues nuestros medios son rápidos y vamos cerrando sobre él.

Las opciones derecha, izquierda y reserva, son opciones de la misma capacidad de combate, es decir, son homogéneas. Si una de las opciones tuviera una capacidad de combate distinta por ser más potente o más débil delataría las verdaderas intenciones y provocaría en el mando enemigo una rápida decisión acortando su ciclo de decisión y facilitando la réplica a nuestra acción. Por ejemplo, supongamos que el Batallón del que estamos hablando dispusiera de tres elementos mecanizados y uno de carros, el de carros es el elemento más fuerte y por tanto su ubicación está delatando las verdaderas intenciones. Como vemos no ganamos opciones con cuatro elementos si no son elementos homogéneos.

En toda organización operativa hay que partir de unos módulos básicos para articular rápidamente la respuesta a toda situación. La capacidad de estos módulos debe ser conocida por los elementos responsables de la planificación. No se puede basar la planificación sobre un supuesto teórico sino sobre unas capacidades conocidas mediante una adecuada preparación, (instrucción, adiestramiento y evaluación). El concepto de Grupo Táctico debe ser revisado porque no permite saber con exactitud "a priori" su capacidad de combate, toda vez que es fruto de una unión temporal, no de una integración permanente. Esa unión temporal desarrollará una capacidad de combate no conocida que podrá distorsionar, para bien o para mal, la planificación en la maniobra o en la logística, creando en el propio mando incertidumbre y una mayor lentitud en la toma de decisiones.

Se hace muy difícil poder estudiar, anali-

zar, probar y evaluar la capacidad de combate de un Grupo Táctico y por lo tanto esa dificultad se traslada de igual modo a las normas operativas, que deben orientar a los cuadros de mando en la conducción de estas organizaciones operativas. Cuando este "Grupo Táctico" es orgánico, durante la preparación puede conocerse con gran exactitud su capacidad de combate y por tanto pueden elaborarse unas normas operativas más precisas. Esta precisión en las normas, será un factor multiplicativo del combate al aumentar la preparación de los cuadros de mando que podrán reaccionar con toda precisión y rapidez en el campo de batalla.

Es evidente, desde siempre, que una unidad orgánica, reacciona con mayor rapidez a las órdenes que recibe, existen unas relaciones e interacciones internas que facilita la transmisión de las órdenes así como su entendimiento. Si a esto añadimos una excelente preparación de los cuadros de mando por un perfecto conocimiento de las normas operativas; entonces a la rapidez en la toma de decisiones, se une una pronta transmisión de ellas y una comprensión y reacción inmediata de los elementos de ejecución que tienen que materializarlas. El ciclo de decisión disminuye.

Bien, creo haber "demostrado" o persuadido que un Batallón con cuatro elementos homogéneos, que no necesita la constitución de un "Grupo Táctico", aumenta el ciclo de decisión del enemigo y disminuye el propio.

Estudiemos ahora el aumento en la "agilidad" de la maniobra. He empleado este término porque es más dinámico que la flexibilidad, concepto más estático. Por agilidad debemos entender la capacidad de reaccionar ante un cambio de órdenes sobre la marcha.

Un Grupo Táctico tiene menos agilidad que la unidad que se propone. Es evidente que una unidad formada "ad hoc" sobre el mismo campo de batalla no puede tener la misma agilidad que una unidad orgánica.

Supongamos que este Grupo Táctico recibe una orden sobre la marcha que le obliga a cambiar de misión. Es evidente que esa unidad no está adaptada para ello, pues ya sabemos que el Grupo Táctico se constituye en función de la misión que va a cumplir, por lo tanto un cambio de misión supondría un cambio de organización,

eso requiere un tiempo del que no se dispone por lo tanto a "improvisar", le falta agilidad.

Por el contrario si un Batallón de Combate recibe un cambio de misión reaccionará sobre la marcha pues su organización prevee esa posibilidad, la agilidad es intrínseca. El cuarto elemento es el que le proporciona, como ya hemos visto tres opciones más que una organización terciaria. Con ello aumenta su capacidad de adaptación a los cambios en la situación. Con un ligero y rápido desplazamiento de uno de sus elementos se recupera el equilibrio perdido y todavía queda capacidad para la reacción. Fuerza ordinaria y extraordinaria.

Un cuarto elemento a la sección, un cuarto elemento a la compañía y un cuarto elemento al batallón. Sencillez en el concepto, sencillez en el empleo. Rapidez en la decisión, rapidez en la ejecución.

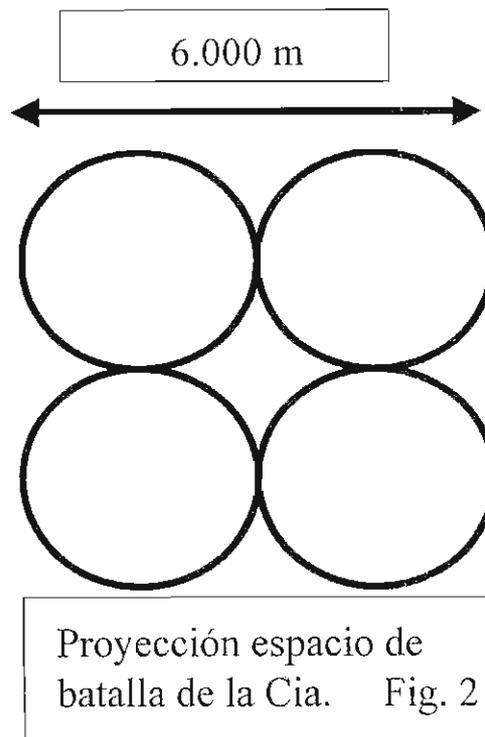
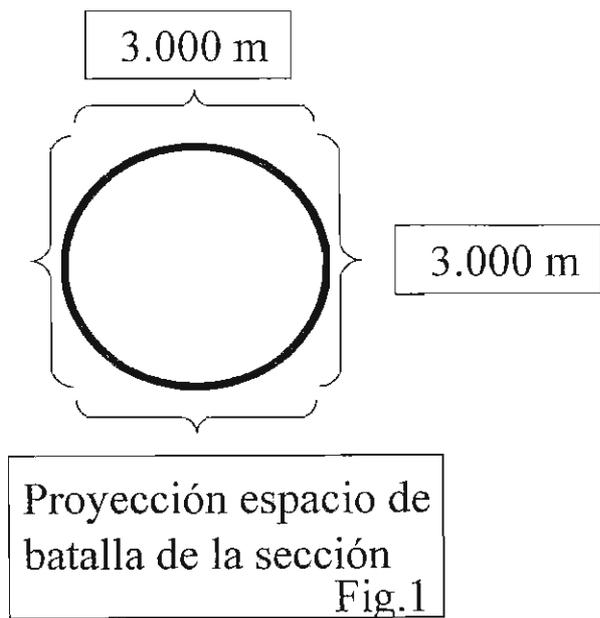
Una sección presentaría un espacio de batalla formado por cuatro semiesferas de unos 1500 metros de radio (Fig.1).

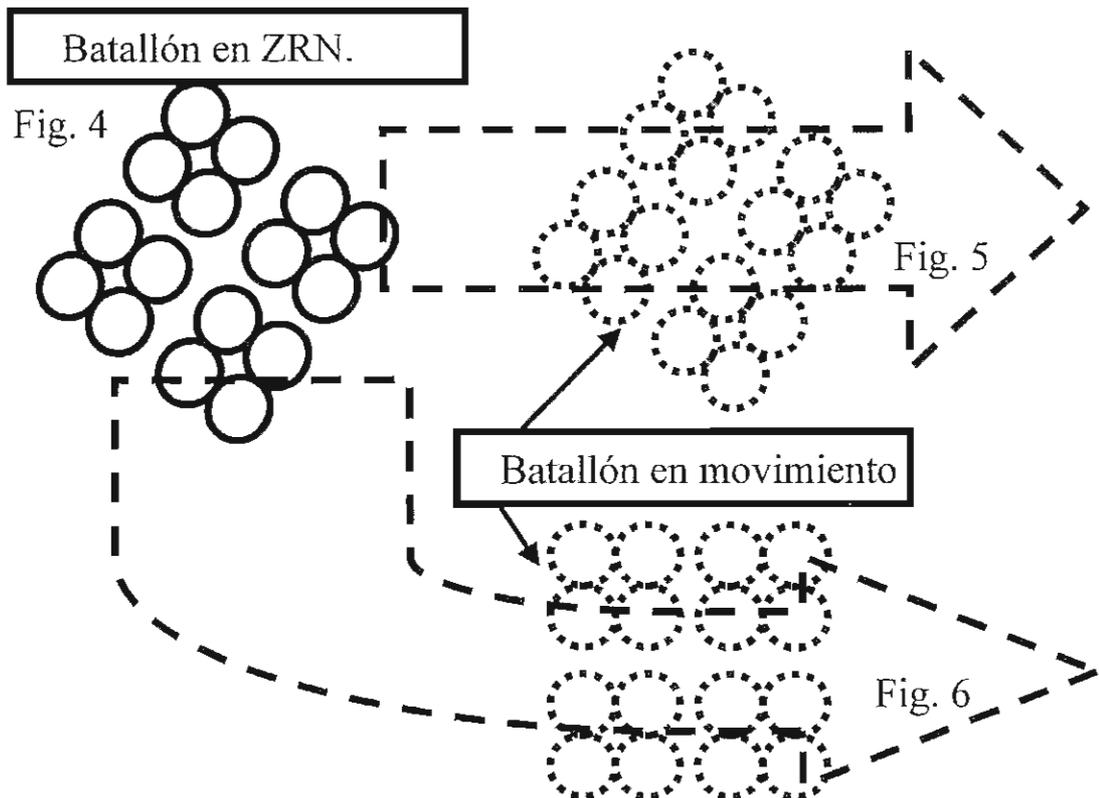
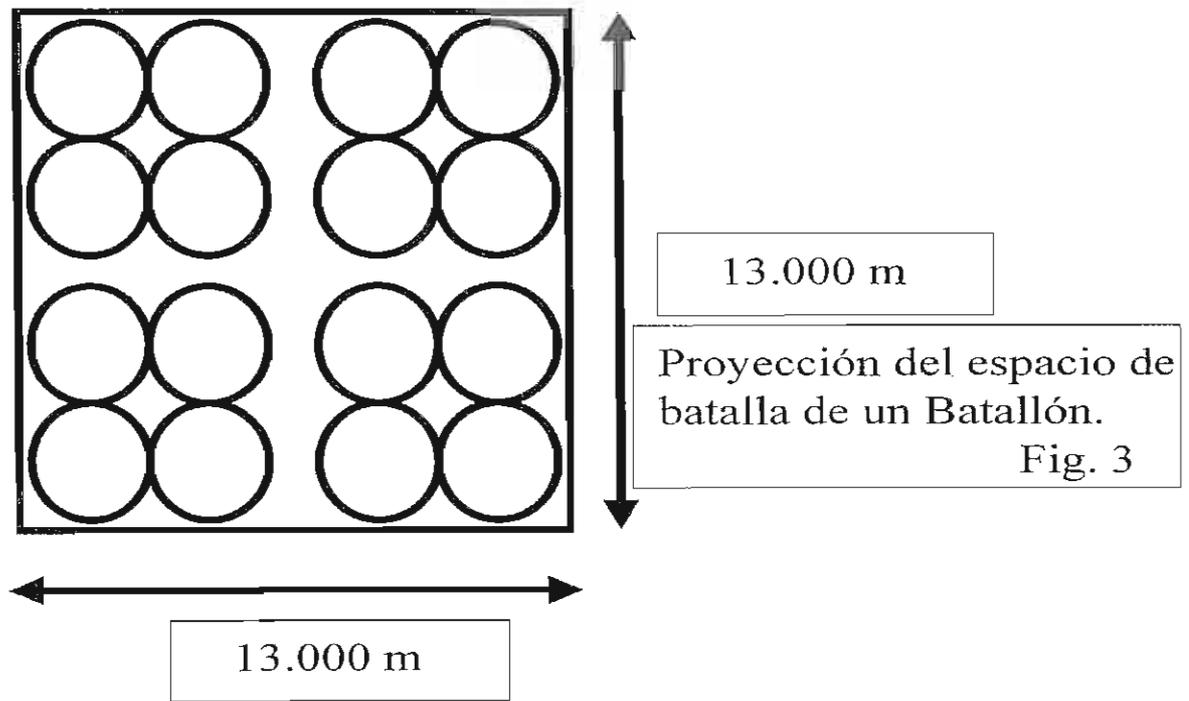
Una compañía presentaría un espacio de

batalla muy parecido a cuatro semiesferas de 1500 m de radio, que permitirían controlar una superficie de unos 9 Km<sup>2</sup>. Una sección estaría en condiciones de superponer su espacio de batalla con la sección más próxima en unos dos minutos, y de la más alejada en tres minutos.(Fig.2).

En cuanto a la sencillez en el concepto de empleo basta con observar y reflexionar sobre las siguientes figuras (Fig. 4, 5 y 6).

Después de la reflexión, estos dibujos y el concepto mismos deberían ser sometidos a un proceso de modelización matemático en un laboratorio de Infantería y determinar con una aproximación científica las distancias entre elementos para que el conjunto obtenga la máxima eficiencia en el combate. Es posible que este modelo pueda mantenerse en el avance con el apoyo de GPS y navegadores situados en los vehículos que intercambien información sobre la posición relativa entre las unidades elementales. Un conjunto con estas capacidades sería tan ágil en el combate como para aceptarlo o rechazarlo en función de las oportunidades que presente el enemigo, su protección vendría dado por el apoyo mutuo y un continuo movimiento rápido.





D. Juan Zayas Unsión  
Tcol. DEM.

# TECNICAS DE TIRO DEL CC LEOPARD 2 A4

## CORRECCIONES A INTRODUCIR DURANTE EL TIRO CON MUNICIÓN KE Y MZ, EN EL NIVEL DE FUNCIONAMIENTO "STAB EIN" Y EN EL MODO DE FUNCIONAMIENTO "RH" Y "RW" / EMPLEO DEL FERRO

La eficacia en el tiro del carro de combate Leopard 2 A4 es muy elevada, tanto con carro parado como con carro en movimiento.

Los porcentajes de acierto suelen ser superiores al 90% en el tiro de combate para tripulaciones bien instruidas, no obstante, algunos factores, ajenos a la instrucción de la tripulación, pueden influir en la trayectoria, antes y durante el tiro, causando fallos que es necesario corregir.

Así, una vida remanente del tubo, que no ha sido corregida con una adecuada puesta a cero, o una elevada temperatura del tubo, son factores que influyen durante el tiro, causando fallos que es preciso detectar y corregir.

El carro de combate, con la información de la Unidad de Presentación del Jefe de Carro, permite analizar los datos del tiro con ayuda de las tablas de tiro, y comprobar si existe algún error en el calculador, si se ha producido un gatillazo, introduciendo un ángulo de elevación erróneo, si se ha pulsado o no predicción sobre blanco móvil...

Sin embargo, no siempre es posible analizar los datos del tiro con detenimiento, antes del siguiente disparo, y tampoco están todos los errores posibles contenidos en esos datos presentados al Jefe de Carro por su Unidad de Presentación.

Por ello, es necesario desarrollar unas técnicas

de tiro que faciliten la respuesta inmediata del tirador ante un fallo en el tiro.

Estas técnicas deben reunir las características de:

- Claridad y sencillez
- Diferenciar la munición KE<sup>1</sup> y la MZ<sup>2</sup>.
- Determinar cuando se pasa del nivel de funcionamiento ESTABILIZACIÓN a OBSERVACIÓN y cuando de esta a TORRE APAGADA.
- Determinar el elemento

de puntería que se va a utilizar, cuando y en que modo: EMES<sup>3</sup> diurno / nocturno por el tirador, EMES por el Jefe de Carro, PERI<sup>4</sup>, FERRO<sup>5</sup>.

Las técnicas de tiro deben ser entrenadas por series de ejercicios hasta crear en el tirador reacciones instintivas. Para la ejecución de estas series se utiliza el simulador como medio fundamental de enseñanza. La finalidad del simulador, en esta etapa, es fijar las técnicas de tiro explicadas, mediante la repetición de un rígido esquema, en el que sólo se pasa de una serie de ejercicios a otra, si se ha superado la anterior con éxito.

Es importante subrayar que el simulador, en esta fase, entrena procedimientos. Por ello, sería de escaso valor una instrucción de tripulaciones en simuladores que no fuese acompañada de unas técnicas de tiro precisas.

Veamos las técnicas desarrolladas por el Ejército Suizo para el tiro con munición KE en el



<sup>1</sup> Munición flecha, energía cinética.

<sup>2</sup> Munición multipropósito.

<sup>3</sup> Periscopio principal de puntería del carro.

<sup>4</sup> Periscopio panorámico del jefe de carro.

<sup>5</sup> Telescopio auxiliar.

Nivel de funcionamiento "Stab Ein" y en el modo de funcionamiento "RH"/"RW":

Si vemos el diagrama<sup>6</sup>, el 1º disparo se hace siempre sobre el centro. Si es fallo, el 2º disparo, independientemente del resultado, se vuelve a hacer sobre el centro. Si de nuevo es fallo, se introducen las correcciones que se expresan, en función de si ha sido observado o no observado, y se ejecuta el 3º disparo. Tras éste, si de nuevo ha sido fallo, se vuelven a hacer las correcciones que se indican, y se efectúa el 4º disparo.

Pasemos ahora al tiro con munición MZ en el Nivel de funcionamiento "Stab Ein" y en el modo de funcionamiento "RH"/"RW":

Si vemos el diagrama<sup>7</sup>, las correcciones con munición MZ, son idénticas a las de la munición KE. Excepto la influencia del viento, que mientras apenas tiene influencia en la munición KE, tiene una influencia determinante para la munición MZ.

En ambos ejemplos nos movemos dentro de un nivel de funcionamiento. Como antes señalamos, en las técnicas de tiro debe señalarse el momento en el que se va a pasar de un elemento de puntería a otro. Mientras el ejército Suizo prescribe el inicio de uso de FERRO a partir del 4º disparo fallado con el EMES, el ejército Holandés señala este cambio a partir del 3º disparo fallado con el EMES.

Esta diferencia es congruente con la importancia que se le da, en el ejército Holandés, al uso del FERRO. Tienen desarrollada toda una serie de ejercicios de simulador para practicar este uso. Como siempre estos ejercicios de simulador están basados en una técnica de tiro.

Como se ve en los gráficos<sup>8</sup>, tras tres fallos con el EMES, se emplea el FERRO con alza 1000m, tanto para carro parado como para carro en movimiento.

Todas estas técnicas, como hemos señalado anteriormente, deben ser entrenadas con series de ejercicios bien planificadas en simulador. Un claro ejemplo de un sistema de entrena-

miento progresivo de técnicas de tiro lo encontramos en el COFT (Conduct of fire Trainer) del ejército Estadounidense<sup>9</sup>, este sistema de simulación para Jefes de Carro y Tiradores incluye un programa que contiene una librería estructurada de ejercicios de entrenamiento. Esta librería está dividida en dos matrices: la matriz original y la avanzada. La matriz original desarrolla un entrenamiento progresivo de las habilidades del Tirador y Jefe de Carro a través de cuatro subsistemas, para pasar de un subsistema al siguiente es necesario haber superado unas condiciones mínimas bien especificadas y chequeadas automáticamente por el sistema. La matriz avanzada está pensada para entrenar al Tirador y al Jefe de Carro en destrezas específicas, para superar con éxito diversas situaciones críticas durante el combate.

La matriz original del simulador COFT para el M1/A1 tiene un total de 689 ejercicios, mientras que la matriz avanzada tiene 126 ejercicios divididos en cuatro grupos.

El nuevo sistema Estadounidense para el M1A2, el AGTS (Advanced Gunnery Training System), incluye una matriz de ejercicios básicos, otra de ejercicios para entrenar destrezas avanzadas y una última para entrenar tareas específicas, con un sistema de instrucción progresivo, semejante al del simulador COFT.

Es imposible abarcar, en estas líneas, todo lo referente al tiro. Dejamos fuera aspectos tan importantes como la homogenización, la homogenización de emergencia, la puesta a cero, el uso del láser y los fallos en el láser, los fallos en el nivel "Stab Ein"<sup>10</sup>, los fallos en el nivel "Beobachten"<sup>11</sup>...

Pienso, por otra parte, que lo explicado, basta para mostrar la complejidad de la instrucción de los tiradores de una unidad Leopard, y justifica la existencia de cursos, los "master gunner"<sup>12</sup>, para la especialización de mandos en la dirección de este proceso.

<sup>6</sup> Ver Anexo 1.

<sup>7</sup> Ver Anexo 2.

<sup>8</sup> Ver Anexo 3.

<sup>9</sup> Manual Estadounidense sobre técnicas y equipos para entrenamiento de tiradores de carro (FM 17-2-7).

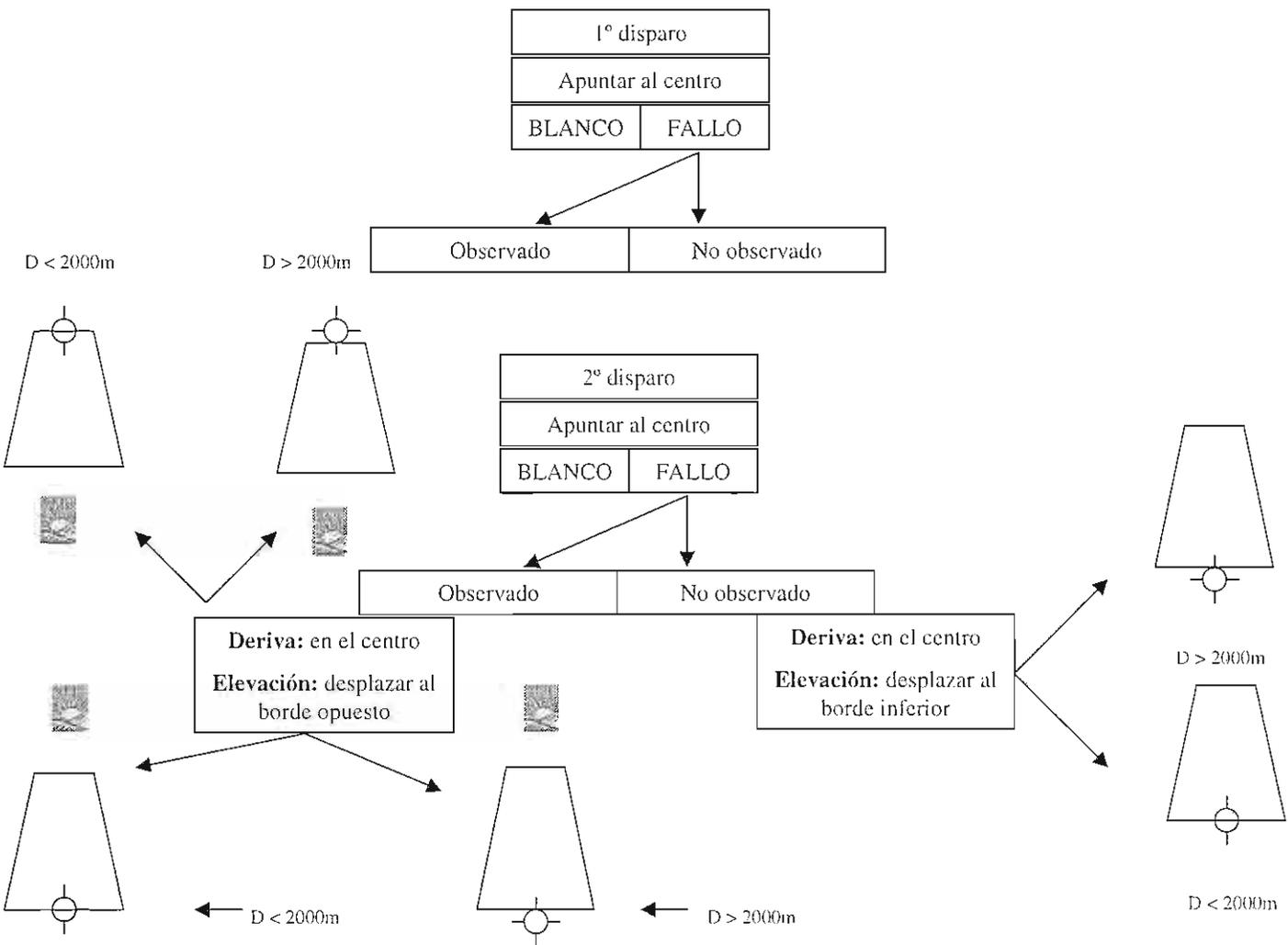
<sup>10</sup> Nivel estabilización

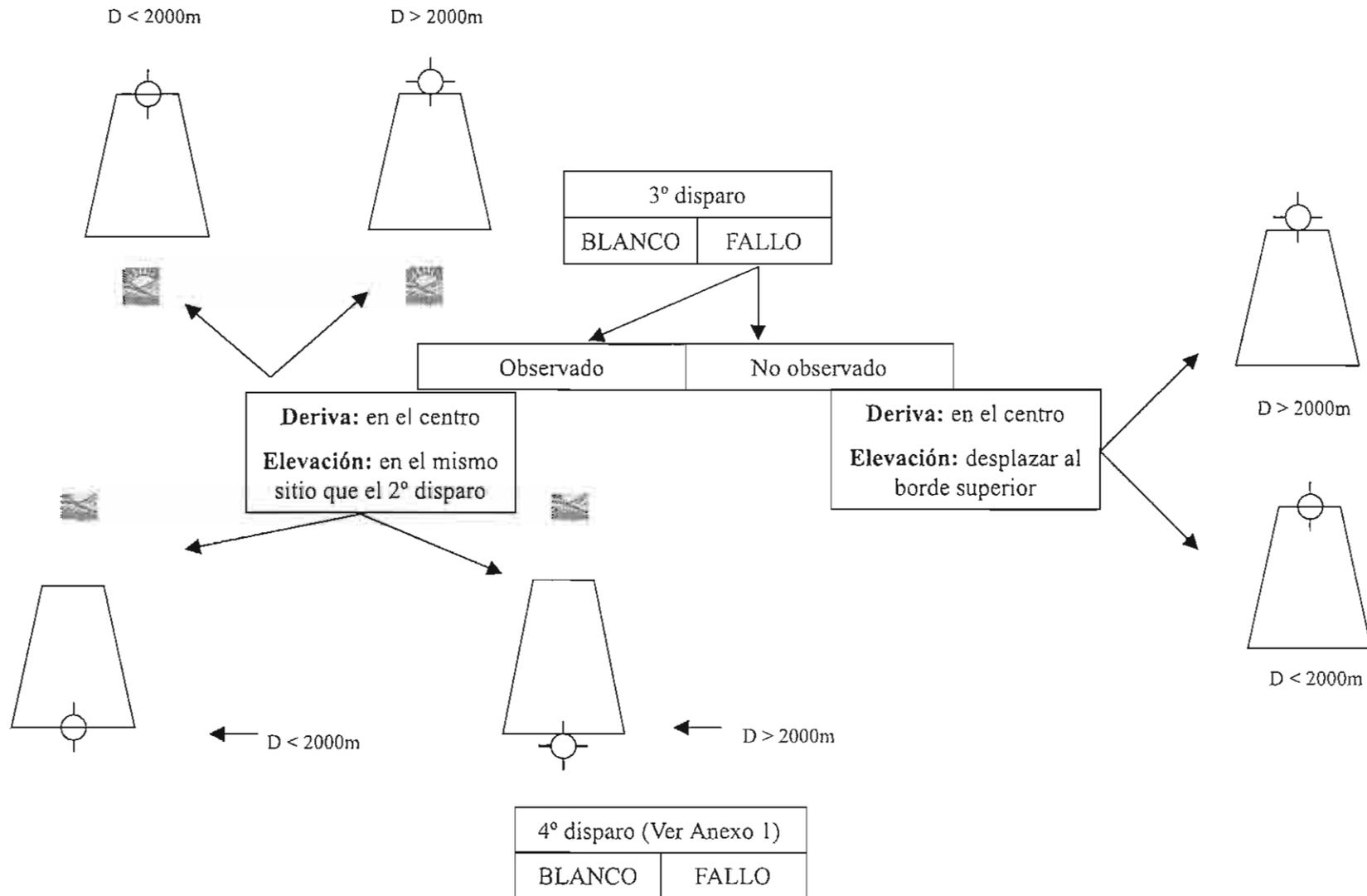
<sup>11</sup> Nivel Observación

<sup>12</sup> Los "Master Gunner" tienen la misión de dirigir y evaluar el proceso de instrucción y adiestramiento de unidades de carros. Esta figura la comparten el Ejército Estadounidense, el Alemán y el Holandés. Son Oficiales y Suboficiales que, integrados en las unidades, realizan un curso intensivo que les capacita para planificar y dirigir el proceso. Asegurándose, así, que el empleo de los medios es el adecuado y los niveles alcanzados son comunes a todas las tripulaciones.

- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA:**
- Visita al Centro de Entrenamiento de Maniobra de Amerfoort, (Holanda). Del 25 de Junio al 01 de Julio de 2000.
  - Manual Estadounidense sobre técnicas y equipos para entrenamiento de tiradores de carro (FM 17-2-7).
  - Reglement 54.106f, Armée suisse. Char 87 Léopard, le tir.

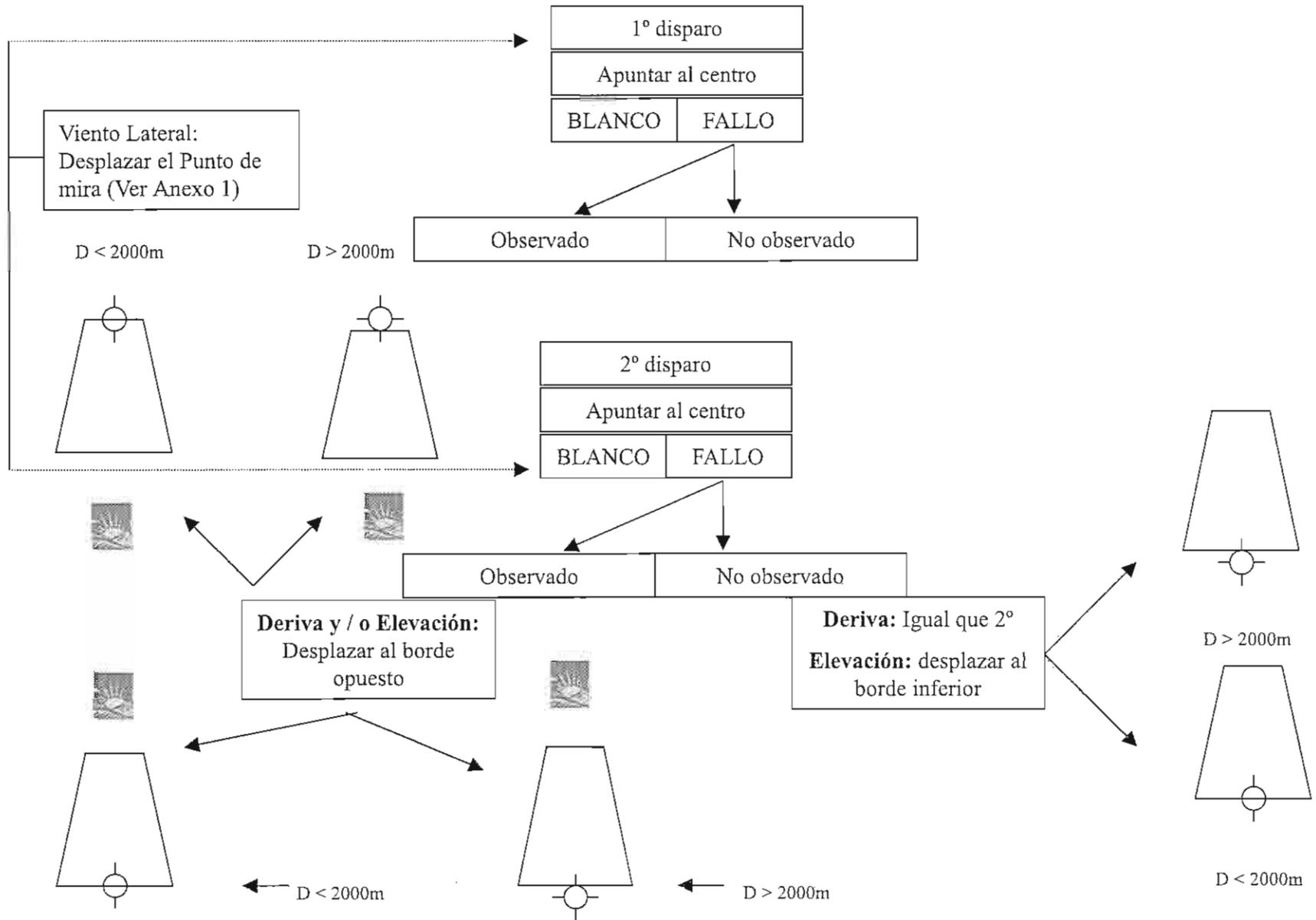
Correcciones a introducir con munición KE, en STAB EIN y en RH/RW (ANEXO 1)

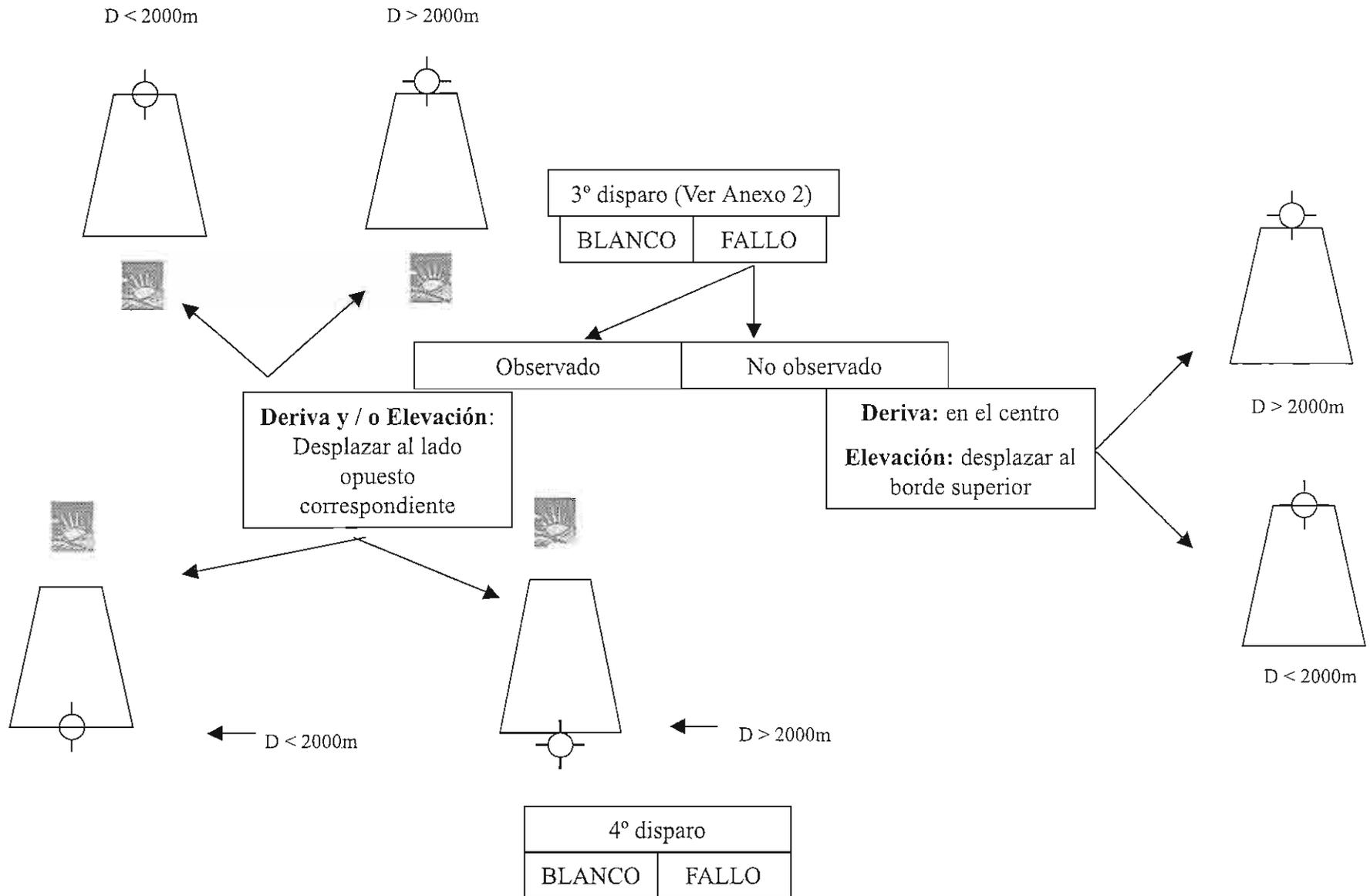




**4° disparo:** Si el 3° disparo ha sido observado: en este caso se acepta que la observación del 2° disparo resultó exacta y que la corrección para el 3° ha sido adecuada. Se ha vuelto a quedar corto o largo por la dispersión de la munición. Por lo que se conserva para el 4° disparo la misma situación del retículo que para el 3°.

Correcciones a introducir con munición MZ, en STAB EIN y en RH/RW (ANEXO 2)



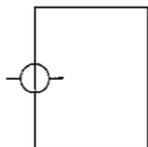


## INFLUENCIA DEL VIENTO

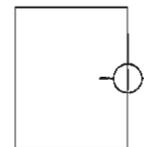
### 1º y 2º disparos

- El 1º disparo:

Si se constata claramente la **existencia de viento lateral**, desplazar el retículo al lado Izquierdo / Derecho; adelante / atrás. Y esto ya en el 1º disparo



Viento lateral Izquierdo



Viento lateral Derecho

- El 2º disparo:

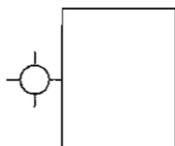
- Cuando, por **razones de viento**, se **desplaza el retículo en el 1º disparo** y el disparo fallado **no ha sido observado**, mantener la misma posición del retículo.
- Cuando por **razones de viento**, se **desplaza el retículo en el 1º disparo** y el disparo fallado **sí ha sido observado**, entonces adaptar el retículo en deriva. La elevación permanece sin cambiar.

- **Desplazamiento del retículo:** Si el **valor del viento lateral escogido es demasiado elevado**.

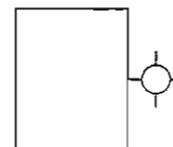
El disparo fallado cae a la izquierda del objetivo, cuando el viento lateral sopla por la izquierda, y a la derecha del objetivo, cuando el viento lateral sopla por la derecha. Para el 2º disparo, desplazar el retículo en deriva hacia el centro del Objetivo.

- **Desplazamiento del retículo:** El **valor del viento lateral escogido es insuficiente**.

En este caso, el disparo fallado cae a la derecha del objetivo cuando el viento lateral sopla por el lado izquierdo y a la inversa. El retículo se desplaza en deriva.



Viento lateral Izquierdo

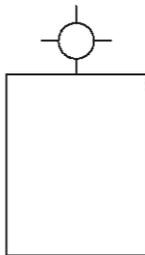


Viento lateral Derecho

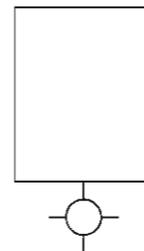
## INFLUENCIA DEL VIENTO

### 3º y 4º disparos

- El disparo fallado ha sido **observado sin tener en cuenta el viento lateral**:
  - Retículo debe ser desplazado en deriva y en elevación, a los lados opuestos izquierdo / derecho, superior / inferior del objetivo.
- El disparo fallado ha sido **observado teniendo en cuenta el viento lateral**:
  - Tener en cuenta el cambio de viento lateral en deriva, como se especifica para el 2º disparo cuando este sí ha sido observado.
  - En Elevación: desplazar el retículo al borde opuesto
- El disparo fallado **no ha sido observado**:
  - Desplazar el retículo en deriva, como en el 2º disparo. En elevación, desplazarlo en el 3º disparo, al borde inferior y en el 4º disparo, al borde superior.



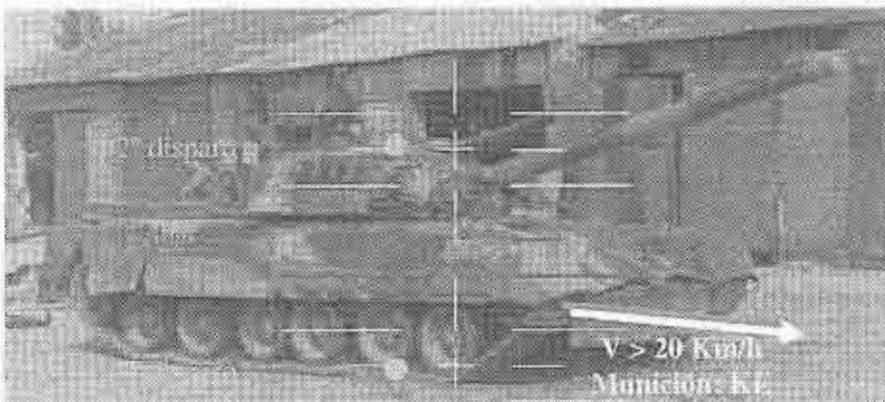
Disparo corto



Disparo largo

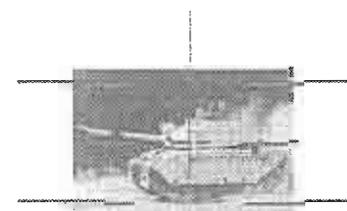


### Batir con 3 disparos de FERRO el Blanco en movimiento



### Apuntar con el FERRO con Blanco en movimiento

Blanco a V < 20 Km/h con KE



Blanco a V > 20 Km/h con KE  
Blanco a V < 20 Km/h con MZ



Blanco a V > 20 Km/h con MZ



# CARROS DE COMBATE: LAS MUNICIONES KE, HEAT y HESH

## INTRODUCCIÓN

Desde la aparición del carro de combate, el principal enemigo del carro, ha sido siempre otro carro. Finalizando el siglo XX, en esta era de desarrollos electrónicos y profusión de armas guiadas, para el poderoso carro de combate la principal amenaza sigue siendo la misma. Al igual que hace más de 80 años, el temor viene dado por un arma sin sistema de guiado, con una trayectoria predecible y bien conocida, pero frente a la cual, una vez efectuado el disparo, es difícil intentar solución alguna.

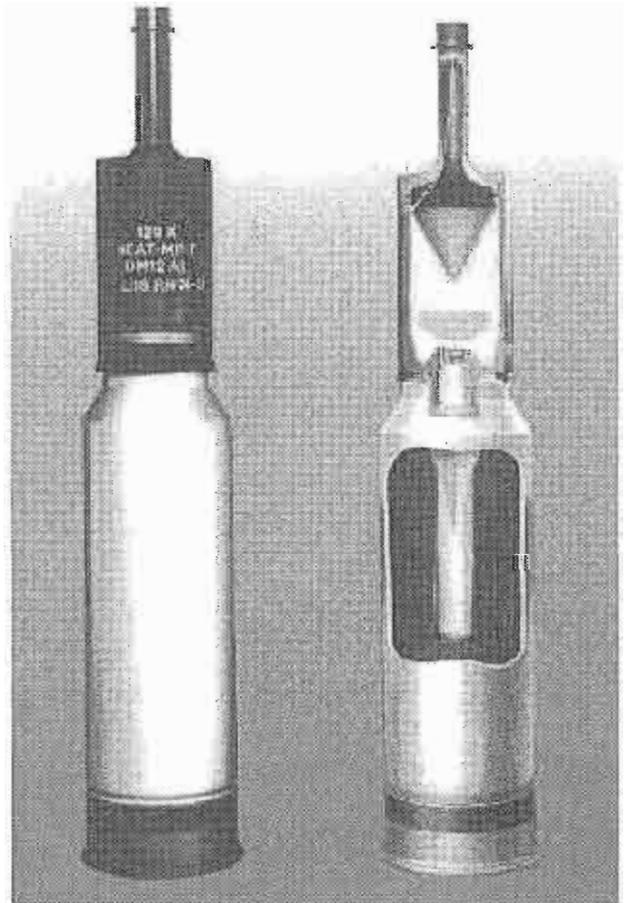
Desde las más veteranas municiones rompedoras, hasta las más sofisticadas municiones guiadas, autoforjadas y de efecto dirigido, pasando por las HEAT, HEP/HESH y KE, las municiones disparadas por los carros de combate han sido las más precisas y peligrosas amenazas a las que han tenido que enfrentarse las unidades de primera línea, siendo todavía hoy la mayor amenaza de combatientes y carros, la presencia de otros carros. Sí, la principal amenaza del carro sigue siendo otro carro, aunque con la aparición de los misiles y los helicópteros armados con aquellos se los coloque en una posición especial frente a los carros de combate, llegando incluso a tener que desarrollar estos una táctica especial contra sus enemigos aéreos, que aunque útiles, son de difícil y caro manejo y no siempre del todo eficaces.

Como tripulante, tirador, a bordo de uno de estos colosos del campo de batalla, he querido recopilar aquí un poco de la dispersa información acerca de nuestra mejor arma, con el único propósito de llevar a la reflexión y recordatorio que sobre el tema, todo carrista debería observar.

El planteamiento de las soluciones que se describen en este artículo no debe entenderse como reglamentario, pues no lo es, sino como fuente de reflexión ante el tema que aunque complicado, he intentado exponer con la máxima claridad, para alcanzar desde el jefe de carro más adiestrado hasta el tirador más novato.

## LAS MUNICIONES HEAT

High Explosive AntiTank (Alto Explosivo Contracarro). Más conocidas como cargas huecas, las municiones HEAT están formadas por un proyectil del que su parte frontal presenta un vaciado en forma de cono fabricado generalmente en aluminio o cobre. Una vez producida la detonación un 20% del cono se funde concentrando la explosión y formando un dardo de gases calientes y metal, que, con gran velocidad (hasta 10.000 m/s) y elevada temperatura (más de 8.000 °C) es capaz de fundir y perforar una estrecha parte del blindaje (orificio de 2 a 5cm de diámetro) produciendo en el interior del vehículo diversos efectos letales como sobrepresión, gases a elevadas temperaturas, proyección de restos del blindaje e inflamación de combustibles, municiones o fluidos hidráulicos.



Pero si ésa es la teoría, la realidad es que para que se produzca esa perforación las municiones HEAT dependen en gran medida de otros factores como son: la distancia de separación entre la carga hueca y el blindaje, tipo de material explosivo empleado, ángulo y perfección del cono y sobre todo del ángulo de incidencia sobre el blindaje, además del material del blindaje a perforar.

Si hay algo de lo que no depende la capacidad de perforación de un proyectil HEAT es de su velocidad en el momento de alcanzar el blanco. Ésta, es la razón de su amplio uso en los medios de defensa contracarro ligeros y medios. La necesidad de una distancia de separación entre la carga hueca y el blindaje, al explosionar aquella, viene dada por la exigencia de que las partículas que componen el dardo y que llevan diferentes velocidades, actúen sobre el blindaje en el mismo momento, pues si no lo hacen, las diferencias de velocidad de esas partículas se acentuarán y llegará un momento en el que el dardo se fragmente y pierda su poder de perforación. Se ha estimado como distancia óptima, la de cuatro veces el diámetro del cono, por esta razón las municiones HEAT suelen presentar una forma característica producida por la necesidad de dotarlas de un elemento de contacto que las haga detonar a esa distancia ideal. La capacidad de perforación disminuirá de forma que si la distancia de separación se reduce o aumenta se per-

derá una parte proporcional a esa distancia, llegando a perder de un 15 hasta 20% de la capacidad de perforación para aumentos o disminuciones de dos calibres del cono.

Respecto al ángulo y material del cono y al tipo de explosivo empleado, se considera que son factores secundarios, si bien podemos decir que aunque los conos de cobre producen mejores perforaciones que los de aluminio, éstos se muestran mucho más destructivos en el interior del vehículo una vez conseguida la perforación del blindaje.

El factor quizá más importante para la capacidad de perforación de las cargas huecas es el ángulo de incidencia sobre el blindaje. Conforme aumenta el ángulo de impacto se produce una gran disminución en la capacidad de perforación, consiguiendo las mayores perforaciones en los impactos perpendiculares al blanco, ya que el dardo necesita perforar una menor superficie además de un menor grosor de blindaje. Se considera que la pérdida de capacidad de perforación de una carga hueca es de un 5% aproximadamente para un ángulo de incidencia de 20º, pero aumenta a un 25% cuando el ángulo alcanza los 40º, alcanzando pérdidas de un 60% de la perforación para ángulos de incidencia de 60º. Esta gran diferencia de perforación puede significar fácilmente la no perforación del blindaje sobre el vehículo alcanzado por lo que hay que tener muy en cuenta la distancia a la que pensamos emplear esta



*Devastador efecto de una carga hueca sobre un M-47*

munición y la inclinación con la que incidirá nuestro proyectil sobre el blindaje enemigo.

Otro dato importante a tener en cuenta con este tipo de munición es la altura de su ordenada máxima o flecha, que superando en muchos casos los 6m de altura para disparos a 2000m e incluso los 20m de altura para disparos a 3000m, obliga a un cuidadoso empleo del telémetro y otros sistemas de apreciación de distancias a medias y largas distancias, ya que un fallo en la predicción de éstas supondrá inevitablemente la pérdida del proyectil. Para el M-60 con munición HEAT M-456 disparando a un blanco a 2000m si el error es por defecto y apreciamos 1900m, el proyectil impactará casi 1'5m más bajo que donde apuntábamos, del mismo modo si apreciamos por exceso como 2100m impactaría algo más de 1'5m por encima del lugar apuntado. Para distancias del orden de 3 o 4 Km un fallo en 100m en la apreciación de distancias supondrá la pérdida del proyectil por error en varios metros.

Como dato también a tener en cuenta en la selección de la munición HEAT para atacar objetivos en el campo de batalla podemos tener en cuenta que esta munición está siendo en gran medida contrarrestada por los blindajes reactivos e incluso por los blindajes de circunstancias. De cualquier manera esta munición es especialmente válida para la destrucción de VCI,s, TOA,s y otros vehículos blindados que no sea conveniente atacar con la siempre escasa y cara munición flecha y causará de cualquier manera, importantes desperfectos en casi todos los carros de combate a excepción de los más modernos a las distancias normales de empleo de estas armas. A largas distancias puede mostrarse superior a la munición flecha que depende de la velocidad con la que alcance al blanco, para intentar una perforación con éxito del blindaje tanto más difícil de conseguir a mayor distancia. Por esta razón puede ser conveniente el uso de las cargas huecas para disparar contra blancos a estas distancias, pero teniendo en cuenta que un fallo en la predicción de distancias significará casi con toda seguridad la pérdida del proyectil.

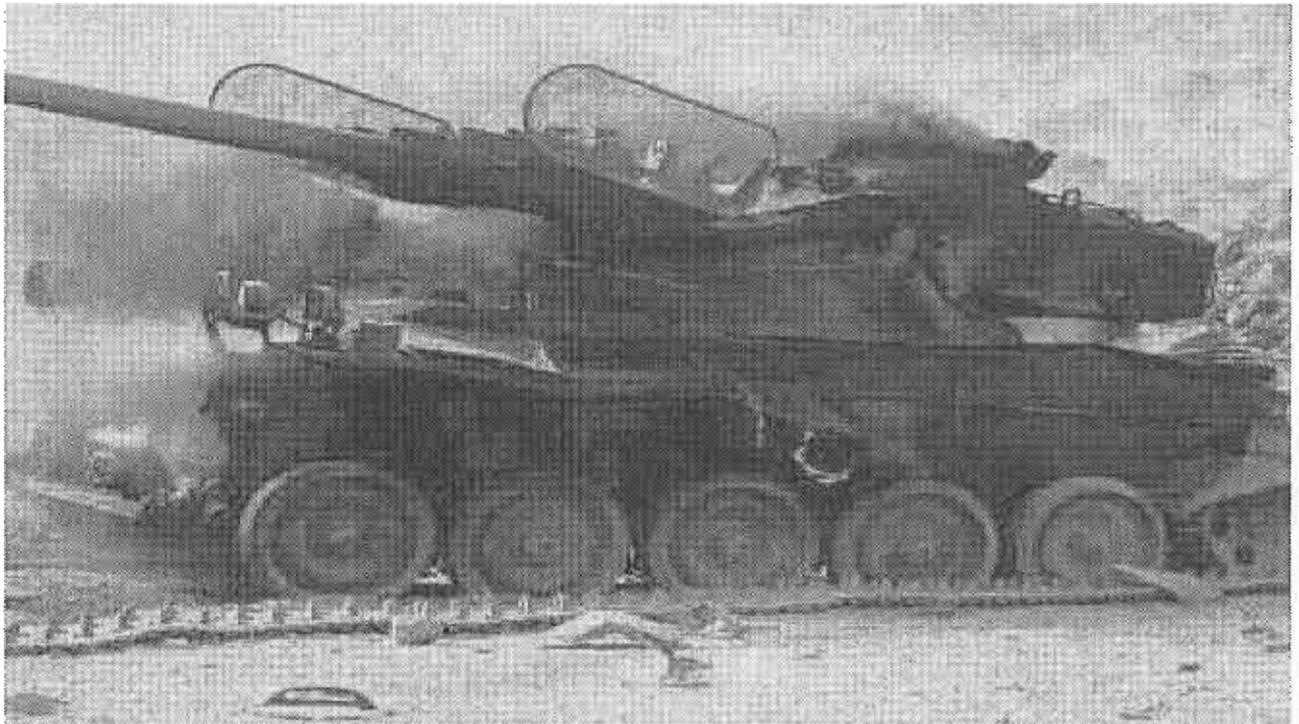
Un problema derivado del empleo de municiones de carga hueca desde los cañones de los carros de combate, viene dado por la necesidad de impedir a estas municiones la rotación excesiva que produce el ánima estriada del cañón y que provoca una especie de «cilindro hueco» de perforación en lugar del necesario «dardo». Para solucionarlo se han desarrollado proyectiles formados por un cuerpo exterior con ra-

nuras y con un cuerpo interior situado entre rodamientos laterales; en estos proyectiles, aunque tras el disparo el cuerpo exterior gire a elevada velocidad (superior a 500 r.p.s.), el aire que penetra por las ranuras incide sobre la envuelta helicoidal de la carga hueca e impide un giro al cuerpo interior superior a las 30 r.p.s. Por otra parte también se ha encaminado la industria a la producción de municiones dotadas de aletas que reducen mucho la rotación, pero con la desventaja de una menor precisión.

Habrà que tener en cuenta que si empleamos conjuntamente carros con diferente armamento principal, sus municiones aún siendo de igual calibre pueden ser de características balísticas diferentes. Como ejemplo cercano de este problema, si empleamos munición HEAT de AMX-30 del modelo OCC 105 F1, desde un cañón con un paso de estria de una vuelta cada dieciocho calibres como el del M-60, siendo en el F1 (AMX-30) de una vuelta cada veinticinco, la carga hueca tendrá una rotación demasiado elevada y no impedirá la formación del «cilindro hueco», viéndose el efecto perforante seriamente disminuido.

Para asegurar la destrucción del objetivo, tras ser alcanzado por nuestra munición HEAT, debemos tener en cuenta que este tipo de munición se verá muy afectada por las características del punto de impacto, siendo necesario que las tengamos en cuenta para poder elegir el mejor lugar donde apuntar nuestras armas. Elegiremos un punto del que con seguridad se conoce que es vulnerable a nuestros disparos. Debe tener el tamaño necesario para que podamos alcanzarlo a esa distancia. La unión de barcaza y torre es uno de estos puntos, pero su pequeño tamaño hace complicado alcanzarlo, excepto a cortas distancias.

Para este tipo de munición buscaremos una superficie vacía de obstáculos, pues pierde gran poder de perforación al no detonar directamente sobre el blindaje, razón por la que no es conveniente disparar sobre cofres, equipo o faldones. Además, una superficie de blindaje lo más perpendicular posible al impacto, por su pérdida de poder de perforación dado un mayor ángulo de incidencia. No atacaremos frontalmente la barcaza de los carros más modernos, pues está pensada para hacer rebotar o detener los impactos de todos los tipos. Un M-1A1 durante la guerra del Golfo, recibió en rápida sucesión el impacto de dos Maverick de 210 Kg de peso, no resultando destruido el carro de combate. Tendremos en cuenta que atacar el blindaje en diagonal la



*Efecto de una carga hueca sobre un desventurado AMX-13*

inclinación lateral protege de la penetración tanto como la vertical. En muchas ocasiones cuando el blanco se nos presenta diagonalmente escogemos disparar sobre el costado, pues éste es más débil, pero en ocasiones la propia colocación diagonal aconsejaría disparar sobre la parte frontal, más protegida pero menos inclinada lateralmente.

Buscaremos los puntos débiles internos. Los carros rusos con cargador automático almacenan la munición casi siempre bajo la torre, el Merkava israelí, toda la munición en la parte posterior de la barcaza, son estos lugares, muy vulnerables a los impactos de costado. No dispararemos al motor, este actúa como protección adicional en algunos tipos de vehículos como los VCI,s. y algunos carros. La destrucción del motor no significa la total destrucción del vehículo enemigo ni de su potencia de fuego.

#### **EXPLOSIVO PLÁSTICO: LAS MUNICIONES HESH/HEP**

Otro tipo de munición, empleado en ocasiones por los carros de combate, son los proyectiles HEP (High Explosive Plastic). Estos proyectiles basan su capacidad de destrucción en la onda expansiva producida por la explosión de una masa aceptable de explosivo plástico sin emplear ningún tipo de envuelta resistente que pueda convertirse en metralla, como en el caso de las municiones Rompedoras.

Una vez alcanzado el objetivo, la masa de explosivo se aplasta contra la pared exterior de éste y posteriormente se produce la explosión; si el blanco está fuertemente acorazado no conseguirá perforar el blindaje, pero causará en el interior el desprendimiento de fragmentos de éste o de otros elementos que llegarán a pesar varios kilogramos de peso para causar graves daños a la tripulación y sistemas en carros no equipados con revestimiento interior de Kevlar o materiales similares. Para blancos con poco blindaje, la explosión causará la fragmentación completa de éste, que convertido en metralla causará un gran efecto destructivo.

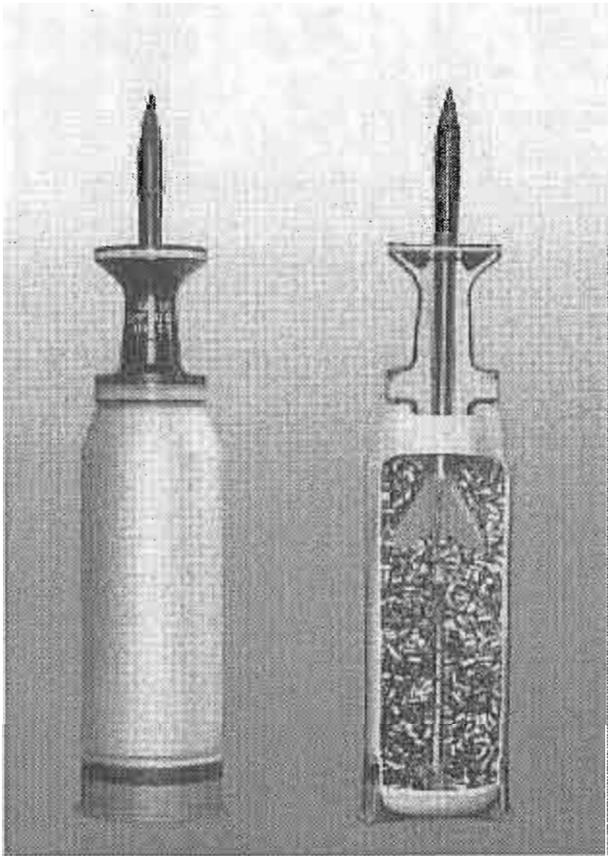
Este tipo de munición es especialmente eficaz contra edificaciones y vehículos de poco blindaje, pero su efecto contra los carros de combate de última generación se ve seriamente limitado; durante la guerra del Golfo un Warrior británico recibió por error el impacto de un proyectil HESH de 120mm disparado por un Challenger también británico y no solo no sufrió ninguna baja entre el personal, sino que además fue reparado posteriormente.

Hay que tener en cuenta con el empleo de este tipo de municiones que dependen en gran medida del lugar de impacto; para causar daños en el interior del vehículo, debe impactar contra una superficie más bien plana y contra el blindaje directamente, pues cualquier separación con respecto a éste, causará una gran disminución del

efecto destructivo. Aunque esta munición no es empleada en España, no supone una desventaja puesto que no mejora sustancialmente a ninguna de las municiones actualmente empleadas.

### LAS MUNICIONES KE

Kinetic Energy (Energía Cinética). Los proyectiles de energía cinética deben su capacidad de perforación a su energía en el momento de llegada al blanco. La energía de estos proyectiles depende a su vez de su masa y velocidad en el momento de impacto, pero en la penetración también influyen otros factores como el diámetro del subcalibre, el ángulo de incidencia y el material del blindaje a perforar. Entre las municiones KE encontramos las AP (Armor Piercing) o perforantes de blindaje, APDS (Armor Piercing Discarding Sabot) o de casquillo desprendible y las APFSDS (Armor Piercing Fin Stabilised Discarding Sabot) o estabilizadas por aletas.



Las municiones del tipo APDS están constituidas como indica su nombre por un cuerpo cilíndrico estrecho y alargado fabricado en molibdeno, acero al carburo de tungsteno, titanio, acero o uranio empobrecido. Este cuerpo cilíndrico está bañado en un material más débil que

aquellos e introducido en un casquillo dividido en segmentos y de poco peso que se desprenderán en el momento en que el proyectil abandone la boca del cañón. Este tipo de municiones no debe emplearse por encima de tropas propias desprotegidas, pues estos casquillos caen sin control a bastante distancia del arma que los disparó y pueden llegar a producir graves daños.

Cuando se produce el disparo y el proyectil sale del cañón los segmentos del casquillo se separan continuando sólo el cuerpo subcalibrado. En la munición APFSDS este subcalibre se encuentra estabilizado por pequeñas aletas situadas en su parte posterior. Una vez alcanzado el blanco, la envuelta exterior del subcalibre (que es mucho más débil que éste) actúa como guía para el elemento perforante, que debido a su velocidad (superior a 1100m/s.) produce la llamada «Penetración Hidrodinámica» que perfora el blindaje produciendo enormes presiones en el vehículo y destruyendo completamente el interior de éste. Uno de los factores que más interviene en la perforación es la masa del proyectil que cuanto mayor sea, mayor energía cinética tendrá. Otro factor es el diámetro del subcalibre que a menor diámetro, menor superficie de blindaje tendrá que perforar; estos dos factores llevan a la fabricación de los subcalibres en materiales especiales a fin de dotarlos de la mayor masa posible con el menor diámetro, fabricándose actualmente municiones con una relación de más de 40 diámetros de longitud, consiguiendo mayores perforaciones.

El factor más importante para la perforación del blindaje con munición KE es sin duda la velocidad; para conseguir la suficiente velocidad para producir el citado efecto de «Perforación Hidrodinámica» se necesitan grandes cañones que obtengan velocidades iniciales de más de 1200m/s. en el momento del impacto. Esto obliga a los cañones de menor potencia a emplear estas municiones, siendo por tanto una menor amenaza. Este factor de velocidad restringe el alcance de estas municiones, pues una vez recorridos los primeros 2000m la velocidad desciende mucho y, por tanto, la capacidad de perforación, obligando, a largas distancias, a emplear otras municiones.

Otro factor muy a tener en cuenta en el empleo de municiones KE es el ángulo de incidencia, que es por otra parte su mayor ventaja respecto a los proyectiles de carga hueca. La baja altura de la ordenada máxima de la munición KE la hace especialmente idónea para su empleo en combates a cortas y medias distancias. Si bien

para la carga hueca M-456 un error de apreciación de distancias significaba a medios y largos alcances la pérdida del proyectil, para la APFSDS M-111, empleada en España, el mismo error de apreciación de distancia de 100m pero a 4000m de distancia significaría alcanzar el blanco a menos de 1,5m del lugar apuntado (pero llegaría con su capacidad de perforación muy reducida). Puede decirse que para la utilización de la munición APFSDS no se requiere apenas corrección por distancia y exactamente para la M-111 sólo se requiere el uso del Alza de combate para batir sin lanzar láser a cualquier carro de combate que encontremos hasta 2000m de distancia apuntándole a las ruedas de marcha y para distancias mayores, de hasta 3000m apuntando a la mitad superior de la torre (siempre para tratar de alcanzarlo en el centro del vehículo).

En el empleo de municiones KE hay que resaltar que es de gran importancia la elección del punto de impacto en el blanco, ya que el comportamiento de esta munición es la facilidad de rebote por debajo de un ángulo de incidencia respecto al blindaje de  $15^\circ$ , debiéndose elegir puntos que, aunque de mayor blindaje, sean perpendiculares al impacto. Por ejemplo, la parte frontal de la torre de un Leopard 2A4 tiene un mayor espesor que su barcaza pero por estar el blindaje de la barcaza inclinado, es más conveniente atacarlo a la torre donde no podrá hacer rebotar la «Flecha». De igual forma existen puntos en el blindaje que pueden favorecer el rebote y posterior impacto de las municiones KE, sobre puntos menos protegidos, constituyendo puntos débiles bien definidos; un ejemplo lo constituyen los Leopard IIA5 en los cuales el blindaje de la mitad inferior de la torre puede llegar a favorecer el rebote de estas municiones contra blindaje más débil de la parte superior de la barcaza cuando es alcanzado bajo un cierto ángulo de incidencia. Se empleará esta munición contra los faldones «blan-

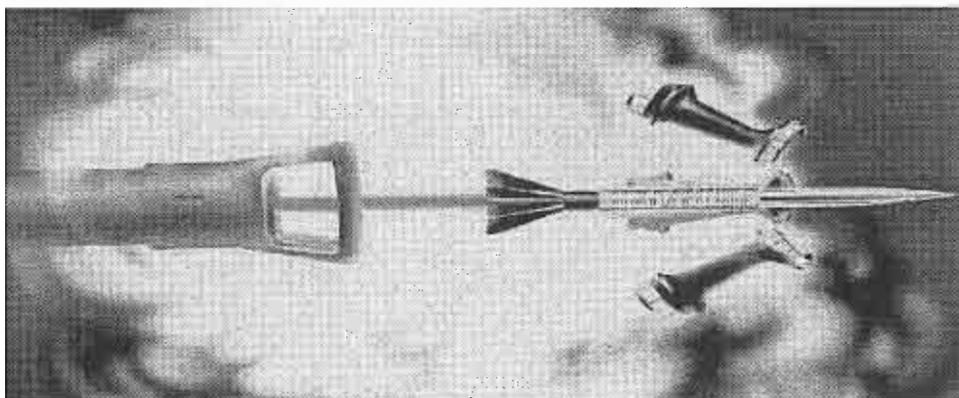
dos» de los carros enemigos, ya que, diseñados para protegerlos de las cargas huecas, no detendrán los KE. No se emplean contra los faldones «duros» pues aunque los perforará, perderá el baño de metal blando contra el faldón y no podrá utilizarlo como guía en la perforación principal.

Como último dato a tener en cuenta en el empleo de las municiones KE del tipo APFSDS, hay que indicar que el empleo de aletas en esta munición supone que, con vientos cruzados en su trayectoria, esta munición se desvíe en dirección al viento, pues las aletas se encuentran en la parte trasera y el proyectil actúa de veleta. Para las municiones que no disponen de aletas estabilizadoras la corrección de viento se realizará en dirección contraria a éste.

### Bibliografía

- Javier de Mazarrasa: «Carro de Combate AMX-30» Aldaba Militar 1.990.  
 Mark Lloyd: «Tanks» Concise Collection 1.995.  
**Manuales:**  
 «Manual técnico de la tripulación» MTE-01 M-60A3 TTS.  
 «Manual de la tripulación» M-60A1 RISE MT-9-2350-257-10-2.  
**Apuntes:**  
 «Apuntes para el tiro de CC,s. con dirección de tiro automática» DIAM. programa TLE.  
**Cuadernos de Inteligencia:**  
 «Armas contracarro» CINT.110/96/3 EME.  
 «Blindaje reactivo» C.I.E 8/32 EME.  
**Revistas:**  
 «Defensa», «Internacional de defensa» y «Ejército», de varios años.  
**Publicaciones (CD):**  
 Francisco Fernández Mateos  
 «Carros de Combate (Identificación)».  
 Francisco Fernández Mateos  
 «Vehículos Acorazados I (Cadenas)».

D. Ignacio Navarro García-Gutiérrez.  
 Cabo





# LECCIONES APRENDIDAS

# LA CAPTURA DE ORTONA.

## Diciembre 1943

### INTRODUCCIÓN

Durante un periodo de 8 días, la 1ª División canadiense de paracaidistas luchó en Ortona. Fue la primera vez que esta unidad participaba en un combate a gran escala en las calles y por consiguiente reunió gran experiencia.

No se va a tratar de contar la historia de los combates, sino simplemente comentar la táctica y las armas que se emplearon por ambas partes.

### LA CIUDAD

Ortona era una ciudad italiana de 10.000 habitantes situada al borde del Adriático, sobre la carretera de la costa que va desde Termoli a Pescara. Era un puerto, un centro de comunicaciones y por tanto de importancia para los alemanes.

Los edificios eran de ladrillo o piedra, de varias alturas y estaban muy juntos. Las calles estrechas, más rectas que en la mayor parte de las ciudades italianas, dividían los edificios en bloques identificables pero irregulares. Ninguna de las calles laterales permitía el paso de los carros. Varias plazas grandes rodeadas por edificios más altos formaban el centro de la ciudad. Una ciudadela reliquia de los días feudales ocupaba un promontorio que dominaba el puerto.

Solamente existía un camino de aproximación a Ortona, a lo largo de una serie de alturas estrechas desde el sudeste, limitado por un lado por un profundo barranco y por otro por el mar.

### TÁCTICA GERMANA

A las tropas germanas en Ortona se les había ordenado la defensa hasta el límite. Eran paracaidistas imbuidos por el fanatismo nazi y pertenecían a la crema del ejército alemán en Italia. Eran tropas de refresco y estaban adecuadamente equipadas para la lucha en la ciudad.

El hecho de que la ciudad sólo se podía atacar por un lugar facilitaba la defensa y de acuerdo con ello se montó el plan de la misma. La línea

de menor resistencia se dejó a un grupo selecto. Esta línea era la plaza central de la ciudad y la calle principal.

La posición defensiva principal era la mitad norte de la ciudad que cubría la salida oeste a la línea de la costa. Las avenidas de aproximación a los puntos de salida y a la posición defensiva estaban cubiertas por ametralladoras y armas contracarro. Estas posiciones estaban situadas a lo largo de una carretera lateral con campos de tiro que se habían mejorado.

No se habían construido fortines pero las robustas casas italianas permitían considerarlas puntos fuertes. Los edificios se habían volado sobre las calles para formar largas barreras o proporcionar aproximaciones cubiertas hacia las posiciones. Los edificios que dominaban la posición principal o que podían ofrecer cobertura al atacante, se habían destruidos. Los edificios que estaban al frente de la posición se habían demolido sus paredes para exponer sus interiores al fuego procedente de la calle.

No había dos casas defendidas de igual forma, pero la disposición general parecía ser: subfusiles MP-40, rifles y granadas en el piso principal, subfusiles MP-40, MG,s 42 y granadas en el segundo piso y granadas variadas y armas automáticas en el piso superior. Se encontraron fusileros en los tejados y en los pisos superiores pero de forma general los tejados no eran empleados como posiciones de fuego.

Todas las carreteras se temía que condujeran a zonas de destrucción, que estaban bloqueadas por casas derruidas que formaban estuendas barricadas. Estas acumulaciones de escombros estaban en tal posición que podían ser cubiertas desde arriba y retaguardia e incluso desde vanguardia. En algunos casos había ametralladoras en las mismas barricadas pero no era lo corriente. Entre los escombros se habían tendido minas y trampas explosivas que eran fáciles de ocultar entre estos.

Las casas no ocupadas tenían trampas explosivas o cargas explosivas con detonadores de retardo y así las explosiones continuaban durante varios días hasta que se completaba la limpieza.

Otro ejemplo sencillo, pero desconcertante engaño, el empleo de granadas de madera como trampas. Fueron muy efectivas para imponer precauciones, no producían bajas propias y fueron una fuente continua de molestias.

La avenida principal de carros estaba naturalmente limitada por las calles y estaba cubierta por cañones contracarros empleados para hacer fuego a corta distancia, algunos situados cerca de las barricadas para hacer fuego sobre los carros de flanco cuando aparecían sobre los escombros. Otros se mantenían móviles y cambiaban de calle para contrarrestar la amenaza acorazada. Un engaño corriente era hacer fuego sobre un carro de enfilada cuando pasaba por una de las innumerables callejuelas que se entrecruzaban con las calles principales.

La mayor parte de los cañones empleados eran del tipo cañón contracarro remolcado de 75 mm Pak-75 que se pensaba provenían del regimiento contracarros de la división ligera 90 y servían para reforzar a los paracaidistas.

Otras de las características más molestas del enemigo era su infiltración por los puntos débiles. En numerosas ocasiones en que se le desalojaba de los puntos fuertes los volvía a ocupar debido a la falta de rapidez en poner guarnición en ellos. Estas tácticas obligaban a necesitar más tropas para realizar las operaciones. Cada edificio se tenía que ocupar nada más tomarlo y sostenerlo hasta que se había limpiado la zona inmediata.

Los alemanes no lanzaban contraataques sobre la ciudad si bien se infiltraban continuamente y era necesario volver a limpiar parte de la ciudad. Este fallo de la 1ª división de paracaidistas fue debido a que por su experiencia en el aerotransporte y las tácticas aprendidas, conservaba sus reservas cuidadosamente. Durante la última parte de la batalla, sin embargo, se realizó un contraataque mediante un movimiento de flanco hacia el oeste alrededor de la ciudad y que pensaron que abarcaba a toda la reserva de la división canadiense. Los paracaidistas alemanes lucharon con tenacidad y no se retiraron hasta que perdieron toda esperanza.

## TÁCTICA CANADIENSE

Cuando el batallón de vanguardia alcanzó la linde de la ciudad, es cuando en realidad empezaron los combates. Se avanzaba con un frente de dos compañías, el frente de la ciudad.

La calle principal hacía de límite entre las dos compañías. Según se iba desarrollando el combate, el jefe del batallón se dio cuenta que para mantener la eficacia debía acortar el frente y limitar los objetivos de compañía. El resultado fue que el mando de la brigada tuvo que emplear un segundo batallón para efectuar la limpieza de la ciudad. La calle principal pasó a ser el límite entre batallones y se dividió la ciudad en dos partes, una de ellas con la posición principal, incluyendo la fortaleza en el sector superior derecho. Ningún batallón tenía un frente superior a 250 yardas (y= 0,91 mts).

Cada batallón dividió sus sectores respectivos en subsectores, como objetivos de compañía que a su vez fueron divididos por los mandos de las compañías en objetivos de sección, estos últimos se componían de dos o tres casas. El control rápido era esencial y así se estableció que al tomar un objetivo se informara antes de pasar al siguiente.

La PLM. de la compañía se establecía normalmente en una casa adecuada y, a no ser por una causa excepcional, permanecía siempre allí. Cuando la sección de cabeza se movía hacia delante su PLM. se movía detrás con ella. De forma similar lo hacían todos los mandos de sección. De esta manera se mantenía la observación, se controlaba el avance de los pelotones y se podían hacer señales. El jefe de la sección nunca empeñaba a más de un pelotón a la vez. Cuando se le daba una calle para limpiar el jefe de pelotón colocaba al equipo de fuego de forma que controlara ambos lados de la calle. El grupo de fuego generalmente se colocaba en los pisos superiores de las casas del principio de la calle.

Los carros tuvieron un valor inapreciable a pesar de los alrededores escarpados. Se emplearon por los atacantes tanto de forma individual como en pequeños grupos como cañones de asalto o como fortines. También se usaron para llevar munición y morteros a las tropas combatientes y para evacuar heridos. Se perdieron varios a causa del fuego contracarro, los misiles y las granadas pero este coste fue pequeño teniendo en cuenta la asistencia que prestaron.

Aunque había artillería disponible fue relativamente ineficaz en este tipo de combate. La principal razón fue la proximidad del atacante y defensor, que a veces quedaba reducida a la anchura de una calle estrecha.

En esta situación se requería una precisión muy grande de los cañones de campaña de

la que no disponían y por tanto estas misiones se dieron a los cañones contracarro y a los carros empleando sus cañones con fuego directo. La segunda razón de la poca eficacia de la artillería fue la excelente cobertura que proporcionaban los viejos edificios.

Las tareas principales de la artillería eran el hostigamiento de la carretera de la costa en la parte posterior de la ciudad y la destrucción de los puntos fuertes con las granadas de 200 libras del regimiento pesado.

Se emplearon también morteros ligeros y pesados pero su principal misión era el hostigamiento de la calle principal y el de las plazas. Estas y las avenidas principales fueron atacadas causando muchas bajas al enemigo. Este fuego combinado con el de artillería disuadió al enemigo de forma efectiva de hacer uso de los pisos altos.

El avance fue lento, metódico y continuo. Mediante el cambio de enfoque del punto de ataque y haciendo el mayor uso posible de sus armas los paracaidistas canadienses fueron limpiando la ciudad. Las bajas en ambos bandos fueron elevadas.

## LECCIONES APRENDIDAS

La primera y más importante es que la lucha en las calles es un arte que se consigue de dos maneras; mediante la planificación e instrucción y por un alto grado de disciplina o mediante la amarga experiencia.

Un punto a destacar del combate es la absoluta necesidad de tener un plan organizado y estable para la limpieza de la ciudad. Se debe limpiar por sectores y ha de haber tropas responsables de cada uno. Los sectores se deben haber limpiado completamente antes de que las tropas pasen por ellos hacia nuevos objetivos a limpiar.

Otro punto importante es la ocupación de los edificios una vez que se hallan terminado de limpiar. Se barrieron en varias ocasiones las guarniciones de los puntos fuertes por no ocupar los edificios una vez limpiados. Estos problemas deben de estar previstos en el planeamiento.

Los carros se pueden emplear con eficacia en la lucha callejera, a pesar de sus dificultades de movimiento. Se pueden emplear independientemente o en pequeños grupos pero siempre en estrecha colaboración con los fusileros. La combinación de disparos perforantes y explosivos tienen un gran efecto destructor sobre un punto fuerte.

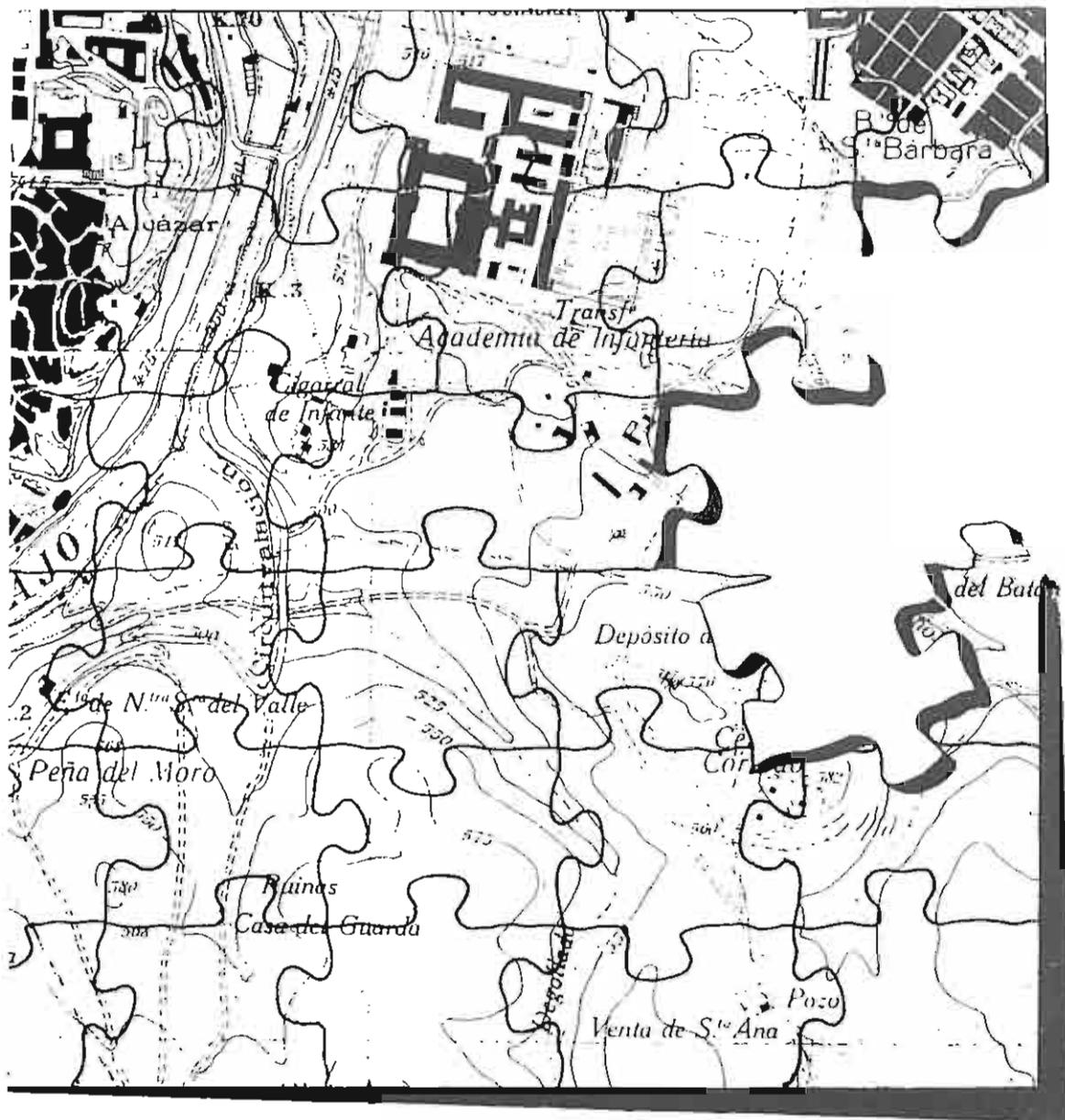
No se pudo bombardear la ciudad antes del ataque puesto que se podían dañar las instalaciones portuarias. Cuando el combate comenzó en Ortona era una de las ciudades más en ruinas de Italia. No se perdió mucho por no bombardearla y de todas formas si se hubiera hecho antes del ataque tampoco se hubiera ganado gran cosa.

Las fotografías aéreas son de gran utilidad en el planeamiento de este tipo de operaciones, se debe llegar hasta el mando de pelotón.

El gasto de munición de las armas ligeras es superior al de las operaciones en otro entorno. Lo mismo se ha de aplicar a la munición de los carros y a los explosivos que también se emplean en abundancia.

Cada combate en área urbanizada implica la necesidad de disciplina y control absoluto por parte de los Oficiales y Suboficiales. Esto no es una excepción con relación a otros tipos de combates, lo que ocurre es que la lucha en las calles supone la iniciativa individual de cada soldado y por ello la máxima sensación de disciplina, si se quiere conseguir una coordinación y control de las operaciones.

D. Abelardo Romay Ibáñez  
Cor. DEM.



# AGENDA

# EL FRACASO DE UN SISTEMA

Cuando se escriben estas líneas se cumplen 80 años de uno de los sucesos más lamentables de la Historia de España del siglo XX.

El 22 de julio de 1921, tras un ataque rifeño sobre las posiciones españolas de Annual, las tropas de la Comandancia General de Melilla emprenden una retirada que costaría miles de bajas y supondría la práctica pérdida del control español de la zona oriental del protectorado, con la excepción de la ciudad de Melilla que consigue salvarse "in extremis".

Aunque muchos autores han querido plantear que el desastre se debió a fallos exclusivamente militares, lo cierto es que sus orígenes y causas afectaron a todos los niveles, desde el político al táctico, como así lo hicieron sus consecuencias.

En estas líneas trataremos de señalar algunas de las causas de la tragedia, fijándonos no sólo en el plano táctico sino también en los niveles políticos y estratégico militar, donde se aprecian muchas carencias que contribuyeron en buena medida en el trágico desarrollo de los acontecimientos.

## Factores político-sociales

Desde principios del siglo XX, Marruecos se había convertido en uno de los principales problemas de la sociedad española. La guerra en el Protectorado contribuía a complicar una ya de por sí delicada situación política y social.

La derrota del Barranco del Lobo en 1909 había originado como reacción inmediata la movilización de reservistas en la Península. Esa decisión del gobierno originó una airada reacción social que desembocó en los trágicos sucesos de la denominada Semana Trágica de Barcelona.

Las posteriores campañas emprendidas desde entonces para controlar el Protectorado habían mostrado claramente la impopularidad de la intervención en Marruecos y la división de criterios entre la clase política en relación con este asunto.

Es aquí dónde se aprecia uno de los primeros motivos que originaron el desastre: la falta de un objetivo político. Esta carencia tendría, como

no podía ser de otra manera, repercusiones evidentes en la conducción de las operaciones.

La falta de objetivo político hacía que no existiese una estrategia nacional en relación con Marruecos que implicase a todos los actores que debieran intervenir, y se dejaba todo en manos del Ejército como actor casi exclusivo en la búsqueda de la solución.

Por otro lado, los intereses de los distintos partidos en su aproximación al problema eran bien diferentes. Conservadores y liberales, que se turnaban en el poder, adoptaban una actitud vacilante, a pesar de dedicar un importante esfuerzo económico, e imponían normas de actuación que a menudo condicionaban la actitud de los ejecutantes en la zona de operaciones.

Por su parte, los partidos de izquierda veían en el tema marroquí un medio por el que promover la agitación social y en consecuencia facilitar su objetivo de atacar al régimen y derrocar al Rey.

En definitiva, la situación general no era la más adecuada para que el Ejército emprendiese las operaciones con un mínimo de garantías de éxito, ya que no existían fines políticos que determinasen el objetivo general de las operaciones militares, y además, éstas se realizaban sin el respaldo imprescindible de la sociedad española.

Se ha citado la injerencia política en asuntos militares, a lo que se podía añadir una injerencia inversa de los militares en asuntos políticos. Esta confusión de papeles se muestra claramente en la estructura orgánica que se había dotado al Alto Comisariado.

El Alto Comisario, residente en Tetuán, era la máxima autoridad militar y política del protectorado. Con esa condición tenía una doble dependencia, por un lado del Ministerio de la Guerra y por otro del Ministerio de Estado.

Esto suponía que en un nivel clave, el que ahora denominamos nivel operacional, se mezclasen el mando político y el militar con los consiguientes problemas. La misma situación se daba en las Comandancias Generales, puesto que éstos, eran también, simultáneamente, autoridad

política y militar.

La injerencia y confusión entre las cadenas de mando política y militar se traducían en que muchos de los objetivos de las operaciones a nivel táctico se decidían en el más alto nivel político, en función de interés del momento y sin tener en cuenta consideraciones militares. Esa actitud no iba acompañada de medidas que permitiesen dedicar a las Unidades militares a sus cometidos específicos. Una vez ocupada una zona no se tomaban medidas político-administrativas para garantizar el apoyo de la población local y contribuir a la pacificación y consolidación de la misma y se dejaban esas tareas en manos de las Unidades, con la consiguiente merma de la capacidad operativa.

Finalmente, en este nivel hay que señalar que la política de acción-reacción seguida hasta el momento originaba que el enemigo no se viese disuadido por un potencial bélico en teoría superior.

La guarnición de Melilla se mantenía en niveles reducidos mientras no se producía una agresión. Así había sucedido en la Campaña de 1909, siendo necesarios 50.000 hombres para restablecer la situación, que posteriormente fueron repatriados. Tras la agresión en el Kert en 1911, fueron necesarios 30 batallones de refuerzo que, a su vez, se enviaron de regreso a la Península al finalizar la campaña de 1912. Todo esto producía un continuo desgaste social en el interior de España, que aumentaba la animosidad hacia las operaciones y que no pasaba desapercibida para los rifeños, principales beneficiarios de esta política.

En conclusión, podemos decir que la falta de un objetivo político, con el adecuado respaldo social a las operaciones, es el origen de un desastre, para muchos irreversible, ya que impedía definir una estrategia adecuada mediante la que todas las fuerzas materiales y morales de la nación contribuyesen a su consecución.

El autor británico Geoffrey Regan<sup>1</sup> cita seis causas que en el nivel político conducen al fracaso cuando se emprenden operaciones militares:

- Falta de objetivos políticos.
- Confusión entre objetivos políticos y militares.
- Injerencia política en asuntos militares.
- Fracaso de la política de disuasión.

- Falta de cooperación con aliados naturales.
- Fracaso de la propaganda para conseguir apoyo social.

Todos se aprecian en Annual y sólo cuando años después se actúa en cada uno de ellos es cuando se resuelve con éxito un problema que produjo una verdadera quiebra en la sociedad española y que influyó, en buena medida, en el origen de la guerra civil.

#### Factores estratégicos y de política militar

En este nivel, hay que señalar como una de las causas del desastre un aspecto muy relacionado con los anteriores. Nos referimos a la Ley de Servicio Militar vigente en el momento.

Dicha Ley representaba un notable avance con respecto a las anteriores y, aunque todavía no suponía la universalidad práctica del Servicio, sí que había introducido importantes mejoras. Sin embargo, seguía contemplando la figura de las "cuotas" como medio para eludir el servicio militar, reducir el tiempo de servicio o evitar determinados destinos.

Mediante el pago de cuotas las familias más pudientes podían evitar que sus hijos fuesen destinados a África, por lo que las Unidades de guarnición en el Protectorado eran cubiertas con personal procedente de las clases sociales inferiores, lo que aumentaba el descontento social contra la intervención en Marruecos.

Sin embargo, no es éste, el principal motivo, desencadenante del desastre que podemos señalar en este nivel, donde aparecen otros como:

- Error de análisis de la capacidad e intenciones del enemigo.
- Fallos en la organización y equipamiento.
- Falta de planificación.
- Malas relaciones entre los mandos.

Empezando por este último punto, es importante destacar que las relaciones entre el Alto Comisario, General Berenguer, y el Comandante General de Melilla, General Fernández Silvestre no sólo no eran fluidas sino que en algunos casos fueron de franca hostilidad.

Esto producía, por un lado, que los informes de Silvestre sobre necesidades de la Comandancia no fueran tenidos en cuenta y que, por su parte, se produjesen constantes "puenteos" a la autoridad del Alto Comisario, consentidos por las

<sup>1</sup> Regan, Geoffrey. Historia de la incompetencia militar. Editorial Critica. Barcelona 1989.

autoridades del Gobierno.

En segundo lugar, se aprecia una importante carencia de planeamiento. No se desarrolló un adecuado plan de Campaña y se fueron realizando acciones con la finalidad, obsesiva a veces, de alcanzar la bahía de Alhucemas, sin realizar un plan de operaciones.

Esto está muy ligado a la inadecuada valoración que se realizó del enemigo. La mala utilización de las Unidades de Policía Indígena, imprescindibles para la obtención de información, no permitía su uso en cometidos propios, con lo que se desconocían las intenciones reales de los rifeños en las cábilas teóricamente sometidas.

Sin embargo, a pesar de la importancia que tuvieron estos aspectos en los acontecimientos de julio de 1921, el principal factor desencadenante de los mismos en este nivel fueron los problemas internos de la Administración Militar y la organización de las Unidades.

En este aspecto hay que señalar, en el ámbito del personal, la desmoralización que muchos autores señalan que existía en las Unidades y que se debía en buena medida, a una falta de estímulo de los militares conscientes de la impopularidad de la acción entre la sociedad española. El Ejército era constantemente atacado y denigrado desde ciertos sectores que consideraban que mediante esos ataques contribuían al desgaste del régimen monárquico.

Las mayores retribuciones y las posibilidades de promoción profesional, desiguales en función del Arma de procedencia, no compensaban suficientemente las penalidades de la vida en Campaña ni la falta de apoyo social.

En el aspecto del material y equipo las disponibilidades no eran las mejores para asegurar la victoria. En todo el territorio sólo se disponía de una ambulancia automóvil, había 24 camiones, de los que 6 estaban inservibles, las Unidades de Artillería salían a operaciones con tan sólo 20 disparos por pieza y no disponían de Unidades de municionamiento, etc.<sup>2</sup>

Esta falta de recursos en las Unidades se agravaba al tener que dedicar buena parte de personal y medios a tareas civiles, administrativas o a guarnición de puestos aislados, con lo que no existían Unidades de maniobra que constituyesen columnas móviles para operaciones.

Además, las Unidades compuestas por pe-

ninsulares, por condicionamientos políticos, no se empleaban directamente en combate. El peso en éstos lo llevaban las Unidades Indígenas (Regulares y Policía Territorial). Con esto los soldados peninsulares no estaban en condiciones de instrucción adecuadas ni tenían hábito de participar en operaciones. Además, el enemigo, consciente de ello, despreciaba al soldado peninsular, al que consideraba inferior al rifeño.

### **Factores tácticos**

Aunque las repercusiones de Annual excedieron este nivel, tanto las investigaciones inmediatas como muchas de las posteriores se centraron en analizar las responsabilidades en el plano operativo, como si se tratase de un desastre cuyas causas fueran debidas exclusivamente a fallos de ejecución en las acciones tácticas.

Como hemos planteado en los apartados anteriores, las causas del desastre y las responsabilidades del mismo no se debían exclusivamente a una mala ejecución de las operaciones. Sin embargo, a este nivel es preciso señalar algunas razones que condujeron al fracaso.

En primer lugar la mala valoración de las posibilidades del enemigo, citadas anteriormente, tuvo su inmediata consecuencia en una errónea valoración a nivel táctico. La supuesta actitud "amiga" de las cábilas sometidas, así como la facilidad del avance de las Unidades de la Comandancia desde que Silvestre se hizo cargo del Mando de la misma, hicieron suponer que las capacidades propias eran mayores que las reales.

Esta idea, junto con el rechazo a solicitar Unidades de refuerzo a la península por razones políticas y sociales, obligaron a afrontar las operaciones con una entidad de fuerzas muy inferior a la necesaria. Con ello en el momento de establecer la posición de Annual las Unidades españolas habían alcanzado su punto culminante. En este aspecto hay que considerar que el Comandante General actuaba animado por la importancia política que tendría el controlar con rapidez el terreno entre Melilla y Alhucemas, por sus repercusiones para una opinión pública muy sensibilizada y deseosa de acabar con la guerra, pero sin voluntad de aportar medios humanos y materiales adicionales.

Por otra parte, las características de la acción habían obligado a establecer multitud de posiciones guarnecidas por fuerzas de pequeña entidad que no estaban adecuadamente comuni-

<sup>2</sup> Datos extraídos de Caballero Poveda, Fernando. El desastre de Annual. Revista Ejército nº 482. Marzo 1980.

cadras ni entre sí ni con Melilla. La relativa rapidez con que se había penetrado en el interior del territorio enemigo produjo, a su vez, que no consolidase adecuadamente el territorio ocupado y que se descuidase en exceso la protección de los flancos.

Además, la vía de comunicación sobre la que se había realizado la penetración, que servía como línea principal de abastecimiento y sobre la que se realizaría la retirada, transcurría por una zona de terreno extremadamente abrupta y que sería de fácil control para los enemigos. En el momento de la retirada las condiciones del terreno serían determinantes para incrementar las consecuencias del desastre.

Junto a este factor, hay que añadir la falta de liderazgo con la que se ejecutó la operación. Aunque abundan los casos individuales de heroísmo ejemplar por parte de muchos cuadros de mando, es obligado citar que el conjunto de la operación adoleció de una falta de mando cuando se ordenó la retirada. En las Unidades en las que los cuadros de mando conservaron su moral y capacidad de decisión se mantuvo la capacidad de combate hasta el límite de lo posible (Regimiento Alcántara). Desgraciadamente, a nivel colectivo esos ejemplos no abundaron. Esa diferencia entre la calidad individual y las deficiencias colectivas es señalada por Julián Marías, quien citando a Unamuno y hablando de la sociedad española del momento dice que "cada español apenas se diferencia de otro europeo, pero hay una enorme diferencia de cualquier cuerpo social español a otro extranjero"<sup>3</sup>.

### Conclusiones

Más allá de un desastre debido sencillamente a incompetencia de los militares, lo que se derrumbó en Annual no fue sólo la Comandancia General de Melilla. El General Burguete declaró ante la Comisión de Investigación del Senado que en su opinión, "lo que se derrumbó fue un sistema, un deplorable sistema". En los mismos términos se había pronunciado el sustituto de Silvestre en la Comandancia, General Cavañanti, cuando

con motivo de su toma de mando dijo: "Silvestre no fracasó. Fracasó un sistema. Fue víctima de él"<sup>4</sup>.

Tan sólo unos pocos años después, una vez que se fijó un objetivo político claro, al que contribuyeron todas las fuerzas de la nación, cuando se estableció un plan de campaña, se adoptaron medidas administrativas y orgánicas adecuadas, y cuando se adiestraron y equiparon adecuadamente a las Unidades ejecutantes, quedaron en evidencia los fallos que a todos los niveles concurren en la tragedia de Annual, ese "error gigantesco" en palabras de un festigo<sup>5</sup> del que debemos aprender, y a cuyas víctimas, especialmente a los miles de soldados que allí murieron, debemos honrar.

### BIBLIOGRAFÍA

1. Caballero Poveda, Fernando. EL DESASTRE DE ANNUAL. Revista Ejército nº 482. Marzo 1980.
2. Gómez Travecedo, Francisco. ABD EL KRIM, LA PESADILLA ESPAÑOLA DEL 21. Historia 16. Nº 86. Junio 1983.
3. La Porte, Pablo. LA ATRACCIÓN DEL IMÁN. EL DESASTRE DE ANNUAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA POLÍTICA EUROPEA. Biblioteca Nueva. Madrid, 2001.
4. Marías, Julián. ESPAÑA ANTE LA HISTORIA Y ANTE SÍ MISMA (1898-1936). España Calpe. Colección Austral. 3ª edición. Madrid 1997.
5. Regan, Geoffrey. HISTORIA DE LA INCOMPETENCIA MILITAR. Editorial Crítica. Barcelona 1989.

D. Carlos Calvo González-Regueral.  
Comandante de Infantería DEM.

<sup>3</sup> Marías, Julián. España ante la Historia y ante sí misma. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid 1997 Pág 30)

<sup>4</sup> Citado por Caballero Poveda, Fernando en "ABARRAN: Causa de un desastre inesperado", Revista Ejército.

<sup>5</sup> Sender, Ramón J. El valor de la novela histórica 16.

**Q**uando se en vista de lo informado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina en el Real Acuerdo de 17 de mayo de 1875, en virtud de un Real Decreto de 1.º de mayo de 1875, se acordó conceder la Cruz de segunda clase de San Fernando al Sargento de Infantería don Juan de Dios López de la Cruz, por los méritos que contra el 13 de junio de 1874 en la batalla de la Palma resultando del combate en cuyo disposición lo hallaron al llegar al sitio de la comandancia el Rey (q. D. G.) y con su nombre la Reina Regente del Reino de acuerdo con el parecer del referido Consejo y considerando al recurrente comprendido en las causas 7.ª y 8.ª del artículo 27 de la ley de 13 de mayo de 1875, ha tenido a bien conceder la Cruz de segunda clase de San Fernando al Sargento de Infantería don Juan de Dios López de la Cruz con la pensión



de cinco pesetas anuales desde el día del hecho de armas con arreglo a lo prevenido en real orden de 12 de noviembre de 1875.

**D**e real orden lo digo a V.ª E.ª para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V.ª E.ª muchos años. Madrid a 21 de marzo de 1879. Notario Sr. Capitán general de Valencia

Real Orden de 21 de marzo de 1879. Notario Sr. Capitán general de Valencia



*Infantes Caballeros  
de la  
Orden de San Fernando*

# INFANTES CABALLEROS DE LA ORDEN DE SAN FERNANDO

**CARPINTIER VALVERDE**, Rodolfo. Primer teniente del Regimiento de África núm. 68. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 28 de junio de 1913 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 141). Campañas de Marruecos. Defensa de Ishafen, el 12 de septiembre de 1911 (Fig. 1).

Después de resultar herido de gravedad, continuó al frente de su tropa, animándola e infundiéndole valor y decisión para desalojar al enemigo del barranco en que, en número considerable, se hallaba.

Ver: MARTÍNEZ CORTÉS, Juan.

\*\*\*

Nació en Madrid en 1886, ingresando en 1903 como soldado voluntario en el Regimiento de Melilla y obteniendo plaza en la Academia de Infantería tres años más tarde.

En 1909 fue promovido a segundo teniente y destinado al Regimiento de Toledo y meses después al de África, con el que pasó a Marruecos y tomó parte en numerosas operaciones: la ocupación del Zoco el Jemis, los combates de Ihadunem, las operaciones del Kert y otras muchas.

El 12 de septiembre fue ascendido a primer teniente por antigüedad, y en ese mismo día cayó gravemente herido en la posición de Ishafen y ganó la Cruz Laureada y el ascenso a capitán por méritos de guerra.

Una vez recuperado de sus heridas, en 1912 fue destinado de nuevo a Marruecos con el Batallón de Cazadores de Cataluña, tomando parte en los combates del Zoco de Beni bu Tahi y en la ocupación de los Tumiat y Sammar.

Al año siguiente pasó destinado al Regimiento de San Fernando, con el que también combatió en la zona de Melilla. En 1915 consiguió ser destinado al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache, en el que continuó dando pruebas de su valor en cuantas acciones intervino.

El 22 de noviembre de 1915 falleció en Arcila. Estaba casado con doña Ana María Martínez Trevijano.

**CARRASCO VERDE**, José. Alférez del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache núm. 4. Cruz Laureada. Orden circular de 10 de enero de 1933 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 9). Campañas de Marruecos. Combate del monte Iberloquen, el 8 de mayo de 1926 (Fig. 2).

Mandando la 3ª Compañía del 1º Tabor y formando parte de la columna mandada por el coronel Fiscer, salió de la posición de Calvet bajo un intenso fuego enemigo con objeto de ocupar las alturas del monte Iberloquen, objetivo que se cumplió rápidamente debido al ánimo y ejemplo que los oficiales supieron dar a la tropa y muy especialmente el alférez Carrasco, que, llevado de un gran entusiasmo, arengó en árabe a su sección, infundiéndole acometividad y ardor tales que fueron él y los suyos los primeros en ocupar dicha altura.

Después de este avance, permaneció con su sección desplegada, pero el enemigo, en gran número, realizó una acción ofensiva, batiendo a nuestras fuerzas con fuego de fusil y granadas de mano, tratando de desalojarlas de las posiciones que acababan de ocupar, creando momentos de crítica situación por la violencia del ataque y numerosas bajas que hizo.

El alférez Carrasco, al darse cuenta del peligro inminente, se lanzó al frente de su Sección desde la posición que ocupaba, para contener al enemigo, animando a su tropa con el ejemplo y la palabra, resultando herido en un costado durante el avance, continuando al frente de sus fuerzas, batiendo al enemigo con granadas de mano, rechazándolo y haciéndolo huir, tras lo que recibió una nueva herida que le ocasionó la muerte, consiguiendo que el sacrificio de su vida normalizara tan crítica situación.

\*\*\*

Nació en Vigo (Pontevedra) en 1903 e ingresó en la Academia de Infantería en 1921. Promovido al empleo de alférez en 1924, al término de sus estudios, fue destinado al Regimiento de San Marcial, de donde al año siguiente pasó al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache, en cuyas filas perdió heroicamente la vida el 8 de mayo de 1926.

**CARRATALÁ MARTÍNEZ, José.** Brigadier. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Real orden de 13 de enero de 1839. Guerra de Independencia de Hispanoamérica. Acciones del Puente Iscuchaca (Perú), el 10 de julio de 1821; Huancavélica, el 13 de julio de 1821; Ica, el 25 de mayo de 1822, y Zepita, el 25 de agosto de 1823 (Fig. 3).

Teniente general. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Real cédula de 8 de junio de 1847. Sucesos políticos. Movimiento revolucionario de Sevilla, el 8 de junio de 1843.

Actuó contra dos batallones sublevados de la Milicia Nacional.

\*\*\*

Nació en Alicante en 1792, recibiendo

en 1808 el título de licenciado en Derecho por la Universidad de Valencia. Al producirse la invasión francesa fue nombrado vocal de la Junta Patriótica de Alicante y se dedicó por completo a la milicia.

En 1808 consiguió reunir a numerosos voluntarios de la provincia de Alicante, con los que organizó el Regimiento de ese nombre, y aunque se le ofreció el nombramiento de comandante de batallón solamente aceptó el de subteniente sin sueldo.

Intervino en la Guerra de la Independencia hasta su terminación, habiendo recibido dos heridas de bala en la batalla de Tudela, caído prisionero en el segundo sitio de Zaragoza y fugado de Pamplona, herido y prisionero en la rendición de Tortosa y fugado por segunda vez de Zaragoza. Terminó la guerra con el empleo de teniente coronel.

En 1815 partió a Ultramar con la expedición de Morillo, combatiendo en Perú, donde intervino en las batallas de Jujuy y Salta. En 1821 fue ascendido a coronel y al año siguiente a brigadier, interviniendo a las órdenes de Canterac en las batallas de Ica, Torata, Moquehua y Ayacucho, en esta última como segundo jefe de La Serna, cayendo en la última de ellas prisionero junto con cinco generales y diez brigadieres, siendo él el encargado de redactar las bases de la capitulación, tras lo cual regresó a España en 1825. Había sido ascendido a mariscal de campo en 1823.

Destinado a Cataluña, mandó en el Principado una brigada de realistas y fue jefe de Estado Mayor de aquel Ejército y más tarde gobernador de Gerona.

En 1834, siendo comandante militar de Tarragona, combatió a los carlistas, venciendo a Carnicer en Mayals; más tarde, luchó en Cambrils y Orgañá, y derrotó al mismo Zumalacárregui en Ormaiztegui.

En 1835 fue capitán general de Extremadura y luego de Valencia, y en 1838 ministro de la Guerra durante dos meses, siendo ascendido en ese mismo año a tenien-

te general.

En los años siguiente estuvo al frente de las Capitanías Generales de Andalucía (1839), Castilla la Vieja (1840) y Andalucía (1841), y, después de pasar algunos años en situación de cuartel, en 1854 se le nombró director general de Estado Mayor.

Falleció en Madrid el 13 de diciembre de 1855, habiendo sido senador del Reino y estando en posesión de las Grandes Cruces de San Fernando, San Hermenegildo e Isabel la Católica. La ciudad de Alicante le dio su nombre a una de sus calles, que lo conserva actualmente.

**CARREÑO VELARDE, Enrique.** Teniente de la Policía Indígena de Larache. Cruz Laureada. Real orden de 17 de marzo de 1921 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 62) Campañas de Marruecos. Combate de Kudia Rauda, el 11 de julio de 1919 (Fig. 4).

Defendiendo con escaso número de individuos la posición conocida por Bosque del Morabito, fue gravemente herido, manteniéndose sin embargo en ella disparando al enemigo con su arma hasta que murió gloriosamente.

\*\*\*

Nació en Madrid en 1895, ingresando en 1912 en la Academia de Infantería, de la que salió en 1915 promovido al empleo de segundo teniente.

Tras pasar por los Regimientos de Murcia, Príncipe y León, en 1917 consiguió ser destinado a la Policía Indígena de Ceuta, a la que se incorporó ya como primer teniente, pasando después a la Policía de Larache, con la que entró pronto en combate. En 1919 intervino en numerosos combates, hasta encontrar la muerte en Kudia Rauda.

**CARRILLO OJEDA, Manuel.** Primer tenien-

te de la Escala de Reserva del Regimiento de Joló núm. 73. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 30 de noviembre de 1900 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 269). Guerra de Filipinas. Acción de Cacarong Silé, el 1 de enero de 1897.

En este día, una columna de 450 hombres, al mando del comandante de Estado Mayor José María de Olaguer y Feliú, atacó las formidables posiciones de Cacarong Silé, ocupadas por unos 3.000 insurrectos con 500 ó 600 armas de fuego, numerosas armas blancas y ocho cañones pequeños.

El primer teniente Carrillo, que mandaba una sección del Regimiento de Joló, que ocupaba el flanco derecho de la citada columna, avanzó en guerrilla sin contestar al fuego enemigo y, cuando creyó oportuno, cargó a la bayoneta sobre él, con tal decisión que lo arrolló, tomando una trinchera, que dejó a retaguardia, y, continuando su avance, penetró, antes que nadie y a la cabeza de su fuerza, en la posición enemiga, apoderándose de la parte más importante del atrincheramiento, que posteriormente defendió con una tenacidad extraordinaria.

Tuvo la columna en ese día un oficial y 23 individuos muertos y otro oficial y 65 de tropa heridos, y el enemigo dejó más de 700 muertos sobre el campo de batalla.

Ver: SANS, Luis.

\*\*\*

Nació en Cártama (Málaga) en 1855, ingresando en 1874 en el Ejército como cadete y siendo promovido a segundo teniente en 1876.

En 1895, estando destinado en la Zona de Barcelona, pasó al Ejército de Filipinas con el empleo de primer teniente, participando en la campaña contra los insurgentes.

En enero de 1897 fue ascendido a capitán por méritos de guerra, continuando en Filipinas como secretario permanente de cau-

sas hasta la retirada del Ejército.

A su regreso a la Península, se incorporó a la Zona de Madrid, de donde en 1904 pasó en comisión de servicio al Ministerio de la Guerra.

En 1909 fue ascendido al empleo de comandante y destinado a la Zona de Madrid, continuando prestando sus servicios en el Ministerio en comisión de servicio.

A su ascenso a teniente coronel en 1912 continuó en la Zona de Madrid. Falleció en 1918. Estaba casado con doña Inés Pérez Sánchez.

**CARROMAYA BUCAMÓN, Marcelo.** Soldado del Regimiento de Manila núm. 74. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 14 de abril de 1894 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 83). Guerra de Filipinas. Combate del campamento de Malabang (Mindanao), el 21 de julio de 1891.

En la mañana de ese día salió del campamento un grupo de 25 hombres para cortar forraje a unos 500 metros de distancia, llevando como protección un corneta y tres soldados armados, entre los que se encontraba Carromaya.

Protegidos por la vegetación, se aproximaron 30 ó 40 enemigos, que atacaron inopinadamente a las fuerzas de protección, cayendo muerto uno de los soldados y herido gravemente el corneta.

El soldado Carromaya se defendió con su fusil, hiriendo a uno de los que le atacaban y obligándole a retroceder, tras lo cual apoyó la ordenada retirada del resto de los hombres, conteniendo a los insurrectos hasta que salieron fuerzas del campamento.

**CARVAJAL SOBRINO, Aniceto.** Teniente del Tercio de Voluntarios de la Legión Extranjera. Cruz Laureada. Real orden de 28 de febrero de 1929 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 48). Campañas de Marruecos. Conducción de un convoy a la posición de Sidi Mesaud, el 10 de mayo de 1924 (Fig. 5).

Perteneciente a la 14ª Compañía de la 2ª Bandera del Tercio y formando parte de una columna cuyo objetivo era batir al enemigo e introducir un convoy en la posición de Sidi Mesaud, salió del campamento de Dar Quebdani, entablado un rudo combate con el enemigo que, fuertemente atrincherado en barrancadas y laderas, oponía tenaz resistencia al avance de la columna.

Dada la orden de asalto, y previo un intenso fuego de artillería, ametralladoras y actuación de la aviación, se lanzaron las fuerzas al ataque de las trincheras enemigas, llegando su Compañía hasta las primeras de ellas, consiguiendo posesionarse del terreno que el enemigo defendía con tesón, pero siendo su situación muy difícil por el mortífero fuego que de frente y flanco sufrían.

El teniente Carvajal, poniéndose a la cabeza de los pocos que quedaban, pistola en mano y con gran desprecio de su vida, se lanzó a la segunda trinchera, atacándola por el flanco izquierdo, siendo el primero en entrar en ella y desalojando al enemigo, que abandonó sus posiciones ante el empuje de los legionarios, consiguiendo con esta actuación, a la que contribuyó con su ciega obediencia, serenidad, valor y audacia, que el convoy entrase en Sidi Mesaud.

\*\*\*

Nació en Navalcán (Toledo) en 1897, ingresando en 1916 en la Academia de Infantería de la que salió en 1920 promovido al empleo de alférez y destinado al Regimiento de Galicia.

En 1922, a su ascenso a teniente, consiguió pasar destinado al Tercio de Extranjeros, donde dos años más tarde ganaría la Laureada.

En 1926 fue ascendido a capitán por méritos de guerra, continuando en el Tercio hasta que en 1932 pasó destinado al Escalón ligero de la 1ª División y al año siguiente ingresó como alumno en la Escuela Superior

de Guerra, donde se diplomó.

Al estallar la Guerra Civil, acababa de terminar sus estudios en la Escuela Superior de Guerra y pasó a formar parte en el mes de septiembre del recién creado Estado Mayor del ministro de la Guerra del ejército republicano. De este puesto pasó, siendo ya comandante, al Ejército de Operaciones del Centro, afecto al cuartel general del general Sebastián Pozas Perea, de quien era yerno y con el que combatió en el Jarama. Tras esta batalla, el general Pozas quedó disponible y se disolvió su cuartel general, pasando Carvajal al Ejército del Centro y posteriormente a Guadalajara.

Después de la batalla de Guadalajara se le nombró jefe de Estado Mayor del 4º Cuerpo de Ejército y posteriormente del XXI, cuyo cuartel general se encontraba en Binéfar (Huesca), pasando más tarde a desempeñar el mismo cargo en el Ejército del Este, situado entre el Ebro y los Pirineos.

En junio de 1938 fue ascendido a teniente coronel como recompensa a su distinguida actuación en diversas operaciones de guerra, y después de la batalla del Ebro continuó en el Ejército del Este como jefe de Estado Mayor, ya con el empleo de coronel.

Terminada la guerra se exilió.

**CARVAJAL y URRUTIA, José María de.** Teniente general. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Real decreto de 25 de octubre de 1815. Guerra de la Independencia. Batalla de Rioseco (Valladolid), el 14 de julio de 1808.

Tomó una batería de cuatro cañones y un obús, con la sangrienta pérdida de más de un tercio de gente.

En esta batalla se enfrentaron en las inmediaciones de Medina de Rioseco las tropas de los generales Cuesta y Blake con las del mariscal Bessières. Las españolas constaban de 21.000 infantes, 700 caballos y 20 piezas de artillería, mientras las francesas estaban compuestas por 12.000 infantes, 1.200 caballos y 32 piezas.

Las fuerzas propias se dividieron en dos núcleos: al Norte las tropas de Cuesta reforzadas con una división del Ejército de Galicia, y al Sur las de Blake.

Blake fue atacado por su ala izquierda y rebasado por la caballería, que alcanzó su retaguardia; una vez vencido, los franceses atacaron de forma concéntrica al ejército de Cuesta, que también fue derrotado. Las bajas propias fueron cuantiosas, más de 3.000, entre ellas 2.400 prisioneros, mientras las de los franceses no superaron las 500. Posteriormente Medina de Rioseco sería saqueada y sus habitantes pasados a cuchillo.

\*\*\*

Nació en Cádiz en 1760, concediéndosele a los tres años la gracia de cadete de menor edad en el Regimiento de Murcia. A los 18 años fue promovido a subteniente y confirmado en el mismo Cuerpo.

En 1779 desempeñó el cargo de ayudante del gobernador militar de Panamá y cuatro años después fue destinado al Regimiento del Príncipe, con el que en 1785 tomó parte en una expedición a Panamá, continuando en este Cuerpo al ascender a capitán, en 1787.

En los años 1791 y 92 estuvo prestando servicios de guarnición en Melilla, enfrentándose en diversas acciones a los marroquíes. De vuelta a la Península, cursó dos años de matemáticas en la Academia de Barcelona y tomó parte en la Campaña del Rosellón, en la que cayó herido y fue hecho prisionero en el castillo de San Fernando de Figueras.

En 1801, siendo sargento mayor del Regimiento de León, intervino en la Campaña de Portugal, y en 1805, tras su ascenso a comandante, se trasladó con parte de su Cuerpo, el Regimiento de Córdoba, a la Isla de la Martinica, tomando parte en el mes de julio en un combate naval con la escuadra inglesa, en el que fue herido; en ese mismo año

fue ascendido a teniente coronel y destinado al Regimiento de Voluntarios de la Corona y posteriormente al del Príncipe.

En 1807 alcanzó el empleo de coronel y se le confió el mando del Regimiento de Ceuta y más tarde el del Príncipe, con el que participó en la Campaña de Portugal de 1808.

Al iniciarse la Guerra de la Independencia, fue nombrado jefe de la columna de Granaderos de la 4ª División del Ejército de Galicia, con la que combatió en la batalla de Rioseco, en la que ganó la Gran Cruz y el empleo de brigadier, continuando al frente del Regimiento del Príncipe.

A continuación, pasó a luchar en la provincia de Bilbao y en el mes de enero de 1809 fue nombrado mayor general del Ejército y subinspector de la Infantería de Línea, volviendo a combatir en Galicia, siendo ascendido a mariscal de campo en el mes de marzo y pasando poco después destinado al Ejército del Centro.

En 1810 se le dio el mando del Ejército de Aragón, pasando el año siguiente a Cádiz como inspector general interino de Infantería, siendo en 1812 nombrado ministro de la Guerra, cargo del que dimitió al año siguiente.

En 1814 fue ascendido a teniente general y nombrado al año siguiente inspector provincial de comandancias militares de nueva creación en el Reino y Costa de Granada.

Al producirse el levantamiento de Riego, fue perseguido por sus ideas. En 1821 fue enviado a la fuerza a Sarriá (Barcelona), de donde al año siguiente se le permitió trasladarse a Talavera de la Reina. En 1824 se le purificó y al año siguiente fue nombrado capitán general de Valencia.

Falleció en Madrid en 1832, siendo inspector general de Voluntarios Realistas. Poseía las Grandes Cruces de San Fernando, San Hermenegildo y Carlos III.

**CASADO y LÓPEZ NOVOA, Darío.** Segun-

do teniente del Batallón de Cazadores Expedicionario núm. 2. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 30 de mayo de 1903 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 117). Guerra de Filipinas. Acción de Lalab (Batán), el 22 de abril de 1898.

Al iniciarse la acción marchaba en la extrema vanguardia, sobre la que comenzó el ataque, siendo comisionado por el jefe de la columna para que pidiese refuerzos a la retaguardia. Al regresar con ellos, tuvo que abrirse paso entre gruesos grupos de rebeldes, que le causaron una grave herida en la pierna derecha, no obstante lo cual, avanzó hasta la extrema vanguardia, donde siguió combatiendo, salvando del gravísimo peligro en que se encontraban, tanto a su capitán, caído en tierra y rodeado de enemigos, como a un soldado que, abrazado a un insurrecto, rodaba por una pendiente, viéndose para ello obligado a luchar al arma blanca y a dar muerte a tres de sus adversarios, a pesar de la nueva y grave herida que le causaron, continuando al frente de su tropa hasta caer desvanecido a causa de la pérdida de sangre.

\*\*\*

Nació en Burgo de Osma (Soria) en 1865, ingresando en el Ejército a los 19 años como soldado quinto, pasando destinado al Batallón de Cazadores de Alba de Tormes, en el que al poco tiempo alcanzó el empleo de cabo segundo, siendo en 1886 destinado voluntariamente al Ejército de Filipinas y ascendido a cabo primero solo llegar a Manila, pasando destinado al Regimiento de Manila, con el que inmediatamente entró en operaciones.

En 1897 formó parte de la guarnición del destacamento de las Mercedes, en Davao, siendo en ese mismo año recompensado con una Cruz roja del Mérito Militar por su destacada actuación en combate.

En 1889 pasó a prestar servicios como escribiente en la Capitanía General de

Manila, siendo en ese mismo año ascendido a sargento segundo y continuando en el mismo destino hasta que en 1890 se le concedió la incorporación a su Compañía en Zamboanga.

En 1891 regresó a la Península por haber cumplido su compromiso, pasando a servir en el Batallón de Cazadores de Manila, de guarnición en Aranjuez. Dos años después se le concedió el pase como escribiente provisional al Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, con destino en el Gobierno Militar de Madrid.

En 1896 fue ascendido a escribiente de segunda y confirmado en su destino, concediéndosele poco después el ingreso en la Escala de Reserva con el empleo de segundo teniente y destino al Ejército de la Isla de Cuba, pero posteriormente fue trasladado al Batallón de Cazadores Expedicionario núm. 2 de Filipinas.

Enseguida entró en operaciones contra los rebeldes, destacando en abril de 1897 en la defensa del destacamento de López (Tayabas), en la que se batió cuerpo a cuerpo con un enemigo superior, consiguiendo derrotarle y recibiendo dos heridas, siendo por todo ello recompensado con una Cruz roja del Mérito Militar.

En el mes de octubre acudió con su compañía en auxilio de Baler, sitiada por los rebeldes, y donde, una vez dispersado el enemigo, quedó prestando servicio de guarnición, siendo recompensado con una Cruz roja del Mérito Militar.

En 1898 se hizo cargo del mando del destacamento de Cápiz (Visayas), demostrando su heroísmo en la acción de Lalab, tras la cual fue ingresado en el hospital militar de Ilo-Ilo; al año siguiente se le concedería la Cruz de María Cristina por su participación en este hecho.

Una vez recuperado, salió de operaciones por la provincia de Antique, volviendo a ser herido de gravedad en el mes de octubre y recibiendo como recompensa el empleo de

primer teniente y otra Cruz roja del Mérito Militar.

Convaleciente de la herida, se ofreció voluntario para formar parte de una columna, con la que defendió el pueblo de Molo (Ilo-Ilo), siendo premiada su destacada actuación con una nueva Cruz roja del Mérito Militar.

En 1899 fue trasladado al Batallón Provisional de Visayas y Mindanao, asistiendo con él en el mes de mayo a la defensa de la plaza de Zamboanga, resistiendo el ataque de la población sublevada hasta su embarque para la Península pocos días después; a su llegada se le concedería por dicha defensa la sexta Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo.

Después de servir en la Zona de Reclutamiento de Madrid, en 1901 fue nombrado teniente del Cuerpo de Seguridad de dicha provincia, concediéndosele al año siguiente el retiro provisional del Ejército, de acuerdo con la ley de 8 de enero de 1902.

En 1894 se había casado con doña Ezequiela Fernández Alonso, que fallecería dos años después, contrayendo matrimonio posteriormente con doña Encarnación Lorente Valverde.

**CASAS MITÍCOLA, Francisco.** Teniente del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache núm. 4. Cruz Laureada. Real orden de 16 de agosto de 1930 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 183). Campañas de Marruecos. Evacuación de las posiciones del Sector Adgos - Taguesut, el 6 de septiembre de 1924 (Fig. 6).

Mandando una sección de Regulares que formaba parte de la columna de Dar Akoba, encargada de facilitar la evacuación de las posiciones del sector Adgos-Taguesut, ocupó, en cumplimiento de órdenes superiores, la posición más avanzada, venciendo por su decidido arrojo la tenaz resistencia que a su marcha le oponía enemigo muy superior en número.

Dando nuevas pruebas de sereno espíritu y valor, avanzó con escaso número de soldados a recoger los muertos y heridos de un pequeño grupo que tenía destacado y, no obstante haber sido herido en el pecho, siguió al frente de su tropa, a la que animaba con su heroico ejemplo, hasta que, herido por segunda vez muy grave, fue retirado a viva fuerza de su puesto, cuando, ya por su sacrificio, contenido el enemigo, pudieron ser retiradas las bajas y conseguida la evacuación de las posiciones de Taguesut y Adgos, muriendo pocas horas después en el hospital de Xauen.

\*\*\*

Nació en El Ferrol (La Coruña) en 1899, siendo su padre el contraalmirante Enrique Casas Núñez. A los 18 años ingresó en la Academia de Infantería, en la que en 1921 fue promovido a alférez y destinado al Regimiento de Castilla, trasladándose a Melilla encuadrado en el batallón expedicionario de este cuerpo. A los pocos días de llegar intervino en la reconquista de Zeluán.

En 1922 fue destinado a Regulares de Ceuta, combatiendo en la zona de Tetuán. Al ascender a teniente en 1923 fue trasladado al Batallón de Cazadores de Figueras, expedicionario en Larache, del que al año siguiente pasó a Regulares de Larache. Mandando la 3ª Compañía del 4º Tabor halló honrosa muerte el 8 de septiembre de 1924.

**CASTAÑEDA y FERNÁNDEZ PALAZUELOS, Ramón.** Capitán. Cruz de 2ª clase, Laureada. Guerra Constitucionalista. Sedición de su unidad, el 29 de junio de 1822.

Después de formar en mayo 1822 un Cuerpo de Voluntarios, marchó con él en el mes de junio a Alicante, entregando la fuerza al Provincial de Soria y marchando con el cuadro a Almería, pero el 29 de junio se pasó dicho cuadro al enemigo, arrestando al capitán Castañeda por oponerse y conduciéndolo con malos tratos a las alturas de Tibi, don-

de lo abandonaron.

Corriendo serios peligros, consiguió volver al lugar donde se había producido la sedición, cogiendo la Bandera, la documentación de mayoría y la caja, aunque descerrajada y saqueada, entregándolo todo en Alicante.

Teniente coronel. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Primera Guerra Carlista. Toma de Sopuerta (Vizcaya), el 25 de agosto de 1834.

Brigadier. Cruz de 4ª clase, Laureada. Primera Guerra Carlista. Acción de Gayangos (Burgos), el 19 de septiembre de 1837.

En la noche de ese día se sublevó el 1º Batallón del Regimiento de Mallorca contra sus jefes y oficiales, asesinando a uno de ellos e hiriendo a otro, llegando hasta el alojamiento del mismo coronel, al que apoyaron las bayonetas en el pecho.

Sofocada la rebelión, fueron fusilados dos sargentos y tres cabos, y 20 soldados fueron quintados para sufrir la misma pena, y el resto condenados a diez años de presidio.

Brigadier. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Primera Guerra Carlista. Retirada tras la acción de Mena y El Berrón (Burgos), el 9 de febrero de 1838.

Brigadier. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Primera Guerra Carlista. Toma del fuerte de Quintana, el 9 de febrero de 1838.

Brigadier. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Primera Guerra Carlista. Sorpresa de Ontaneda (Santander) a los cabecillas Castor y Guergué, el 1 de abril de 1838.

\*\*\*

Nació en Torrelavega (Santander) en 1792. Combatió en la Guerra de la Independencia, sirviendo entre 1808 y 1810 a las órdenes de Porlier.

En 1811 asistió a la acción del puente del valle de Cabezón de la Sal, y más tarde a las de Cabiña y Durango, resultando herido

en esta última.

Posteriormente, tomó parte en los principales combates contra los carlistas. En 1835, siendo coronel del Regimiento Provincial de Segovia, mandó una brigada en la acción del puente de Castrejana, donde volvió a caer herido.

Al año siguiente, ya con el empleo de brigadier, persiguió a la expedición del general Gómez al mando de una columna de tropas, interviniendo a continuación en el levantamiento del segundo sitio de Bilbao.

En enero de 1839 fue derrotado por el carlista Goñi en Ampuero (Santander), y en ese mismo año fue ascendido a mariscal de campo, tomando parte en 1840, al mando de una división y a las órdenes de Espartero, en la ocupación de Berga.

Finalizada la guerra, fue senador por Teruel en 1841 y dos años después ocupaba la Capitanía General de Burgos cuando sobrevino el pronunciamiento contra Espartero, que no quiso secundar.

Por real decreto de 2 de diciembre de 1844 fue privado de todos sus empleos, honores y condecoraciones por complicidad en la rebelión del general Martín Zurbano, y al siguiente año solicitó ser repuesto, «*haciendo presentes sus servicios, los méritos contraídos en la última guerra y las heridas recibidas en defensa del trono*», dejándose sin efecto el anterior real decreto y devolviéndosele a su situación anterior.

En julio de 1854 se le nombró de nuevo capitán general de Burgos y dos meses después fue promovido al empleo de teniente general. Falleció en Torrelavega (Santander) en 1872.

**CASTAÑOS ARAGORRI, Francisco Javier.** Teniente general. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Concedida en 1815. Guerra de la Independencia. Batalla de Bailén (Jaén), el 19 de julio de 1808, y demás servicios de guerra (Fig.s. 7, 8 y 9).

Según la narración hecha por Castaños en el parte dirigido a la Junta Suprema el 27 de julio:

*«En la madrugada del diez y seis del corriente tomó sus disposiciones el general Reding, para amenazar y entretener al enemigo en su posición de Menjívar, mientras que con el grueso de las fuerzas de su mando verificaba el paso del río a distancia de media legua, por el vado que llaman del Rincón: esta operación se hizo con la mayor felicidad; el enemigo fue desalojado de todas sus posiciones, perseguido hasta las inmediaciones de Baylen, y batido en todas sus partes; su general Gobert fue muerto, y después de haber logrado el objeto, y obtenido cuantas ventajas pudieran esperarse, la división repasó el río con el mayor orden, y ocupó su antigua posición hasta la tarde siguiente del 17 en que libres todas aquellas inmediaciones de enemigos, y en disposición de poderse pasar el Guadalquivir por cualquier punto, volvió a ponerse en movimiento, pasó el río por los vados inmediatos al pueblo, tomó su posición en las alturas que tenía sobre su frente, en donde al amanecer del día 18 se reunió la división del marqués de Coupigni se pusieron en marcha para Baylen con el objeto de atacar al enemigo.*

*Verificada la llegada de estas divisiones a Baylen, se dieron las órdenes necesarias, y se dispusieron las columnas de ataque con dirección a Andújar; pero a las tres de la mañana del 19 en que se estaba formando la tropa para emprender la marcha, el general Dupont, que con su ejército había salido de Andújar al anochecer del día 18 atacó nuestro campo; y empezó el fuego de su artillería, con designio sin duda de sorprendernos. En el momento se dirigieron con celeridad todas las tropas de las divisio-*

nes conducidas por sus jefes a los puntos atacados, auxiliados de la artillería, siendo tan vivos sus movimientos, que la primera compañía de artillería a caballo, y aun la de batalla sufrió algunas cuchilladas de los enemigos, y tomando el orden de columnas, según los puntos que ocupaban las tropas, marchó la división de la izquierda compuesta de guardias Walonas, suizos de Reding, Bujalance, Ciudad Real, Trujillo, Cuenca, Zapadores, y regimiento de caballería de España a atacar las alturas inmediatas y flancos del enemigo. Después de una resistencia muy viva fue desalojado, perdiendo dos piezas de artillería, y habiéndose reunido los enemigos en un cuadro, fue atacado con mucho ardor por el regimiento suizo de Reding, y por las reales guardias Walonas que lo sostenían. El enemigo fue enteramente roto y tuvo que retirarse sobre el puente, cuyo movimiento le obligó a retroceder de su centro hasta más de media legua, y reunido con una reserva que venía de Andújar, volvió a atacar dos veces este punto, siendo rechazado la primera por nuestra infantería y caballería, logrando solamente en la segunda volver a posesionarse del puente, de cuyo resultado siguió el general Dupont sus designios de ataque contra nuestro centro y derecha.

Cuando aclaró el día, nuestras tropas estaban ya en posesión de las alturas que antes ocupaban, y el enemigo emprendió sus ataques por varios puntos de la línea, teniendo la ventaja de formar sus columnas a cubierto de nuestros fuegos por la mejor posición que ocupaban, protegido de su artillería. En todos los puntos fue rechazado y aun perseguido, a pesar de lo vigoroso de sus ataques, que repitió sin más interrupción que la necesaria para replegarse y formar nuevas columnas, sin haber podido ganar terreno algu-

no, aunque en varias ocasiones rompió nuestras líneas con una intrepidez propia de unas tropas acostumbradas a vencer, llegando hasta nuestras baterías, que fueron servidas en este día de un modo que asombró y aterró a los enemigos, pues no sólo desmontaron al instante su artillería, sino que desbarataban cuantas columnas se presentaban.

A las doce y media del día, fatigado el enemigo y desesperado por no haber podido conseguir ventaja alguna, emprendió el último ataque, en el que el general Dupont y demás generales se pusieron a la cabeza de las columnas, y a pesar de la intrepidez y esfuerzos más extraordinarios, los resultados fueron iguales a los de los ataques anteriores, y en este estado pidió el general Dupont entrar en capitulación y se suspendieron las hostilidades en uno y otro ejército, quedando en sus respectivas posiciones.

Los franceses tuvieron 2.200 muertos y 400 heridos, por 243 y 735 de los nuestros, respectivamente.

\*\*\*

Nació en Madrid en 1758, concediéndole Carlos III el empleo de capitán de Infantería en 1768, en atención a los servicios prestados por su padre.

Cursó sus estudios militares en el Seminario de Nobles de Madrid, en clase de oficial de menor edad, concluyéndolos en la Academia Militar de Barcelona; en 1774 se incorporó al Regimiento de Saboya, al que pertenecía.

Entre 1780 y 1783 participó en el sitio de Gibraltar y reconquista de Menorca, siendo recompensado con el ascenso a teniente coronel.



Fig. 1.- Rodolfo Carpintier Valverde



Fig. 2.- José Carrasco Verde (ICHM)



Fig. 3.- El general Carratalá Martínez (*Estado Mayor General del Ejército español. Chamorro*)



Fig. 4.- Enrique Carreño Velarde (ICHM)



Fig. 5.- El teniente Carvajal Sobrino (ICHM)

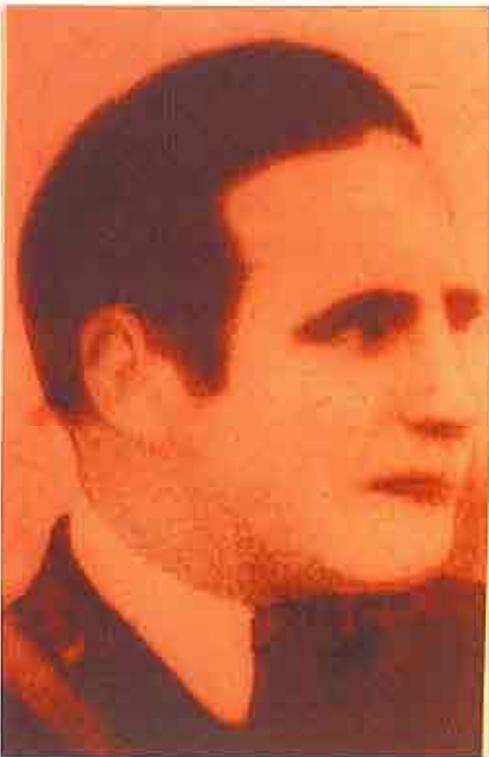


Fig. 6.- El teniente Casas Mitícola (ICHM)



Fig. 7.- Francisco Javier Castaños en 1808  
(*Mis memorias*)



Fig. 8.- El general Castaños en su ancianidad (*Estado Mayor General del Ejército español. Chamorro*)



Fig. 9.- Batalla de Bailén (Museo de Arte Moderno. Madrid)



Fig. 10.- Pergamino con la hazaña de Julián del Castillo y Sánchez  
(*Libro de Honor de la Infantería Española*)

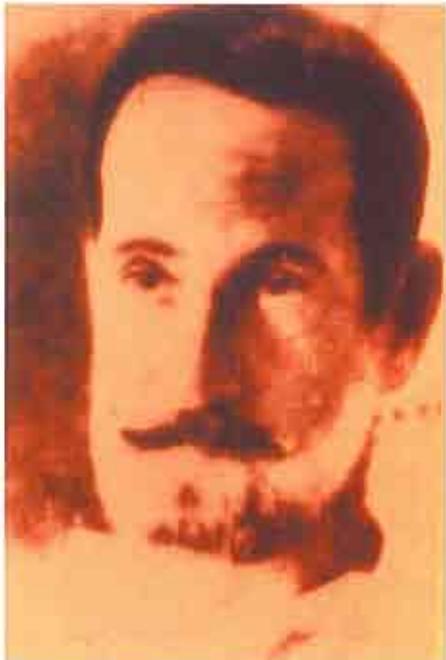


Fig. 11.- Alfredo de Castro y Otaño (ICHM)



Fig. 12.- El general Rafael Ceballos Escalera y Ocón (Foto familiar)

También intervino en 1791 en la campaña de África, tomando parte en las defensas de Orán y Ceuta, mereciendo por ello al año siguiente el ascenso a coronel y el mando del Regimiento de África, con el que combatió brillantemente entre 1793 y 1795 en la guerra contra Francia, en la que obtuvo el ascenso a brigadier.

En la defensa del monte de San Marcial recibió una herida muy grave en la cabeza, siendo evacuado a través de un terreno muy abrupto gracias al esfuerzo de sus soldados, que le profesaban un gran afecto y respeto. Restablecido de la herida, volvió a campaña hasta la llegada de la paz de Basilea, siendo entonces ascendido a mariscal de campo.

Godoy le desterró a Badajoz en 1799, pero en 1802 fue ascendido a teniente general y nombrado gobernador del Campo de Gibraltar, donde le sorprendió la invasión francesa.

En 1808 la Junta Suprema le nombró jefe del Ejército de Sevilla que, unido al de Granada bajo el mando de Reding, venció a los franceses en Bailén, recibiendo como recompensa el ascenso a capitán general. Tras esta batalla, se le dio el mando del Ejército del Centro y se le encomendó la dirección general de las operaciones.

Al constituirse la Regencia en la Isla de León, se le eligió presidente de la misma, cargo que ocupó hasta 1810. Posteriormente tomó el mando del 5º Cuerpo de Ejército de Extremadura, con el que, en unión de Beresford, tomó Olivenza, puso sitio a Badajoz y venció en La Albuera, y, junto con Wellington, consiguió grandes triunfos en las batallas de Los Arapiles y Vitoria.

En 1815 fue nombrado capitán general de Cataluña, y al frente de un poderoso ejército se apoderó del Rosellón. En 1820 dimitió de su cargo al producirse el pronunciamiento de Riego.

Más tarde, fue presidente del Consejo de Estado y de las Cortes, y Fernando VII le concedió el título de duque de Bailén y le de-

signó miembro del Consejo de Regencia.

En 1832 fue nombrado capitán general de Castilla la Nueva, y dos años después se le concedió la Grandeza de España de primera clase. En 1843 fue nombrado tutor de Isabel II y se le dio el mando del Real Cuerpo de Alabarderos, del que dimitió al poco tiempo. Volvió otra vez a nombrarse en 1847, y de nuevo dimitió a los pocos días.

Falleció el 24 de septiembre de 1852, soltero y a la edad de 95 años. Isabel II acudió a las exequias y el Rey acompañó al cadáver desde San Isidro el Real a Nuestra Señora de Atocha, donde fue enterrado.

En 1829 le había concedido Fernando VII el Toisón de Oro, y poseía los títulos nobiliarios de duque de Bailén, con Grandeza de España, y marqués de Portugalete, y las Grandes Cruces de San Fernando, San Hermenegildo, Isabel la Católica y Carlos III.

Tras su fallecimiento, el entonces Ingeniero General, Antonio Remón Zarco del Valle, pidió a los familiares de Castaños la Placa de San Fernando ganada en Bailén, que, una vez recibida, se colocó en la Academia de Ingenieros de Guadalajara junto al cuadro de Esquivel que representaba el acto de imposición de la Corbata de San Fernando al Regimiento de Ingenieros, que había tenido lugar en 1850.

**CASTELLÁ, Ignacio.** Teniente coronel del Regimiento Ligero de Cataluña núm. 1 Peninsular. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 9 de febrero de 1827 y real cédula de 3 de marzo de 1827. Guerra de Independencia de Hispanoamérica. Defensa del castillo de San Juan de Ulúa (Nueva España), del 28 de enero al 18 de noviembre de 1825.

Estando destinado en Cuba, se trasladó en el mes de noviembre de 1821 al castillo de San Juan de Ulúa para darle guarnición con 400 hombres a su mando, permaneciendo en la fortaleza desde el 30 de diciembre de 1821 al 11 de julio de 1822, en

que regresó a Cuba.

El 15 de enero de 1825 embarcó de nuevo hacia el castillo de San Juan de Ulúa, al mando del destacamento destinado a aquel puesto, en el que permaneció como teniente de rey hasta el 18 de noviembre, día en el que, por falta de víveres y debido a la gran cantidad de bajas producidas por el escorbuto, los restos de la guarnición se vieron obligados a capitular con el enemigo.

Se le concedió la Cruz Laureada por haber acreditado de un modo el más satisfactorio a su conducta, que nada le había restado que hacer, llevando las pruebas de su honor hasta tocar la línea de lo sublime y heroico en el duro trance en que se había hallado con la guarnición de la fortaleza.

Ver: COPPINGER, José.

Brigadier jefe de la 2ª Brigada de la 1ª División de Operaciones. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Real cédula de 27 de julio de 1845. Sucesos políticos. Asalto y toma de Gerona, el 8 de noviembre de 1843.

Habiéndose retirado el brigadier Ametller a Gerona, fue perseguido por Prim, que bloqueó a la ciudad el 29 de septiembre, formalizando el sitio en los días siguientes.

Después de dos días de incesante cañoneo, el 18 de octubre solicitó Ametller una suspensión para enterarse de la situación de las fortalezas de Figueras y Hostalrich, ocupadas por los revolucionarios, y decidir en consecuencia.

Deseando éstas continuar la resistencia, se reinició el bombardeo de Gerona, y cuando Prim mandó abrir brecha y adoptar disposiciones para el asalto, la plaza pidió la capitulación, firmándose ésta el 7 de noviembre y abandonando la plaza Ametller al día siguiente, retirándose a Figueras, donde cinco días después se firmaría la capitulación definitiva.

\*\*\*

Nació en Surp (Lérida) en 1794, ingresando en el Ejército en 1808 con el empleo de capitán, concedido por la Junta Superior de Cataluña y con destino al Tercio de Talarn.

En 1808 tomó parte en expediciones de guerra por los Pirineos, enfrentándose al año siguiente a los franceses en numerosas acciones, estando presente en la defensa de Gerona hasta su capitulación, resultando prisionero y conducido a Francia, de donde consiguió fugarse del depósito de Dijon, pero, tras caer de nuevo en poder del enemigo, fue encerrado en prisión, no saliendo de la misma hasta ser puesto en libertad en abril de 1814.

Una vez se hubo presentado en Cataluña fue condecorado con la Medalla de Sufrimientos por la Patria y pasó destinado al Regimiento de San Fernando, permaneciendo de guarnición en Gerona hasta que en 1819 pasó a formar parte del ejército expedicionario a la Isla de Cuba, con el empleo de segundo comandante.

A su llegada, prestó servicio de guarnición en La Habana, continuando en esta situación hasta que a finales de 1821 se embarcó hacia Nueva España para guarnecer el castillo de San Juan de Ulúa, llevando a sus órdenes 400 hombres y regresando al año siguiente a La Habana, donde fue ascendido a primer comandante en 1824 y destinado al Regimiento de Tarragona.

En enero de 1825 volvió a partir hacia el castillo de San Juan de Ulúa, permaneciendo en él hasta el momento de la capitulación, en el mes de noviembre.

En los años siguientes estuvo de guarnición en diferentes lugares de la Isla: Trinidad, Santa Clara, San Juan de los Remedios, y otros, alcanzando en 1831 el empleo de teniente coronel, volviendo destinado al Regimiento de Voluntarios de Cataluña y regresando al año siguiente a La Habana.

En 1838 embarcó con cuatro compañías del Regimiento de Cataluña hacia Puerto Rico, permaneciendo en la Isla hasta su as-

censo a brigadier en 1841, en cuyo momento regresó a la Península, pasando a la situación de cuartel en Barcelona.

En 1843, todavía de cuartel, intervino en los sucesos políticos de Barcelona, siendo nombrado comandante militar de Cervera y dándosele más tarde el mando de una brigada para efectuar el bloqueo de Lérida, Seo de Urgel y Gerona.

En los meses siguientes combatió a los carlistas en Cataluña al mando de la 2ª Brigada de la 1ª División de Operaciones, con la que se halló en el asalto y toma de Mataró y en el de Gerona, siendo más tarde nombrado gobernador militar de esta plaza, pasando en 1844 a desempeñar el mismo cargo en San Fernando de Figueras.

Su hoja de servicios se cerró en 1846.

**CASTELLET, Jaime.** Soldado del Regimiento Ligero de Cataluña núm. 1 Peninsular. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 9 de febrero de 1827. Guerra de Independencia de Hispanoamérica. Defensa del castillo de San Juan de Ulúa (Nueva España), desde el 28 de enero al 18 de noviembre de 1825.

Ver: CASTELLÁ, Ignacio; y COPPINGER, José.

**CASTILLO y SÁNCHEZ, Julián del.** Sargento del Batallón Expedicionario del Regimiento de Bailén núm. 24. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 21 de marzo de 1899 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 65). Guerra de Cuba. Combate de Sabanilla de la Palma, el 13 de junio de 1896 (Fig. 10).

Formando parte de la vanguardia de la columna mandada por el coronel Nario, al avistar al enemigo cargó contra ella, adelantándose a todos, luchando cuerpo a cuerpo con el contrario, al que causó la muerte de cuatro insurrectos al arma blanca, siendo él herido en la mano derecha, en cuya dis-

posición lo hallaron al llegar el resto de la vanguardia.

\*\*\*

Nació en Cabezarrubias del Puerto (Ciudad Real). Promovido al empleo de segundo teniente de la Escala de Reserva por méritos de guerra en junio de 1896, dos años después ascendió a primero, continuando en Cuba hasta la terminación del conflicto.

Una vez hubo regresado a la Península, estuvo destinado en las Zonas de Ciudad Real y de Gijón, pasando a la situación de retirado en 1902 y alcanzando en 1931 el empleo de comandante de la Escala de Reserva.

Cuando ganó la Laureada se llamaba Emilio López del Castillo Sánchez, pero a partir de 1911 cambió su nombre y apellido por los de Julián del Castillo Sánchez.

Al estallar la guerra civil tenía 71 años y, deseando servir en el Ejército Popular, solicitó el reingreso, pero no se le admitió dada su elevada edad, por lo que se vio obligado a alistarse en las Milicias, donde le concedieron el empleo de comandante.

Mandó uno de los batallones de la PUA. (Primera Unidad de Avance) y la Brigada entera durante casi toda la batalla del Jarama. Por sus méritos se le concedió el reingreso en el Ejército con el empleo de teniente coronel, con el que estuvo al frente de la 17ª Brigada Mixta y posteriormente de la 15ª División del Ejército del Centro.

En 1938 se le concedió el mando de la 50ª División, con la que intervino en Levante, Unidad que dejó para intervenir en la ofensiva sobre Extremadura, en la que se le dio el mando de 8º Cuerpo de Ejército y más tarde de la 63ª Brigada.

De esta última Unidad pasó a Almería como gobernador militar, puesto del que fue relevado en el mes de marzo de 1939, tras el

golpe militar del coronel Casado.

**CASTRO, José.** Cruz de 2ª clase, Laureada (El Boletín del Ejército, núm. 287 de 1845).

Cruz de 1ª clase, Sencilla (El Boletín del Ejército, núm. 287 de 1845).

\*\*\*

Ingresó en el Ejército en 1808. En 1845, siendo coronel de Infantería, pasó al Cuerpo de la Guardia Civil con el empleo de jefe.

**CASTRO y FERNÁNDEZ, Vicente de Segundo** comandante del 1º Regimiento de Cazadores de la Guardia Real. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real cédula de 1 de junio de 1836. Primera Guerra Carlista. Acciones del castillo de Guevara y de la Venta de Echevarría (Álava), el 27 y 28 de octubre de 1835.

Ver: FERNÁNDEZ de CÓRDOBA, Fernando.

Primer comandante jefe del 2º Batallón del 1º Regimiento de Granaderos de la Guardia Real. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real cédula de 29 de diciembre de 1837. Primera Guerra Carlista. Acción de Orrantia (Vizcaya), el 25 de abril de 1836.

Méndez Vigo había recibido la orden de volver a fortificar Valmaseda, que había sido abandonada por los carlistas, y no interesando a éstos que aquélla se llevase a cabo, se dirigió Eguía hacia aquella población con considerables fuerzas, lanzándose el día 25 sobre los cantones de Orrantia y Antuñano, cubiertos por parte de la división de Méndez Vigo.

Enterado Ezpeleta de este movimiento, avanzó desde Valmaseda e hizo frente a la impetuosa marcha de los carlistas, trabándose combate entre ambos. Eran inferiores las

fuerzas liberales, pero, a pesar de esto, durante ocho horas hicieron prodigios de valor. Con menos de una sexta parte de fuerzas, el comandante Castro sostuvo y arrolló por tres veces las columnas enemigas que al paso de carga habían batido ya al resto del ejército, sufriendo su batallón en menos de seis minutos más de cien bajas entre heridos y muertos. Herido Ezpeleta, se retiró del combate pero volvió enseguida a él una vez hecha la primera cura.

Cuando Ezpeleta ordenó la retirada, sobrevino una lluvia tan fuerte que, avanzando los carlistas tras sus adversarios, entraron unos y otros en El Berrón sin distinguirse, pernoctando parte de ambos en aquel pequeño pueblo, por lo que al levantarse al día siguiente se desencadenó un tiroteo en las calles y entre las casas.

Se le concedió la Laureada tras el correspondiente juicio contradictorio.

Comandante general de la provincia de Toledo. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real orden de 23 de mayo de 1837. Primera Guerra Carlista. Concedida en 1840. Enfrentamientos contra las facciones de Jara y Palillos en la provincia de Toledo durante los primeros meses del año 1837.

Coronel jefe del Regimiento de Almansa núm. 18. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real cédula de 17 de junio de 1839. Primera Guerra Carlista. Ataque y toma del fuerte y puente de Belascoáin (Navarra), del 29 de abril al 1 de mayo de 1839.

Habiendo caído de nuevo la plaza de Belascoáin en poder de los carlistas y queriendo el brigadier León recuperarla, acudió frente a ella el 28 de abril de 1839 con todas sus tropas, que al día siguiente empezaron a cañonear las posiciones, hasta que el día 30 llegó la artillería de sitio y empezó a batir el fuerte que había delante del puente.

Abierta brecha, el 1 de mayo se realizó el asalto, cayendo el fuerte en poder de León que, una vez restablecido el puente, se lanzó sobre el reducto que había en la orilla

opuesta, a la que había pasado por un vado una brigada, consiguiendo apoderarse de todas las obras enemigas a costa de cerca de 400 bajas.

Coronel jefe del Regimiento de Almansa núm. 18. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real cédula de 17 de julio de 1839. Primera Guerra Carlista. Acción de Arróniz (Navarra), el 11 de mayo de 1839.

Brigadier jefe del Regimiento de Almansa núm. 18. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Primera Guerra Carlista. Real cédula de 14 de abril de 1840. Primera Guerra Carlista. Conducción y regreso de un convoy desde Cervera a Solsona (Lérida), en el mes de febrero de 1840.

Brigadier jefe del Regimiento de Almansa núm. 18. Cruz de 4ª clase, Laureada. Real cédula de 4 de septiembre de 1841.

Se le concedió en permuta de tres Cruces Sencillas de 1ª clase y una de 3ª que poseía.

\*\*\*

Nació en La Coruña en 1792, ingresando en 1808 en el Regimiento de Navarra en clase de cadete, con el que en ese mismo año intervino en la batalla de Rioseco y en otras acciones, cayendo prisionero en la de Espinosa de los Monteros.

En el mes de octubre de 1809 consiguió fugarse de prisión e incorporarse a su regimiento, volviendo enseguida a campaña y siendo promovido a subteniente en 1810, después de formar parte de la expedición marítima que tomó Gijón, sufriendo más tarde un naufragio, del que consiguió salvarse a nado, alcanzando en ese mismo año el empleo de teniente y pasando destinado al Regimiento de Guipúzcoa.

En los años siguientes, siguió combatiendo en Asturias y Vascongadas, siendo ascendido a capitán en 1812 y trasladado al 2º de Ligeros de Álava.

Terminada la guerra, en 1815 pasó a Va-

lladolid a desempeñar el cargo de fiscal. Después de servir en el 2º de Tiradores de Cantabria y en los Regimientos de Vitoria y de Granada, en 1823 se le dio la licencia indefinida, permaneciendo separado del Ejército hasta ser purificado en 1826, pasando entonces a servir en el Regimiento de Voluntarios de Valencia y seguidamente en el de Extremadura y confiándosele en 1833, una vez ascendido a sargento mayor, el mando del Provincial de Lugo.

En 1834 fue nombrado segundo comandante de Cazadores de la Guardia Real de Infantería y al año siguiente se le concedió el empleo de primer comandante y se le dio el mando del 2º Batallón del 1º Regimiento de Granaderos de la Guardia Real, que formaba parte del Ejército del Norte. En 1835 combatió en las acciones que tuvieron lugar desde Vitoria a Salvatierra de Álava.

En 1836 ganó la Laureada en Orrantia y antes de finalizar el año fue nombrado comandante general de la provincia de Toledo, donde persiguió a las facciones de Jara y Paillos, a las que batió en tres ocasiones.

Sin embargo, su mal estado de salud le obligó a renunciar a su cargo en tres ocasiones, siéndole por fin admitida, pasando a desempeñar el mismo cargo en la provincia de Soria, al que también renunció por las mismas razones. La Diputación de Toledo había agradecido sus desvelos regalándole una espada de honor con la leyenda: «*Los Diputados provinciales al mérito y valor de D. Vicente de Castro*».

Incorporado desde Toledo al Ejército del Norte, se le dio el mando del 2º Batallón de Cazadores de la Guardia Real, con el que antes de finalizar 1837 combatió en Aranzueque, Retuerta, Algete y Huerta del Rey.

Tras quedarse al mando del Regimiento de Cazadores y dedicarse a trabajos de organización, en 1838 fue ascendido a coronel y al año siguiente se le dio el mando del Regimiento de Almansa, con el que se halló en las acciones de Belascoáin, Arróniz, Allo

y Dicastillo, Cirauqui y Mañeru, resultando en esta última gravemente herido de bala en el brazo izquierdo, recibiendo como recompensa el ascenso a brigadier.

En 1840 pasó con su regimiento al Ejército de Cataluña, donde siguió luchando contra los carlistas. Al llegar la paz, permaneció los años siguientes acantonado en varios puntos del Principado al mando de una brigada.

En 1843 fue ascendido a mariscal de campo y nombrado segundo cabo de Galicia, siendo al año siguiente trasladado con el mismo cargo a la Isla de Cuba.

En 1850 cesó en el anterior cargo y pasó a Madrid en situación de cuartel, en la que se mantenía cuando en 1863 se cerró su hoja de servicios.

Poseía las Grandes Cruces de San Hermenegildo y de Isabel la Católica.

**CASTRO y OTAÑO, Alfredo de.** Teniente coronel del Batallón de Cazadores de Los Arapiles núm. 9. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 20 de junio de 1914 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 136). Campañas de Marruecos. Combate en las inmediaciones de Tetuán, el 11 de junio de 1913 (Fig. 11).

Dio una carga a la bayoneta al frente de una compañía del Batallón de Los Arapiles, que mandaba, contra numerosos moros que se habían posesionado de una altura, tomando ésta y haciendo huir al enemigo después de sostener reñida lucha al arma blanca, en la que fue herido grave, no obstante lo cual siguió al frente de su tropa dando ejemplo con su heroico valor.

\*\*\*

Nació en Guadalajara en 1858, ingresando como cadete de cuerpo en 1874 en el Regimiento de Aragón, de donde muy pronto

pasó a la Academia del Arma, siendo promovido a alférez cinco meses después.

Ascendió a teniente en 1876 y cinco años más tarde embarcó hacia Filipinas, donde prestó sus servicios en diversos cuerpos del Arma y en la Guardia Civil, regresando a la Península en 1888.

En 1892 alcanzó el empleo de capitán, con el que combatió durante más de tres años en Cuba, donde ganó cinco Cruces rojas del Mérito Militar y el empleo de comandante, este último por el valor demostrado en 1896.

Al ascender a teniente coronel, en 1908, fue ayudante de campo del jefe del Estado Mayor Central del Ejército y ostentó el mando del Batallón de Cazadores de Los Arapiles, con el que combatió en Marruecos en 1913, ganando la Cruz Laureada y el empleo de coronel.

En 1915 se le concedió el mando del Regimiento de León, y en 1918 fue promovido al empleo de general de brigada y puesto al frente de la 1ª Brigada de la 1ª División, en Madrid, de donde dos años después pasó a desempeñar el cargo de segundo jefe del Cuerpo y Cuartel de Inválidos.

En 1922 pasó a la situación de reserva con el empleo de general de división, fijando su residencia en Leganés (Madrid). Falleció en Madrid en 1931.

**CASTRO SOMOZA, Salvador.** Segundo teniente del Batallón de Cazadores de Reus núm. 16. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 15 de junio de 1896 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 132). Guerra de Cuba. Encuentro en el km 14 de la línea férrea de Júcaro a Morón, el 8 de noviembre de 1895.

En ese día salieron 52 hombres del punto denominado Colonia, al objeto de relevar varios destacamentos establecidos a lo largo de la línea férrea de Júcaro a Morón.

En vanguardia marchaban ocho hombres al mando de un sargento, seguidos por el resto de la fuerza en dos hileras, una por cada lado de la vía, a cuya cabeza marcha-

ba el teniente Castro. Al llegar al km 14, unos 300 insurrectos emboscados hicieron fuego sobre el flanco derecho, siendo contestados por el teniente Castro, que reunió a los suyos y sostuvo la acometida del enemigo, que llegó en su avance hasta la vía y, no obstante haber sido gravísimamente herido en los primeros momentos, dirigió el combate, sosteniendo por espacio de media hora un fuego muy nutrido y consiguiendo, con su serenidad, rechazar al enemigo, pudiendo recoger a sus muertos y heridos, así como las armas y municiones.

Ver: GARCÍA FERNÁNDEZ, Salvador.

\*\*\*

Nació en 1866, ingresando a los 21 años como soldado en el Ejército y a los 26 en la Academia de Infantería, de la que en 1895 salió promovido al empleo de segundo teniente y destinado a Cuba, donde al poco tiempo ganó la Cruz Laureada de San Fernando.

En 1898 regresó a la Península, siendo destinado al Batallón de Cazadores de Los Arapiles, y al año siguiente, una vez ascendido al empleo de capitán, fue trasladado al Regimiento de Isabel la Católica, donde permaneció hasta su ascenso a comandante en 1912, siendo entonces nombrado sargento mayor de la plaza de La Coruña.

En 1918 ascendió a teniente coronel, ocupando destino sucesivamente, en la Zona de Oviedo, la Caja de Reclutas de La Coruña, la Demarcación de Reserva de La Coruña núm. 96 y en los Somatenes de la 8ª Región Militar.

Ascendido a coronel en 1928, fue nombrado juez de causas de la 8ª Región Militar, alcanzando el empleo de general de brigada al pasar a la situación de reserva en 1930, fijando su residencia en La Coruña, donde seguía al estallar la Guerra Civil.

**CEBALLOS-ESCALERA y OCÓN, Rafael de.**

Teniente del Regimiento de Línea de Castropol. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real orden de 8 de junio de 1832. Guerra de la Independencia. Socorro y acción de Tarifa (Cádiz), en el mes de diciembre de 1811 (Fig. 12).

Ver: COPONS, Francisco de Paula.

Teniente coronel jefe del Batallón Expedicionario del Regimiento de Cantabria núm. 24. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real orden de 22 de octubre de 1822. Guerra de Independencia de Hispanoamérica. Acción del 7 de enero de 1821.

Según su hoja de servicios, realizó «*un interesante y arriesgado reconocimiento, introduciéndose hasta el mismo campo enemigo, sin hacer caso de las grandes guardias, bajo el concepto de parlamentario, logrando evadirse de cuantos cargos le hicieron los enemigos, que trataron de fusilarlo*».

En un escrito de 1826 narra así el hecho: «*Se me confió un arriesgado reconocimiento del Puerto del Ancón, que por su importancia debía traspasar las abanzadas enemigas e introducirme en su campo con disculpas de ser parlamentario y la de entregar un pliego. Todo tubo efecto con tal sagacidad, que aunque trataron de fusilarme como espía, logré evadirme de sus cargos y regresar felizmente, habiendo adquirido cuantas ideas se deseaban*».

En su hoja de servicios sólo consta la concesión de una Cruz de San Fernando, sin especificar la clase, por lo que existe la posibilidad de que sea de 2ª, Laureada.

Al haber sido concedida durante el Trienio Liberal, la Cruz le sería revalidada por real orden de 24 de julio de 1832.

Teniente coronel jefe del Batallón de Voluntarios de Tarragona. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 11 de octubre de 1837. Guerra Constitucionalista. Acción de Cervera y muerte del cabecilla Morales, el 15 de mayo de 1823.

Concedida previo juicio contradictorio y a título póstumo.

Brigadier jefe del Regimiento de Extremadura núm. 15. Cruz de 4ª clase, Laureada. Primera Guerra Carlista. Acción de Unzá (Álava), el 19 de marzo de 1836.

Decidió la victoria con una brillante carga a la bayoneta sobre las alturas de Salinas de Léniz.

Ver: BAYER, Carlos.

Brigadier jefe del Regimiento de Extremadura núm. 15. Cruz de 4ª clase, Laureada. Real orden de 24 de octubre de 1836. Primera Guerra Carlista. Acción de Arlabán (Álava), el 24 de mayo de 1836.

Se le concedió tras el correspondiente juicio contradictorio.

Teniente general. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Real decreto de 19 de marzo de 1837. Primera Guerra Carlista. Batalla de Luchana, el 24 de diciembre de 1836.

Hallándose en el mes de noviembre sitiada y bombardeada la plaza de Bilbao, Espartero acudió en su defensa, enfrentándose a los carlistas en los primeros días de diciembre. Acampadas las tropas realistas el día 24 en el barrio de Alcega, en la margen derecha del Nervión, dispuso Espartero que una brigada cruzase la ría de Galindo por un puente de pontones que se estableció en las inmediaciones del Desierto y que se situase en la altura que está frente a la desembocadura de la ría de Luchana.

Vistas las dificultades que ofrecía el paso de dicha Ría, resolvió reconstruir el puente sobre la misma, en el que el enemigo había hecho una cortadura de más de diez metros, y con este fin dispuso el desembarco de algunas tropas para que se apoderasen de la batería enemiga y de unas casas que la defendían. A pesar del horroroso temporal de nieve y granizo, Espartero dio la señal para que se ejecutase la operación, zarpando del muelle las lanchas en que iba la columna de Cazadores, tras lo cual se intensificó el fuego de la artillería y de los tira-

dores sobre la orilla opuesta de la Ría, donde se encontraban las fuerzas carlistas que defendían el puente cortado, que cayó enseguida en poder de Espartero, así como la citada batería y las casas próximas, viéndose los carlistas obligados a huir a los montes cercanos, de donde también fueron expulsados tras valerosas cargas.

Para relevar a la brigada actuante se envió la del general Minuisir, quien dispuso que batallones de los Regimientos de Extremadura y del Infante se lanzasen sobre el enemigo, que consiguieron arrojar hasta el fuerte de Banderas, en el que se coronó la victoria. Al día siguiente, los carlistas se vieron obligados a levantar el sitio de Bilbao.

\*\*\*

Nació en Málaga en 1791, hijo del teniente coronel de Infantería Rafael Ceballos-Escalera y Sánchez. Ingresó como distinguido en el Regimiento de Málaga en 1806.

Luchó valerosamente en la Guerra de la Independencia, haciendo sus primeras armas en la batalla de Bailén, formando con su unidad en vanguardia.

A finales de 1808 obtuvo las gracias de cadete y de subteniente, participando en la batalla de Tudela y pasando más tarde a guarnecer la plaza de Melilla.

En 1810 fue destinado al Batallón Ligero de Vélez Málaga, cayendo prisionero en la desgraciada acción de Baza, consiguiendo fugarse al llegar la noche. En ese mismo año fue ascendido a teniente y poco después destinado al Regimiento de Castropol, mandado por su padre, participando con este Cuerpo en la acción de Alcalá de los Gazules, en la sorpresa de los Campos de Jimena, en el sitio del campo de Gibraltar y en el socorro y batalla de Tarifa.

Ascendido a capitán en 1812, fue trasladado al Batallón de Guías del General del 4º Ejército y nombrado ayudante de campo

del general Ballesteros, pasando más tarde como profesor a la Academia de la Isla de León.

En 1815 fue destinado al Regimiento de Navarra, ascendiendo a comandante en 1816, confiándosele el mando del Batallón Expedicionario del Regimiento de Cantabria, en el que en 1818, repelió un motín de soldados cuando estaban preparándose en Cádiz para embarcar hacia nuestras posesiones de Ultramar. En 1819 desembarcó con su batallón en el Perú.

Nombrado comandante general de la División provisional del Ejército de Lima, socorrió la plaza del Callao y defendió bravamente el castillo de San Miguel y la batería de San Joaquín, valiéndole estos hechos el empleo de teniente coronel.

Regresó a la Península en 1822, siendo destinado al Regimiento del Infante don Carlos e interviniendo en los hechos del 7 de julio de dicho año, nombrándosele al poco jefe de la columna móvil de La Mancha, con la que persiguió a los absolutistas.

En 1823, mandando el Batallón de Voluntarios de Tarragona, se enfrentó a los Realistas en la provincia de Lérida. Al año siguiente, declarado impurificado, se retiró a Guadalajara, donde permaneció fuera del servicio los siguientes cinco años.

En 1829 fue destinado a Canarias, como agregado militar en aquellas Islas, y en 1831, una vez purificado, fue ascendido a coronel y un año más tarde a brigadier, encomendándosele el mando del Regimiento de Extremadura.

En 1834 fue nombrado comandante general de la provincia de Burgos, pasando posteriormente a incorporarse con su Regimiento al Ejército del Norte, destacando en la acciones de Unzá, Villarreal, Galarreta y Arlabán.

En 1836 fue ascendido a mariscal de campo y a continuación participó en el levantamiento del sitio de Bilbao y en la batalla de Luchana, que le valió el ascenso a teniente

general.

En mayo de 1837 fue nombrado segundo jefe del Ejército del Norte, que quedó enseguida bajo su mando cuando Espartero se trasladó a Aragón en persecución de la expedición de don Carlos. Murió asesinado en Miranda de Ebro (Burgos) el 16 de agosto de 1837, cuando hacía frente a una sublevación de las tropas del Batallón Provincial de Segovia, provocada por el rumor que se había hecho correr sobre la llegada de grandes remesas de dinero para pagar a las tropas.

Estaba casado con doña María del Carmen de la Pezuela y Ceballos -hija del teniente general Joaquín de la Pezuela, marqués de Viluma y virrey del Perú-, a quien por ley de 8 de febrero de 1839 las Cortes asignaron una pensión de 20.000 reales, correspondiente al empleo de capitán general.

En el Museo del Ejército se encuentra depositada la levita que llevaba al morir y la bayoneta con que fue asesinado.

**CEBALLOS-ESCALERA y SÁNCHEZ, Rafael de.** Teniente coronel jefe del Batallón de Guías del General en Jefe del 4º Ejército. Cruz de 2ª clase Laureada. Real orden de 22 de julio de 1813. Guerra de la Independencia. Acción de Guadalete o de Bornos (Cádiz), el 1 de junio de 1812.

A pesar de haber sido herido en un muslo al comienzo del combate, con solo seis granaderos intentó recuperar dos cañones.

Ver: GÓMEZ de la PEÑA, Pedro.

\*\*\*

Nació en Madrid en 1774, hijo del teniente coronel de Infantería Matías de Ceballos-Escalera y Meerzon, ingresó muy joven en el Ejército como cadete, sirviendo como subteniente en el Regimiento Provincial de Málaga.

Se halló en 1793 en la guerra contra la

Convención francesa, participando en el sitio, bloqueo y rendición del castillo de Bellegarde y en la batalla de Truillas, cayendo durante esta campaña prisionero de los franceses y consiguiendo enseguida fugarse e incorporarse a su cuerpo.

En 1797 intervino en la expedición a Portugal a las órdenes del general Iturrigaray. Fue teniente de granaderos en 1804 y ayudante mayor al año siguiente.

En la Guerra de la Independencia combatió en Bailén y, siendo ya sargento mayor, sostuvo cinco sitios en el castillo de San Luis de Marbella, del que era gobernador, el último en 1810, que le valió el ascenso a teniente coronel.

Destinado a mandar el Regimiento de Castropol, se halló después en las acciones de Alcalá de los Gazules y de los Campos de Jimena, concurriendo más tarde al sitio de Tarifa mandando el Batallón de la Sierra.

En marzo de 1812 tomó el mando del Regimiento de Sigüenza, con el que intervino en las acciones de Zahara y Osuna. Habiendo sido nombrado en el mes de mayo comandante jefe del Batallón de Guías del Ge-

neral del 4º Ejército (conocido como «los barbones de Ballesteros»), fue muerto en la batalla de Guadalete, frente a Bornos (Cádiz), el 1 de junio de 1812. Estaba casado con doña Francisca de Ocón y Morillas.

**CEBRIOLA BLANES, Álvaro.** Soldado del Batallón de Cazadores de Chiclana núm. 7. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 20 de septiembre de 1880 (Colección Legislativa núm. 388). Guerra de Cuba. Defensa de la Torre Óptica de Colón el 20 de febrero de 1871.

Solamente sufrió una contusión leve en la ingle. Fue recompensado con una Cruz del Mérito Militar pensionada con un escudo mensual vitalicio, y nueve años más tarde con la Cruz Laureada.

Ver: SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Cesáreo.

**José Luis Isabel Sánchez**  
Coronel de Infantería



9 771137 426001